



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**La comunicación en el trabajo
cooperativo como instrumento de
reivindicación de la persona humana en
la naturaleza: La cooperativa como
organización anticapitalista**

TESIS

Que para obtener el título de:

**Licenciado en Ciencias de la
Comunicación**

P R E S E N T A

DANIEL HERNÁNDEZ PULIDO

DIRECTOR DE TESIS

PORFIRIO TOLEDO DELGADO



Ciudad Universitaria, CDMX, 2018



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

ÍNDICE	2
AGRADECIMIENTOS	4
INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO I - HISTORIA DEL COOPERATIVISMO	10
<i>Antecedentes</i>	10
I.I ORIGENES	11
<i>Revolución Industrial</i>	12
<i>Principales Teóricos</i>	16
<i>Corrientes de pensamiento</i>	21
I.II COOPERATIVISMO EN AMÉRICA LATINA	22
I.III EL COOPERATIVISMO EN MÉXICO	27
CAPÍTULO II - VALORES Y PRINCIPIOS COOPERATIVOS	33
<i>El hombre y la naturaleza</i>	33
II.I UNA PERSPECTIVA DESDE EL MATERIALISMO HISTÓRICO	33
<i>El concepto de valor</i>	36
II.II. VALORES COOPERATIVOS	38
II. III PRINCIPIOS COOPERATIVOS	40
<i>Los siete principios cooperativos</i>	42
<i>La importancia de los valores y principios cooperativos</i>	44
CAPÍTULO III - EL CAPITALISMO DEL SIGLO XXI: CRISIS DE CIVILIZACIÓN	46
III.I DEL ESTADO DE BIENESTAR AL ESTADO DE MÍNIMA REGULACIÓN	46
<i>Estado de Bienestar</i>	46
<i>La última Revolución Científico-Técnica</i>	48
<i>Globalización</i>	49
<i>Estado de mínima regulación</i>	51
<i>Crisis de los partido políticos y de sindicatos</i>	54
<i>Capitalismo desregulado y acumulación por despojo</i>	55
III.II CRISIS DE CIVILIZACIÓN	56
<i>Crisis ambiental</i>	57
<i>Crisis alimentaria</i>	59
<i>Crisis política</i>	61
<i>Crisis humanitaria</i>	63

CAPÍTULO IV - LA COOPERATIVA COMO ORGANIZACIÓN ANTICAPITALISTA: LA COMUNICACIÓN COOPERATIVA	66
IV.I ALIENACIÓN: EL TRABAJO ENAJENADO	67
<i>La relación dialéctica del trabajo</i>	69
IV.II EL DOBLE ASPECTO DEL PROCESO COOPERATIVO	74
<i>Trabajo Cooperativo</i>	74
<i>Proceso de trabajo</i>	74
<i>Educación Cooperativa</i>	78
IV.III COMUNICACIÓN COOPERATIVA	81
<i>Tiempo libre: el ocio creador</i>	89
CONCLUSIONES: LA UTOPIÍA DE LO POSIBLE	91
BIBLIOGRAFÍA	94
HEMEROGRAFÍA	98

AGRADECIMIENTOS

Me es muy difícil poder escribir éstas líneas, pues creo que cada unas de las personas que están en mi vida me ayudaron a ser lo que soy, por ende, en hacer este trabajo. A todos y todas muchas gracias, porque aunque no los escriba, son nombrados y estimados.

Quisiera agradecer primeramente a mis padres y hermana por ser y estar en todo momento, con la peculiaridad que nos caracteriza como familia, muchas gracias. Esto lo hice por ustedes.

A mi abuela y abuelo les debo todo, porque ellos me pagaron gran parte de mis estudios, pero además me han enseñado un sin fin de cosas en este camino llamado vida, siempre estaré agradecido. Muchísimas gracias.

A mi familia en su conjunto, quisiera agradecerles por cada uno de los momentos vividos, desde los más felices hasta los más tristes, todos y cada uno de ellos han sido tan significativos que hicieron lo que soy ahora.

En este párrafo englobaré a todos mis amigos, a los lejanos y cercanos, los vivos y muertos; porque mientras los demás se jacten de riquezas, yo puedo hacerlo de tener a las mejores personas a mi lado, gracias por ser y estar.

También quisiera darle gracias a cada uno de mis profesoras y profesores que me enseñaron el amor por el conocimiento y la pasión por la docencia, en especial a Porfirio, que sin su ayuda y amistad no hubiera podido terminar este ciclo. Gracias.

Por último y hasta abajo, quisiera decir que esto lo hice pensando en todas y cada una de esas personas que no tuvieron, tienen o tendrán las mismas posibilidades de vida que yo; esto es por y para ustedes: *Los Nadie*.

INTRODUCCIÓN

El siguiente trabajo de investigación, bajo la modalidad de tesis como opción para titulación de la carrera de Ciencias de la Comunicación; busca afirmar la gran posibilidad que tiene el cooperativismo —en especial la cooperativa de producción¹—, de ser un instrumento para las organizaciones y movimientos anticapitalista que tienen como objetivo la liberación (tanto espiritual como material) de la persona humana ante el neoliberalismo de muerte del siglo XXI.

Una nueva forma de pensar y vivir el mundo es posible, la cual forzosamente debe pasar por la manera de producir los bienes materiales de existencia, y es ahí, donde el cooperativismo resurge como una forma de autogestión capaz de transformar al sujeto y su entorno, hacia una nueva manera de coexistir con semejantes y con la naturaleza: La cooperativa como vía para la resistencia —y superación— del capitalismo.

El presente trabajo, se inscribe dentro de esta nueva ola de ejercicios emancipatorios que se han producido desde finales del siglo XX en todo el mundo, que tienen como eje rector la búsqueda de alternativas a la modernidad capitalista y el modo de producción salvaje y depredador. Ésta búsqueda como *retorno* hacia una relación armónica con la naturaleza se ha dado principalmente por pueblos y naciones originarias.

Éstas experiencias, procesos y trabajos, que tienen en común la búsqueda de alternativas a partir de la colectividad, han sido englobadas con el concepto de *el buen vivir o vivir bien*; pensamientos-experiencias de lucha que apuntan hacia un modo de hacer y de entender el mundo completamente opuesto a la realidad enajenante.

Guerras por el agua, el territorio y la cultura —por la vida—, son la base de ésta nuevas luchas anticapitalistas, que se oponen al capitalismo que se basa en la máxima ganancia y acumulación por despojo.

Las contradicciones del capital se van acentuando cada vez más: consumismo exorbitante, *hiperindividualización* de las sociedades, calentamiento global, hambrunas, acumulación de la riqueza en el 1% de la población mundial, guerras por hidrocarburos, nacionalismos y xenofobias, corrupción de las esferas políticas, entre otras más, han producido no sólo una crisis económica y política, sino de civilización. Nunca antes se ha estado tan cerca de la aniquilación total de los seres humanos y el planeta.

Estamos ante un punto crítico, del cual no habrá retorno, sino buscamos nuevas alternativas de pensar y organizar el mundo.

¹ El siguiente trabajo se basará exclusivamente en las cooperativas de producción, por lo que cada que se exprese sobre *la cooperativa*, nos referiremos a este tipo. Sin embargo esta tesis también puede entenderse en otros tipos de cooperativas (consumo, ahorro, vivienda, etc.) con su respectivas singularidades. La cooperación en el trabajo, como fuente de liberación humana, se da en cualquier cooperativa.

A partir de ello, la necesidad de retomar el materialismo histórico para poder comprender el *por qué* de ésta severa crisis y *cómo* podemos superarla; el marxismo nos dará las herramientas necesarias en nuestro análisis para explicar la tesis principal de este trabajo, así como los recursos suficientes para entender el alcance de la cooperativa para la emancipación del sujeto.

La cooperación o proceso cooperativo —en su doble aspecto, trabajo cooperativo y comunicación cooperativa— que solamente se da en la cooperativa, es la tesis fundamental de este trabajo, pues ésta genera un proceso de emancipación de los sujetos ante la alienación capitalista en la cual nos vemos inmersos:

“Si bien es cierto que las cooperativas, y en general el cooperativismo, debe someterse a las leyes de mercado, es decir, pertenecer al modo de producción capitalista para su existencia; la misma dinámica interna y el proceso político-económico y social que genera toda cooperativa, que esté apegada a los valores cooperativos, puede transformarse en una herramienta capaz de hacerle frente al capitalismo; como una organización autogestiva, liberadora y emancipadora del ser humano, y creadora de una relación de armonía con la naturaleza.

Luego entonces, toda cooperativa puede llegar a ser una organización anticapitalista que libere al ser humano del trabajo enajenado y pueda crear nuevas formas de entender y comprender el mundo.”

Una hipótesis bastante prometedora, la cual se comprueba a lo largo de los cuatro capítulos que contiene la tesis, la cual tiene como máximo objetivo ser una investigación de carácter social, es decir, que pueda ayudar a la mayor cantidad de sujetos sociales y sus luchas por un mundo mejor.

Para este momento, surgen varias preguntas: ¿Qué tiene que ver la comunicación en todo esto? ¿Cuál es el aporte de esta tesis a la carrera de Ciencias de la Comunicación? ¿Qué relación hay entre las teorías de la comunicación y el cooperativismo?

Poder contestar dichos cuestionamientos, entre otros, es necesario entender que a lo largo de las siguientes líneas se propondrá igualar trabajo y comunicación, como uno solo; siguiendo a Jürgen Habermas y las pretensiones de darle a la comunicación una dimensión fundamental dentro de la *praxis* humana, desde la teoría marxista, nuestro trabajo tiene como tesis fundamental que toda interacción humana es trabajo y comunicación.

Todo trabajo comunica y toda comunicación es trabajo, es por ello que cada que se hable de trabajo se estará hablando de comunicación, y más aún, que el *trabajo en cooperación* genera y configura un diálogo específico, *comunicación cooperativa* le llamaremos.

La cooperación, que se compone de trabajo y comunicación, hace que la cooperativa genere procesos comunicativos que se deben entender más allá de los alcances explicativos de la disciplina tradicional de comunicación organizacional, luego entonces

este trabajo a la vez es una crítica hacia la misma. La comunicación más allá de su carácter técnico-instrumental.

Es por eso que ahondaremos en la tesis principal de Enrique Dussel sobre la *liberación del sujeto*, para darle un nuevo sentido al diálogo y lenguaje emanado de la cooperativa, como una comunicación eficaz, real e igualitaria: la *verdadera* comunicación como libertad.

Luego entonces, en el primer capítulo se hace un recorrido histórico del cooperativismo, para poder comprender la génesis del movimiento, inscrito en esa ola de ideas socialistas y de asociación obrera del siglo XIX, producto de ese naciente capitalismo de la primera revolución industrial; donde el cooperativismo —europeo—, es la objetivación concreta ante las necesidades del proletariado; de igual manera se describen los principales iniciadores y teóricos del cooperativismo, así como las tres principales corrientes de pensamiento en las que se dividió el movimiento cooperativista.

Para después dar paso al proceso histórico que se llevaría en América Latina, donde se analiza los principales problemas que tuvo el cooperativismo en nuestro continente para su consolidación, especialmente por la ferviente imposición de cooperativas, por parte de los gobiernos, como medidas paliativas para la pobreza y mecanismos de asistencia social.

Y por último, en este primer apartado, se hace hincapié en el caso de México, donde ha existido una basta narrativa al respecto, que al igual que el resto de los países latinoamericanos, parte de su fracaso ha sido la instauración de un modelo cooperativo (institucionalización) que vaya acorde a los intereses del Estado, lo cual va en sentido opuesto a la naturaleza del cooperativismo, donde la cooperativa surge de la voluntad primaria (solidaridad) de la base de la sociedad, no como política pública.

Después, el materialismo histórico se abre paso en el *segundo capítulo*, donde se aborda ésta concepción teórica, para poder comprender la gran relevancia que conlleva en el cooperativismo el *trabajo desenajado*. El marxismo será el punto de partida —tanto en este capítulo como en posteriores—, para poder explicar los valores y principios cooperativos, desde una relación dialéctica, como un producto del *proceso de cooperación* en la cooperativa y como éste determina la construcción de la persona humana. Y en general, se busca poner en el centro del análisis a la persona humana como hacedora de su propia historia.

Partiendo de un pequeño análisis de cuáles son esos valores y principios cooperativos presentes en toda cooperativa y de qué manera se relacionan con el *proceso de cooperación* y la *liberación* del sujeto.

En el *tercer capítulo* se hace un análisis de la situación actual del planeta, donde el capitalismo del siglo XXI, bajo una racionalidad de acumulación por despojo, ha provocado una crisis global de civilización, donde nunca antes se había estado tan cerca de la extinción de la vida humana.

La última revolución científico-técnica, el aumento de las crisis económicas y la superación del estado benefactor —entre otros elementos analizados—, han llevado a la civilización a un punto prácticamente sin retorno, donde el mercado y la modernidad capitalista son el nuevo centro del pensamiento universal, y la persona humana se hace prescindible.

En ésta lógica del capital, basada en la muerte y destrucción de la naturaleza, se hace pertinente, más que nunca, buscar alternativas de organización y lucha que le pongan un alto a esta forma de producción y pensamiento.

Y es por esto que en el cuarto, y *último capítulo* se propone a la cooperativa como herramienta anticapitalista, la cual es capaz de transformar a la persona humana, liberándola de la explotación y enajenación del capitalismo, buscando nuevas formas de vivir y pensar el mundo.

Para ellos se propone que *la cooperación* en la cooperativa contiene un doble carácter: la comunicación cooperativa y el trabajo cooperativo; en el cual se da una real solidaridad, diálogo y trabajo. En el cual el individuo se transforma así mismo y a su entorno —en armonía con la naturaleza—, lo que convierte al cooperativismo en un instrumento de lucha para superar al capitalismo.

No por nada el cooperativismo surgió en el siglo XIX, con el capitalismo industrial y voraz, tal vez, sea el mismo cooperativismo quien le ponga fin.

Este trabajo se hizo pensando en los otros y otras; esos pueblos, organizaciones, colectividades, sujetos, voces y pensamientos que narran desde el hacer-pensar-luchar contra el capitalismo.

Un mundo mejor, es posible...

CAPÍTULO I - HISTORIA DEL COOPERATIVISMO

Antecedentes

Se debe comenzar este marco histórico del cooperativismo partiendo que la manifestación más antiquísima del ser humano es: *la cooperación*. La cooperación entendida como la actividad humana más antigua, una forma particular de organización y de conducta que se ha visto desde el comienzo mismo del hombre.

De ahí que la premisa que todo ser humano es un ser social es completamente válida, por ende la cooperación está inmersa en toda actividad social y en su acción misma de realización como ser humano, es por ello que el sociólogo vasco Dionisio Arazandi dice que en *sentido amplio* se pueden considerar como formas cooperativas a las instituciones, la organización política y a la familia misma.² Y se comparte tal afirmación pues todo proceso humano lleva consigo cierto grado de cooperación, digamos que ella es la piedra angular de toda organización social.

Cabe resaltar que dichas formas de cooperación tanto de la prehistoria como de la Antigüedad y Edad Media³, distan mucho de las concepción moderna de cooperativas, es por ello que los investigadores Alicia Kaplan y Bernardo Drimer, nombran a éstas formas de organización como *pre-cooperativas*:

“Las manifestaciones pre-cooperativas... han dejado sin duda huellas en el pensamiento y en la experiencia de la humanidad; pero los antecedentes inmediatos del cooperativismo deben buscarse en épocas más recientes. De manera pues que si bien el movimiento cooperativo tiene sus raíces en la más remota antigüedad, adquiere sus caracteres actuales hacia finales del siglo XVIII y especialmente en el siglo siguiente.”⁴

Otro tipo de organización *pre-cooperativa* y que fue de una gran relevancia para su tiempo, y que es preciso exponer por su relevancia, son las formas de organizativas bajo el nombre de *mutualidades*, que además de ser un antecedente directo de las cooperativas, a su vez lo es de la seguridad social.

² Arazandi, Dionisio. *Cooperativismo industrial como sistema, empresa y experiencia*, Bilbao, Publicaciones de la Universidad de Deusto, 1976, p. 38.

³ Los tratadistas Gromoslav Mladenatz y Rosendo Rojas dan ejemplos de estas organizaciones de cooperación de la antigüedad como: asociaciones de arrendamientos en Babilonia, ágapes de Cristianos, asociaciones de pescadores en Rumania, de drenaje en Alemania, seguros y funerarias de griegos y romanos, y algunos monasterios y gremios de la Edad Media; y los Calpulli y Cajas de Comunidades Indígenas en México; respectivamente.

⁴ Arazandi, Dionisio, *op. cit.*, p. 39.

Las mutualidades o mutualismo surge un poco antes de las cooperativas modernas, entre diferentes gremios y colectividades, con el fin de prevenir y atender, riesgos y contingencias de salud de sus agremiados.

Este sistema cerrado se sostenía a partir de las aportaciones de sus miembros, con un carácter meramente provisional. El mutualismo surge sin el propósito de lucro, afianzándose bajo el principio de solidaridad.

Este fenómeno emerge justo cuando el derecho de asociación no estaba permitido, por lo que funcionaron al principio de manera ilegal y subrepticia.

No obstante, es preciso convenir que el mutualismo tuvo un radio de acción limitado. Los aportes eran de personas de escasos recursos económicos y, por consiguiente, la cobertura de los riesgos y siniestros, dada la parvedad de las contribuciones, tenía que ser reducida. Además, las asociaciones que se constituyeron eran de carácter voluntario, lo que, obviamente concretaban, la ayuda a un reducido número de afiliados.⁵

Sin embargo, esta forma de organización social colectiva que tenía por objetivo conseguir fines que no se podrían individualmente, al contrario, sino con el esfuerzo y solidaridad de muchos; es sin duda una forma de cooperación anterior a la cooperativa moderna que hoy conocemos, que vale la pena mencionar.

I.I ORIGENES

Si bien es cierto que en el siglo XVIII⁶ surgieron varias cooperativas modernas, ya en su concepción actual, la mayoría de historiadores y teóricos concuerdan que no es sino hasta el siglo XIX, que en Lancashire, Inglaterra, en 1844 surge lo que será formalmente la primer cooperativa moderna, creada por 28 trabajadores textiles, bajo el nombre de *Sociedad Equitativa de los Pioneros de Rochdale*.

Este acuerdo de nombrar a la cooperativa de Rochdale como el parteaguas del cooperativismo moderno, se da por dos cuestiones fundamentales: la primera, es porque los pioneros de Rochdale, fueron los primeros en enunciar la concepción del cooperativismo, a partir de una serie de postulados que perduran hasta hoy en día⁷; la segunda, y que nos atañe en este capítulo, es que Rochdale puede entenderse como la

⁵Para mayor información revisar: Nugent, R. *Seguridad Social: Su historia y sus fuentes*, México, UNAM - Jurídicas, 2000.

⁶ Se tiene registro de cooperativas modernas en: Escocia en 1763, Fenwick, UK. en 1761, Goran, Suecia en 1777. Revisar: Aranzadi, Dionisio, *op. cit.* p. 39.

⁷ Los llamados principios cooperativos, de los cuales se hablarán más adelante.

culminación de una serie de fenómenos y procesos como consecuencia de la Revolución Industrial.

Es por ello que es necesario describir y analizar de manera breve en qué consistió este proceso, que produjo, entre muchas otras, la organización obrera.⁸

Revolución Industrial

Es necesario entender que ésta etapa histórica, debe comprenderse como un proceso científico-técnico, pero además económico, político y social; más allá de un periodo determinado de tiempo. La mayoría de autores sitúan su inicio en Inglaterra durante la segunda mitad del siglo XVIII (1750-1780) y su consumación hasta finales del siglo XIX.

El historiador David Landes, la define de la siguiente manera:

“(...) suele referirse al complejo de innovaciones tecnológicas que, al sustituir la habilidad humana por la maquinaria y la fuerza humana y animal por energía mecánica, provoca el paso desde la producción artesana a la fabril, dando así lugar al nacimiento de la economía moderna.”⁹

Este desarrollo tecnológico, inventó lo que sería la máquina de punta y prelude de esta época: la máquina de vapor; que a su vez, trajo consigo el incremento exponencial de la utilización de carbón, a tal punto que en 1870 en Inglaterra se producía anualmente aproximadamente la cantidad de 100 millones de toneladas.

Debido a la ingente demanda de carbón, durante la Revolución Industrial, las principales áreas fabriles estaban ubicadas en zonas próximas a las zonas carboníferas y de agua, es decir que la fábrica estaría arraigada al suelo, cambio que se dará hasta el siglo XX.

La industrialización sustituyó la capacidad humana por instrumentos mecánicos, que a su vez originó nuevas formas de organización del trabajo y del tamaño de la unidad productiva, de tal manera que los pequeños espacios de producción se transformaron en grandes naves industriales:

“La fábrica se convirtió en un sistema de producción en sí mismo, basado en la clara definición de las funciones y responsabilidades de sus principales miembros: burguesía y obreros.”¹⁰

⁸ El movimiento obrero, como fenómeno, nace junto con el capitalismo como reacción de las masas de trabajadores y campesinos ante dicha situación, las relaciones de producción en su máxima tensión.

⁹ Landes, D. *Progreso tecnológico y revolución industrial*, Madrid, Tecnos, 1979, p.15.

¹⁰ Bergier, J. F. *La burguesía industrial y la aparición de la clase obrera*, en: Cipolla, C. M. *Historia Económica de Europa. La Revolución Industrial*, Barcelona, Ariel, 1983, pp. 410-465.

Marx y Engels expresan de manera sucinta este nuevo proceso de división del trabajo:

“El creciente empleo de las máquinas y la división del trabajo quitan al trabajo del proletario todo carácter sustantivo y le hacen perder con ello todo atractivo para el obrero. Éste se convierte en un simple apéndice de la máquina, y sólo se le exigen las operaciones más sencillas, más monótonas y de más fácil aprendizaje. Por tanto, lo que cuesta hoy el obrero se reduce poco más o menos a los medios de subsistencia indispensables para vivir y para perpetuar su linaje.”¹¹

Además la Revolución Industrial conllevó una serie de cambios no sólo en los factores energéticos y productivos de esa época, sino también en los comerciales y de mercado, esta interrelación circular, progresiva y expansiva en tan corto tiempo, nunca antes fue vista en la historia de la humanidad.

Continuando con Marx, en la Revolución Industrial se aceleró un proceso indefinido de avances tecnológicos, es decir la evolución constante de las fuerzas productivas. Y esa dinámica crea una interdependencia de avances entre todas las actividades económicas; la cuál sigue hasta nuestras fechas.

Siguiendo este esbozo del panorama mundial durante la Revolución Industrial, dentro del ámbito político, se produjeron una serie de cambios importantes, desde la Revolución Francesa hasta la Independencia de las Trece Colonias Americanas.

El principal aspecto a destacar, en la esfera política, es la gran pérdida del poder de los grandes reyes de Europa y la ascensión de la Democracia como forma de gobierno; las ideas liberales de igualdad y libertad fueron la punta de la lanza de una gran revolución a nivel político.

Así mismo, la burguesía sustituyó a la aristocracia como clase social dominante, destruyendo las sociedades estamentales; y la conformación, y aumento, de la clase obrera: el surgimiento del *proletariado*.

En el aspecto social, la Revolución Industrial también provocó un incremento sustancial en la población de toda Europa, la explosión demográfica fue producto de una mayor cantidad de alimentos propiciada por los cambios en la agricultura; así como los avances en la medicina e higiene, trayendo el aumento y disminución de las tasas de natalidad y mortalidad respectivamente.¹²

¹¹ Marx, K. y Engels, F. *Manifiesto del Partido Comunista*, en: *Obras escogidas*, Madrid, Akal, 1975. p. 29.

¹² Según datos estadísticos de la ONU (1998) y de Population Reference Bureau (2003) se calcula que al inicio del siglo XIX la población estimada era de mil millones de personas y para comienzos del siglo XX ya era más de dos mil millones los habitantes de la tierra.

También hubo una fuerte migración, grandes flujos de masas que se desplazaban del campo hacia las zonas industriales en busca de nuevas oportunidades de trabajo, a su vez esto trajo como consecuencia la gran urbanización en prácticamente toda Europa.

En el campo científico también hubo un gran avance lleno de inventos, mejoramientos y descubrimientos, entre los que destaca la química moderna, el cálculo infinitesimal, la vacuna contra la viruela y el avance general de la farmacéutica, el desarrollo de la explotación térmica (la máquina de vapor), y en general la evolución de la ingeniería y las ciencias naturales.

En ámbito del transporte y comunicaciones, se perfeccionó el ferrocarril y se creó los barcos de vapor; se ampliaron, crearon y mejoraron millones de kilómetros de carreteras y caminos, así como vías ferroviarias y canales haciendo que toda Europa pudiera conectarse. No por nada, muchos historiadores, entre ellos Eric Hobsbawm, sitúan al inicio de la globalización en éste periodo.

Como se ve, en general la Revolución Industrial trajo consigo en Europa, y posteriormente en el resto del mundo, una serie de cambios en todos las esferas de la vida del ser humano, en el aspecto económico, político y social. Un proceso que marcó el inicio del capitalismo, lleno de contradicciones, pero sobretodo la marcada diferenciación entre los dueños de los medios de producción y la clase trabajadora, desposeída de todo, únicamente dueña de su fuerza de trabajo.

“En la misma proporción que se desarrolla la burguesía, es decir, el capital, desarrollase también el proletariado, la clase de los obreros modernos, que no viven sino a condición de encontrar trabajo, y lo encuentran únicamente mientras su trabajo acrecienta el capital.”¹³

A partir de este pequeño apunte, puede entenderse el contexto mundial en donde surge el movimiento cooperativista, con la consolidación del modo de producción capitalista, en la llamada primera Revolución Industrial, que conllevó a que inmensas masas obreras vieran mermadas sus condiciones materiales de existencia.

La precarización del trabajo, las largas horas del proceso productivo, la explotación femenil e infantil, y sobre todo, la ínfima cantidad de salarios percibidos, son los factores que compulsaron el surgimiento del cooperativismo.

Otro elemento que se debe recalcar de la Revolución Industrial es el maquinismo, sobre todo del siglo XIX, factor decisivo en el desplazamiento de mano de obra a lo largo de Europa, acrecentando lo que Marx nombraría el *Ejército Internacional de Reserva*.

¹³ Marx, K. y Engels, F., *op. cit.*, p. 28.

Es por esto, que en efecto la Revolución Industrial es el marco histórico donde surge el movimiento cooperativista, eso sí, entre otros movimientos obreros, como el sindicalismo y partidos políticos.

Las primeras cooperativas *modernas* fundadas fueron de tejedores, pues sería el primer sector industrial que tuviera consecuencias directas, con la invención de la maquina de vapor.

La Revolución Industrial se extendió a todas las formas de la actividad humana, pues la evolución de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción, vino amparada por toda una ola de ideas del pensamiento liberal, elemento fundamental donde se sostendrá el nuevo Estado, a partir del siglo XVIII y hasta mediados del siglo XX con el Estado de Bienestar.

Cabe recalcar, que el individualismo liberal como motor de este nuevo modo de producción capitalista (*laissez faire, laissez passer*), se consolidó a través del pensamiento de grandes teóricos, como Tomas Hobbes y *El Leviatán*, donde se concebía al hombre primero como egoísta e individual, así como la importancia del derecho natural; Joseph Saiyes y su *Tercer Estado*, evocando el individualismo y separación de la nobleza y el clero de la vida política; y también con Jonh Locke y la defensa de la propiedad privada y la libertad, pero exclusiva de las clases acomodadas; estos entre otros pensadores fueron el basamento del nuevo modo de producción y el auge de la burguesía.

Ante esas condiciones históricas, los trabajadores, ahora industrializados, encontraron que la única manera de hacerle frente a la situación, era mediante la asociación, y es ahí donde surge la cooperativa.

Trabajadores de todos los sectores de la economía, dirigentes y pensadores críticos, crearon a principios del siglo XIX, un movimiento que se puede englobar en llamado *pensamiento asociacionista*, cabe resaltar que esta ola que surge para hacerle frente los embates del capitalismo, no surge como un movimiento unitario y de conglomeración de masas.

Dionisio Arazandi, siguiendo a J. M. Gonzalez Estefani, distingue tres movimientos dentro de ésta corriente de *pensamiento asociacionista*: a) el socialismo utópico; b) el comunismo; y c) el cooperativismo, éste último como una corriente entremezclada de las dos anteriores.¹⁴

De esta incisión o operación es de donde se va a nutrir el movimiento cooperativista, la esencia obrera y popular, y la construcción filosófica que la sustentará.

¹⁴ Arazandi, Dionisio, *op. cit.*, p. 42.

Comenzaremos partiendo de un elemento fundamental del movimiento cooperativista y que debe remarcar, el cooperativismo surge antes que su doctrina y de su concepción de ideas y tratados. Es decir la cooperación entre obreros para hacerle frente a su problemas concretos, surge antes que la teorización de los mismos.

Tesis fundamental de este trabajo, es por eso que la mayoría de los pensadores, concuerda en llamar al movimiento cooperativista un movimiento popular: La cooperativa se crea como mecanismo para hacerle frente a una injusticia real.

El cooperativismo surge de las necesidades concretas de los obreros: “Las cooperativas surgieron antes que ellos (pensadores sociales), hijas de la necesidad, como una invención popular y sus reglas de funcionamiento han sido, poco a poco, precisadas en el curso de una larga serie de ensayos y tanteos”, dice Georges Fauquet, en *El Sector Cooperativo*.¹⁵

Es pertinente precisar que la asociación obrera, en un principio, era un conglomerado de sindicato/mutualidad/cooperativa/partido político, pues surge como reacción al abuso del capitalismo, y es con el paso del tiempo que cada una de estas organización sociales van tomando forma y construyendo su propio cuerpo teórico.

El movimiento obrero irá encontrado sus propias formas y métodos organizativos que pueden englobarse en tres grandes ramas:

En materia laboral, el sindicalismo; en el aspecto político y de poder, el socialismo; y por último en materia socioeconómica el cooperativismo.¹⁶ Las tres líneas de acción del movimiento obrero van entrelazadas, pues tienen construcciones epistemológicas¹⁷ similares y objetivos ideales semejantes.

Principales Teóricos

Si bien es cierto que el cooperativismo surge ante necesidades concretas de los obreros, como herramienta para aminorar las condiciones existentes, en segunda instancia, una serie de pensadores surgieron ante el deseo de plantear soluciones a los problemas sociales, que trajo consigo la Revolución Industrial y que podríamos llamar como dice Aranzadi *precursores del cooperativismo moderno*.

¹⁵ Fauquet, G. *El sector cooperativo*, Buenos Aires, Intercoop, 1973, p. 23.

¹⁶ Aranzadi, Dionisio, *op. cit.*, p. 42.

¹⁷ Se entenderá por construcciones epistemológicas a ese marco de conocimiento que se soporta en sí mismo y que soporta alguna disciplina en su especificidad; lo que la sustenta como tal, su esencia, sus alcances y límites en su acepción interna (propia de la disciplina) y externa (su influencia en el contexto social). Revisar: Kuhn, Thomas, *La estructura de las revoluciones científicas*, México, FCE, 2011.

Robert Owen

Se debe comenzar la lista con el llamado padre de la cooperación en Inglaterra, Robert Owen nació en 1771 en Gales, nacido en la clase acomodada, fue empresario desde muy joven; desde temprana edad implementó una serie de reformas a su fábrica de algodón en Manchester y que después replicaría en New Lanark.

Su mayor aporte fue la introducción de los trabajadores a la esfera de la gestión y dirección, así como en la repartición de utilidades. Y fue un ferviente exponente de una verdadera legislación laboral.

Seis de los 28 pioneros de Rochdale fueron sus discípulos y consagró una de sus normas fundamentales, así como la generalización del término cooperación.

“Desarrolla las normas cooperativas de asociación voluntaria y democrática, de retribución al capital mediante un interés limitado, de neutralidad política y religiosa y de promoción de la educación(..)”¹⁸

Su notoriedad y autoridad moral le valieron de gran respeto no sólo en Europa sino también en el continente de América, donde intentó implementar su modelo en Estados Unidos y México, sin mucho éxito.

Charles Fourier

Charles Fourier, fue un destacado tratadista francés, el primero en Francia en tomar a la cooperación como objeto de estudio; nació en Besançon en 1772, su principal trabajo se basó en estudiar los *falansterios*¹⁹, organizaciones comunales de agricultores donde el trabajo colectivo era la piedra angular de su composición.

Para muchos, los falansterios y las mutualidades se les consideran las primeras formas de cooperación, anteriores a las cooperativas modernas.

Se le considera el padre de la cooperación en Francia, el cual atacó fuertemente las imperfecciones del comercio y el desmedido precio al consumidor, introdujo la asociación libre y la democracia a sus falansterios y la retribución a los trabajadores de acuerdo a la cantidad y calidad de su trabajo.

¹⁸ Kaplan Alicia, Drimer Bernardo. *Las Cooperativas. Fundamentos, Historia, Doctrina*, Buenos Aires, Intercoop, 1973, pp. 210-211.

¹⁹ Falansterios o Falanges: son el nombre que propuso Charles Fourier a la creación de unidades de producción y consumo, basadas en un cooperativismo integral y autosuficiente así como en la libre persecución de lo que él llamaba *pasiones individuales* y de su desarrollo; lo cual construiría un estado que llamaba *Armonía*.

Fourier se instaló en la corriente cooperativista donde la cooperativa de consumo es centralidad del pensamiento, de la cual ahondaremos más adelante. A diferencia de Owen, él nunca pudo llevar a la práctica sus postulados por falta de medios y recursos, por lo que es considerado como *un ideólogo utópico por excelencia*.

William King

El siguiente exponente es contemporáneo de Robert Owen, nacido en Brighton Inglaterra, William King, fue otro importante teórico de la corriente de las cooperativas de consumo como base de la transformación de la economía y mejoramiento de la calidad de vida de los trabajadores.

Se destacó por su asidua escritura, materializada en un periódico mensual que llegó a tener 28 números, *The Cooperartor*, su idea principal fue organizar el trabajo conforme a las ideas e intereses de los trabajadores y así liberarlo de la dependencia del capital: “Sin embargo, el trabajador podría fácilmente convertirse en propietario del capital, porque todo capital es producto del trabajo. ¿Qué es el capital sino la puesta en reserva del producto del trabajo?”, proposición siempre escrita por él en su publicación.

Bajo esa inspiración se crearon más de 300 cooperativas de consumo a su nombre, y basadas en un postulado de autofinanciamiento que el proponía.

Un rasgo característico de su obra es su influencia del cristianismo, otro gran teórico Gromoslav Mladenatz en su libro *Historia de las doctrinas cooperativas* cita la siguiente frase de una de las cartas de King:

“Mis visiones consisten en tener fe en que un día los principios morales de Cristo, tan como están incluidos en la verdadera cooperación, serán prácticamente aplicados.”²⁰

Michael Derrion

El siguiente exponente es Michel Derrion, discípulo de Owen, King y Fourier, su principal aportación al movimiento cooperativo fue establecer el principio de distribución de las utilidades en proporción del trabajo realizado.

Inserto en la corriente de las cooperativas de consumo como vía para la transformación de la economía, destacó la gran fuerza que ejercía el poder adquisitivo de los trabajadores, por ende de la posibilidad de crear cooperativas.

²⁰ Mladenatz, Gromoslav: *Historia de las doctrinas cooperativas*, Buenos Aires, Intercoop, 1969. p. 11.

Louis Blanc y Philippe Buchez

Louis Blanc y Philippe Buchez fueron otros grandes teóricos de la época que se distinguieron por crear la otra corriente de pensamiento donde ponían a las cooperativas de consumo como la base para la transformación del mundo.

Buchez sobresalió por proponer normas cooperativas como: reparto proporcional, organización democrática, fondo de reservas y destino desinteresado del sobrante patrimonial.

Por su parte Blanc expuso la necesidad de la participación del Estado para la creación de *talleres sociales* que más tarde se convertirían en cooperativas de producción autónomas y rentables.

Los dos autores eran creyentes que el autofinanciamiento era la clave para la proliferación del movimiento cooperativo y que el Estado debía ayudar en cierto tiempo su conformación, para después prescindir de él.

Como se ve el surgimiento del cooperativismo, y sus teóricos, se fueron dividiendo en dos grandes corrientes, aquellos que proponían a las cooperativas de consumo como la vía de superación de las dificultades; y aquellos que pugnaban que la piedra angular se situaba en la producción.

Lo cierto es que ni una ni la otra estaban peleadas, por el contrario se complementan y se enraízan en la lucha por el mejoramiento de la vida de los trabajadores.

Nos llevaría muchas más líneas nombrar a todos los grandes teóricos sobre el cooperativismo, y no es el objetivo de ésta investigación, pero no queríamos dejar pasar a oportunidad para nombrar a la mayoría, con cierto grado de arbitrariedad que conlleva toda lista, pero sin extendernos demasiado en sus aportes y avances.

Charles Gide y la Escuela de Nimes,

El importante economista francés, fue profesor del College de France, en donde fundó, junto con otros grandes profesores, la Escuela de Estudios sociales y de cooperación de Nimes. Sus obras más notables son *La Cooperation* de 1900; y, *Histoire des doctrines économiques* en 1909; así como la creación de la revista *Revue d'économie politique* en París.

El economista francés es sin duda de las principales figuras del cooperativismo internacional, con sus grandes investigaciones científicas, que no sólo le dieron notoriedad, sino que forman los puntos básicos y fundamentales de la doctrina de la Escuela de Nimes.

Los cuales se pueden resumir en los siguientes tres puntos: a) La soberanía del consumidor; b) la cual llevaría a la conquista general de la economía, con la evolución pacífica mediante la competencia victoriosa sin expropiación y; c) Revolución pacífica, la cual desembocará en un nuevo régimen basado en la operación y el comercio justo.

Georges Fauquet

Teórico francés, contemporáneo y amigo de Gide, su principal libro, del cuál hemos consultado extensamente *El Sector Cooperativo*, sirvió no sólo a las cooperativas de su país sino incluso a la misma Alianza Cooperativa Internacional, la cual le encargó redactar su historia y documentos básicos.

Ejerció una fuerte influencia en la cooperativa moderna, en donde él siempre destacó la gran importancia de la educación cooperativa para su éxito; sin embargo siempre consideró limitada la expansión del cooperativismo y considera utópica la posibilidad de su hegemonía global. Se especializó en las cooperativas del primer sector y de consumo.

Eduard Pfeiffer y Gromoslav Mladenatz

El profesor alemán Pfeiffer, siguiendo la corriente socialista que imperaba en ese entonces en todo Alemania, gracias a Marx y Engels, fue el fundador del llamado *socialismo cooperativo*, una de las corrientes más radicales del cooperativismo, la cual se proponía la instauración de un nuevo orden a partir de las cooperativas de producción y la supresión de la plusvalía.

Por su parte, el rumano Gromoslav, junto con Lambert, fue otro gran economista especializado en el cooperativismo, quien dedicó la mayor parte de su vida a la consolidación de la Alianza Cooperativa Internacional, en la cuál fue miembro distinguido,

Su libro, considerado de los más grandes acercamiento del cooperativismo internacional, *Historia de las doctrinas cooperativas*, analiza de manera sublime las corrientes cooperativistas y sus principales exponentes.

Paul Lambert

El tratadista inglés, ya es considerado contemporáneo junto con los autores anteriores, pero sí puede ser nombrado como el gran estudioso y continuador de todos los pensamientos y aportaciones de los *precursores*.

Su libro *La doctrina cooperativa*, es sin duda el libro de cabecera para comprender al movimiento cooperativo en su totalidad.

Es pertinente enunciar que si bien es cierto que en un principio, como se ha visto, los principales teóricos del movimiento cooperativo son europeos y pertenecientes al siglo

XIX principios del XX; en las últimas décadas se ha venido generando una gran cantidad de aportaciones de académicos tanto de España como de América Latina.

De los cuales, varios hemos retomado sus estudios para ésta investigación. Entre los que destacan: Dionisio Aranzadi, Alicia Kaplan, Bernardo Drimer y Orlando Fals Borda. A su vez, no podíamos olvidarnos del gran tratadista mexicano Rosendo Rojas Coria y su excelentísimo libro *Tratado del Cooperativismo Mexicano*, el cuál es el gran parteaguas para su estudio en México, y del cuál hemos tomado varias líneas en este trabajo.

Repetimos que no es imposible nombrar a todos los grandes representantes del movimiento cooperativo, sin embargo era necesario enlistar a quienes han contribuido en este trabajo.

Corrientes de pensamiento

Por último, antes de pasar al movimiento cooperativo en América Latina y México, es necesario enunciar las grandes vertientes del cooperativismo que se originaron en el siglo XIX y que han venido desarrollando a lo largo del siglo XX y principios de este.

Una vez visto, el cómo y porqué del surgimiento del cooperativismo y varios de sus principales pensadores, no podemos percatar que se ha venido distinguiendo, entre líneas de sus aportaciones, varias directrices del movimiento cooperativo, es decir, formas específicas de concebirlo y con ello su alcances de acción.

Luego entonces, el cooperativismo, desde nuestro enfoque, puede dividirse en tres grandes corrientes de pensamiento:

- a) La primer corriente es la más moderada de las tres, pues su base recae en que el cooperativismo surge a consecuencia de contradicciones y fallos en el sistema capitalista, y que la cooperativa es necesaria en tanto busca resarcir esos efectos del capital.

Esta corriente que podría llamarse *reformista*, expone al movimiento cooperativo como una herramienta dentro del capitalismo que coadyuve a su correcto funcionamiento. Un paliativo.

- b) La siguiente corriente, se enmarca dentro del pensamiento socialista que surgió en siglo XIX, el cual concibe al cooperativismo con un vehículo de transformación y a su vez como una organización necesaria dentro del socialismo; para la superación del capitalismo.

Esta corriente del movimiento cooperativo, la *socialista* es partidaria de que la vía para

la transformación a fondo del sistema capitalista es a partir de las cooperativas de producción.

- c) El tercero y más radical, que surge como alternativa directa ante las dos anteriores, es esta tendencia de pensamiento que busca en el cooperativismo una *tercera vía* de organización, más allá del socialismo y capitalismo.

En esta corriente, la cooperativa tiene la suficiente base teórica y capacidad organizativa para configurar el propio sistema económico, político y social; que como se ve tiene una fuerte tendencia del pensamiento anarquista y del comunismo.

Cabe resaltar que en las tendencias doctrinales, la importancia de su argumentación surge, o recae, a partir de un tipo concreto de cooperativa, es decir el eje rector del movimiento cooperativista gira entorno a un tipo específico de cooperativa.

En ese sentido la corriente *reformista* mantiene con eje rector a las cooperativas de consumo, mientras que las corrientes *socialista* y *tercera vía* recae la importancia en las cooperativas de producción y crédito.

Sin embargo, o a pesar de todo ello, las tres corrientes tienen como elemento común que el trabajo cooperativo vitaliza al individuo y lo hace libre y partícipe de su vida.

A partir de este momento nuestra tesis buscará afirmar que el cooperativismo es una combinación tanto de la corriente socialista como de la tercera vía, estimamos que el proceso de cooperación sobrepasa al sistema capitalista y presupone nuevas formas de organización económica y política. Pues como veremos más adelante, la cooperativa se ha utilizado por socialistas, comunistas y anarquistas.

I.II COOPERATIVISMO EN AMÉRICA LATINA

Comenzaremos afirmando que el movimiento cooperativo en América Latina surge principalmente por motivos políticos, es decir como una herramienta de carácter asistencial o de contención para pacificar los brotes de inconformidad a lo largo y ancho del continente.

“Por ésta razón, las más importantes campañas para promover el movimiento cooperativo en el continente han tenido lugar principalmente en épocas de crisis económica y de violencia, o en medio de amenazas de un levantamiento rural; o cuando han surgido

temores sobre la ‘amenaza del comunismo’, y se medía el impacto de la Revolución Cubana.”²¹

A diferencia de los movimiento cooperativos en Europa, con una organización naciente desde abajo, con una planificación de los sujetos sociales afectados por el modo de producción capitalista; en América Latina nace la cooperativa formal como una herramienta política, es decir como una política pública para su creación, y es aquí donde se invierte la génesis del movimiento, surgiendo desde arriba y hacia abajo.

Esto es importante resaltar, ya que a pesar de los grandes esfuerzos, algunos fidedignos, de gobiernos de América Latina por la proliferación de cooperativas, su consolidación ha sido mínima, debido a esta inversión del proceso organizativo.

El movimiento cooperativo no puede ser impuesto, es un proceso de cooperación que surge ante las necesidades singulares y de espacios concretos, como lo vimos con anterioridad, sus valores y principios fundamentales tienen como regla primordial: su surgimiento desde la solidaridad, a partir de la organización real, en la cooperación entre sujetos para la obtención de fines.

Fals Borda propone que el movimiento cooperativo, por lo menos en América Latina, se singularice en cada país “un conocimiento más íntimo de la cultura campesina y de los campesinos” esto con el fin de que se articule un propio y auténtico pensamiento para buscar sus propias soluciones: “podría derivarse un enfoque nuevo y más realista sobre el cooperativismo como medio de acción en el campo”.

Es por ello que en su libro *El Reformismo por dentro en América Latina*, Fals hace una exhaustiva descripción de los casos más simbólicos en diferentes países del sur y centro de América, para remarcar los aciertos y errores que surgieron en diferentes latitudes, esto con el propósito de poder buscar rasgos comunes, para la obtención de un modelo cooperativo:

“(…) lo que le falta en el movimiento cooperativo en América Latina —algo que lo haga funcionar de manera mas completa y firme en las áreas rurales— es un <<modelo de acción cooperativa>> adecuado a las características históricas y a la idiosincrasia del campesino raso, un modelo basado en los aspectos dinámicos de su tradición y suficientemente autónomo y decidido como para liberar a los campesinos menos afortunados de las condiciones de opresión en que viven.”²²

²¹ Fals, Orlando Borda. *El Reformismo por dentro en América Latina*, México, Siglo XXI, 1972. 15p.

²² *Ibidem.*, p.18.

La prometedora causa de Fals también hace hincapié de este otro cooperativismo malicioso —es por esto que al autor se inscribe en el cooperativismo de la tercera vía—, que sólo son mecanismos de ajuste al sistema, como él las denomina.

Expresa que si las cooperativas han sido aceptadas es por que llenan esa necesidad permanente —contradicción misma del capital—, dentro del sistema: “su aceptación corre sujeta a la condición de que no sean sino una innovación controlable, realizada dentro de ciertos límites seguros, y que no lleguen a amenazar el sistema prevaleciente o los intereses mantenidos por el sistema.”

Como se ve, Fals está en contra de la doctrina reformista del cooperativismo, y que concuerda con la tesis fundamental de éste trabajo, resaltando en su investigación, como a lo largo de la historia, los gobiernos de América Latina han utilizado al movimiento cooperativista como políticas de urgencia para solucionar crisis económicas, políticas y de gobernabilidad; y una vez cumplido con ciertos objetivos se ven frenadas, saboteadas o eliminadas.

“Entonces las cooperativas vuelven a ser frenadas y se frustran antes de que la experiencia real de la cooperación en el contexto moderno haya sido suficientemente asimilada por la cultura popular.”²³

A su vez, la implementación desde los gobiernos hacia los más desfavorecidos a través de cooperativas, tuvo desde su inicio una errónea implementación, pues siguiendo modelos europeos ya avanzados, que no requerían de mucha infraestructura educativa y contable, se cayó en una serie de contradicciones.

En primer lugar, el curso histórico del desarrollo del movimiento cooperativo fue el opuesto en Europa que en América Latina, mientras que en el viejo continente la legislación se llevó mediante un largo proceso de varios lustros, en Latinoamérica se comenzó con la legislación antes de que existieran las mismas cooperativas.

Otra gran contradicción fue buscar los modelos más avanzados de cooperativismo europeo, olvidando que aquellos eran la cúspide de todo un proceso de cambio social, políticos, ajustes legales y decantaciones de ideales utópicos.

“Se olvidó que los campesinos y obreros habían pasado ya por procesos culturales que requerían un nuevo tipo de de calificación técnica, formas nuevas de solidaridad y un enfoque menos personal y menos inmediato al problema de precios y mercados.”²⁴

²³ *Ibid.*, p. 19.

²⁴ *Ibid.*, p. 24.

Es de suma importancia lo expresado pues ahí recae algo que se retomará con mayor precisión más adelante. Todo proceso cooperativo es una transformación del hombre y su entorno, por ende la particularidad de cada cooperativa en esencial en su construcción.

Como se ve, estos modelos no eran los adecuados para el continente americano, pues las condiciones de las áreas rurales y urbanas marginales, carecían de un grado alto de solidaridad, educación y tenían serios problemas de mercado.

Raymond Apthorpe en el libro *Cooperativismo, su fracaso en el Tercer Mundo*, muestra que la educación juega un papel importante para el movimiento cooperativo, criticando severamente a los gobiernos latinos del rezago educativo en el que se encuentra gran parte del sector rural, y por ende, un compromiso ficticio con la educación cooperativa:

“Por otra parte, no ha habido un esfuerzo real e importante de educación cooperativa” y continúa “pero debe tenerse presente que si esto se hiciera a fondo y se llevara a sus últimas consecuencias surgiría una real amenaza para el sistema imperante del capitalismo dependiente, basado, como está, en una filosofía del todo diferente.”²⁵

Además cabe resaltar la falta de neutralidad política y religiosa en la que se encontraba inmersa América Latina en el siglo XX, que intensificaba las luchas de poder y tomaba a las cooperativas como un nueva arena de confrontación.

Esta serie de contradicciones rompían de tajo todo movimiento real de cooperación y educación cooperativista. Es por ello que puntualiza Fals: “En todo caso, el movimiento cooperativo fue impuesto desde arriba como un acto paternalista y autoritario; no fue el resultado de un convencimiento derivado de la participación democrática o de la ilustración popular.”²⁶

Pero no hay que subestimar la capacidad de los sectores más desfavorecidos para su propia organización y lucha, las discrepancias entre los ideales de Rochdale y la realidad latinoamericana no quiere decir que no sea posible la cooperación.

Como se ha demostrado la mayoría, que si no todas, las cooperativas del continente americano fueron iniciadas o promovidas desde fuera de las comunidades rurales y urbanas; donde, según Fals, pueden mencionar tres fuentes principales de surgimiento:

a) Impulsos humanitarios por parte de personas ajenas a las comunidades para la implementación; b) instituciones gubernamentales de los diferentes niveles de gobierno, así como internacionales; y c) intereses políticos o religiosos.

²⁵ Revisar: R. Apthorpe (et. al.). *Cooperativismo su fracaso en el tercer mundo*. Bogotá, Punta de Lanza, 1977.

²⁶ Fals Borda. *El Reformismo por dentro en América Latina*, op. cit., p. 24.

Independientemente de su origen, el movimiento cooperativo se ha visto siempre como una herramienta para atacar problemas de pobreza, miseria, analfabetismo, falta de participación social y violencia; pero con la claridad de que la supuesta reorganización campesina evitaría una verdadera sublevación o levantamiento popular.²⁷

Orlando Fals, nombra que los promotores del movimiento cooperativo tendían a tres acciones: 1) Trabajar en alianza con instituciones y líderes tradicionales, 2) Respetar los presupuestos del status quo e intereses económicos locales; y 3) Colaborar con las estructuras de poder tradicional.

Esto demuestra que las cooperativas en general en América Latina necesitaban para su creación un compromiso personal por parte de los iniciadores, un acuerdo político con liderazgos tradicionales o locales, aceptación por parte del gobierno en turno y una mínima inversión monetaria. Dejando de lado factores primordiales del movimiento como son: nivel de educación, marco legal en la tierra, participación democrática y compromiso real de la comunidad.

El cooperativismo necesita de la cultura y la educación para su funcionamiento, a veces se olvida que existen importantes aspectos en la cultura tradicional que pueden ser encausados para el movimiento cooperativo.

El frecuente sentido de lealtad comunal, el sentido de identificación e empatía, la actitud positiva ante el entorno natural; son elementos que abonan y favorecen la introducción del cooperativismo, el cual queda claro que no sé ha tomado en cuenta a lo largo de la historia en América Latina.

“La confianza y solidaridad locales aparecieron como indispensables para asegurar una garantía mínima de vida a las organizaciones cooperativas.”²⁸

Ante ello se vislumbra dos elementos esenciales en el cooperativismo para su correcto y real funcionamiento: la solidaridad y confianza, más adelante se retomará con mayor precisión, pero es importante puntualizar que estos valores/principios son necesarios para combatir externalidades y aspectos contrarios a la cooperación y la democracia.

²⁷ La discusión en torno a lo rural —motivadas por las transformaciones observadas en el mundo rural— se ha reflejado en una creciente preocupación sobre la medición de lo rural. Se argumenta que no existe un criterio uniforme para cuantificar la población rural (e.g. como si existe en el caso de la pobreza) y que los criterios se han modificado poco desde la ronda de censos de población de los años sesenta. En la actualidad, siguiendo datos estadísticos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), según las definiciones oficiales, en el 2010 dos de cada diez habitantes de América Latina y el Caribe (ALC) residían en zonas rurales (o más estrictamente, en asentamientos humanos rurales). El cono sur es la subregión más urbana y Centro América y el Caribe las subregiones más rurales, con alrededor de un 40% de la población residiendo en asentamientos humanos rurales. Para mayor información revisar: Reporte: *Transformaciones rurales en América Latina y sus relaciones con la población rural en Población, territorio y desarrollo sostenible*, Reunion de Expertos, Cepal, Santiago de Chile 16-17 de Agosto 2011.

²⁸ Fals Borda, *op. cit.*, p. 95.

I.III EL COOPERATIVISMO EN MÉXICO

México posee, junto con Brasil y Argentina, de las más largas tradiciones cooperativistas en América Latina. Sin embargo, el paternalismo asistencialista del Estado ha provocado que el cooperativismo mexicano se desarrolle de manera insignificante, a comparación de otros países del continente.

Algunos autores señalan como antecedentes cooperativos a los *Calpulli* de la época prehispánica y en la colonia a las *Cofradías* y centros hospitalarios en los cuales se pagaba con trabajo los beneficios de los mismos, una especie de mutualidades.

El primer vestigio de cooperativismo primitivo en nuestro país, radica en los centros hospitalarios fundados por el obispo Vasco de Quiroga, en Michoacán en el siglo XVI. El siguiente registro se localiza en 1839 cuando con el fin de beneficiar a la sociedad, se funda la caja de ahorros en Orizaba, Veracruz, que fungía también como casa de empeño.

El inicio de las primeras cooperativas en México comienzan en el siglo XIX con gremios artesanales que veían mermado sus trabajos debido a la creación de grandes talleres industrializados, perdiendo posibilidades de comercialización.²⁹

De ahí que las cooperativas fueron la herramienta para hacerle contrapeso a la creciente industrialización del país, la mayoría con recursos propios para la creación de talleres colectivos de artesanos.

Aún con la idea nacional de independencia y crecimiento económico de ese entonces, el elemento común del pueblo mexicano, aún en su mayoría rural, era la gran miseria y pobreza que azotaba al país; en las pequeñas ciudades, pero sobretodo en el campo, donde el los terratenientes y hacendados eran los grandes privilegiados.

Fue con la influencia de las ideas provenientes del socialismo europeo, que se comenzó a gestar el planteamiento de una verdadera revolución, para cambiar la situación paupérrima de millones de mexicanos.

De tal manera que las expresiones de sindicalismo, mutualidades y cooperativismo comenzaron a formar parte del ideario mexicano.

Un dato de suma importancia, y que la historia se ha empeñado en desvirtuar, es que el cooperativismo, no sólo en México, se propaga también por el surgimiento del pensamiento anarquista. Los hermanos Flores Magón con sus ideas revolucionarias,

²⁹ Para una extensa narrativa sobre los inicios de cooperativas en México, revisar: Rojas, Rosendo. *Tratado de cooperativismo mexicano*. México, FCE, 1980.

introdujeron en México a las cooperativas como herramienta para la emancipación de los trabajadores.

En ese sentido, para los historiadores Leticia Barragán, Rina Ortíz y Amanda Rosales, concuerdan que la llegada del cooperativismo se originó en las bases de organizaciones mutualistas, cuya función era la ayuda mutua en creación de fondos para ayudar en cuestiones de salud y trabajo.³⁰

De las sociedades mutualistas, en algunos casos se evolucionó a la construcción del sindicalismo mexicano y en otros, posteriormente a las sociedades cooperativas.

Existe una vaga imprecisión de datos acerca de cuándo surgió la primera cooperativa formal en México, como advertimos motores tomaremos como base a Rosendo Rojas y su *Tratado de cooperativismo mexicano*, en donde se toma como referencia, un primer ensayo de cooperativa en 1872, de nombre Sociedad Cooperativa Unión y Progreso, especializada en la venta de rebozos.

Siguiendo al maestro Rojas Coria, el 16 de septiembre de 1873, cuando se creó la primera cooperativa mexicana destinada a la producción, y fue organizada por sastres; de esta experiencia más tarde el modelo fue copiado por carpinteros, sombrereros, entre otros oficios.³¹

En ese mismo periodo, en la Ciudad de México, dentro de una emblemática colonia de trabajadores, La Buenavista; nace una de las primeras sociedades cooperativas de consumo que se tiene registro.

La llamada *Primera Asociación Cooperativa de Consumo de Obreros y Colonos* fue inspirada por el gran éxito mundial y modelo a seguir de los *Pioneros de Rochdale*, esta cooperativa se funda en agosto de 1876, por trabajadores ferroviarios, con el objetivo de atender la miseria, generada por los bajos salarios y el aumento de precios de productos de primera necesidad.³²

La cooperativa de consumo, retomaba los principios de cooperación enmarcados en Rochdale, basados en ayuda mutua, democracia, libertad en la participación y asociación y el reparto de utilidades.

Sin embargo, aunque la cooperativa en sus inicios fue un parteaguas y el número de socios y productos aumentó, al poco tiempo se fue desvaneciendo el entusiasmo y la

³⁰ Barragán, Leticia (*et.al.*). *El mutualismo en México Siglo XIX*, en: Revista Historia Obrera, N° 10, 1977, pp. 3-13.

³¹ Rojas, Rosendo, *op. cit.*, pp. 174-190.

³² Velázquez, José Miguel García. *El Movimiento Cooperativo en México: La Búsqueda de Alternativas al Desarrollo Social, 2000-2010*, México, Movimiento Ciudadano, 2013, p. 98.

capacidad de rentabilidad, debido a la falta de un marco jurídico propio de ese entonces y de la competencia de las nacientes tiendas de departamentales.

Es así como nacen las primeras cooperativas en México, que obtienen reconocimiento legal en 1889 cuando en el Código de Comercio se les reconoce como: “unidades económicas, con características de organización y funcionamiento diferentes a las de la empresa privada.”³³

Al inicio del siglo XX, las cooperativas en todo el país seguirán siendo mínimas, no fue sino hasta los inicios de la Revolución Mexicana que el movimiento cooperativo resurgió como esa forma de organización social capaz de ayudar a cumplir las ideas emancipatorias de la revolución.

Entre las que podemos destacar al *Centro Mutuo Cooperativo de México* quienes fueron partidarios de Francisco I. Madero; también se creó que *Gran Circulo de Obreros de México* el cual se dedicó a difundir los principios cooperativos.

Por esta razón, al triunfar la Revolución Mexicana, el movimiento cooperativo obtuvo su anhelada oportunidad de avance y expansión. Durante la época post-revolucionaria, de 1911 a 1926, el cooperativismo empezó a crecer a pesar de no existir un marco jurídico propio.³⁴

En este último periodo, del México postrevolucionario, es cuando se crean las cooperativas mexicanas más emblemáticas del siglo pasado, y del movimiento cooperativo en su contexto histórico. Se conformó, la cementera hidalguense *La Cruz Azul*, fundada en 1931 con 192 socios fundadores; la cooperativa de producción *Excelsior*, fundada con 250 integrantes; y el *Gremio Unido de "Alijadores" de Tampico*, en Tamaulipas; siendo estas sociedades las que consolidaron el movimiento cooperativo en México.

El Presidente Plutarco Elías Calles, está considerado como el pionero del cooperativismo mexicano, por promulgar la Primera Ley Cooperativa en 1927 y crear el marco jurídico para esta actividad. Seis años después, en 1933, el Presidente Abelardo L. Rodríguez promulgó la Segunda Ley Cooperativa, con la intención de mejorar el sentido social de la primera Ley.

Pero la gran ola de cooperativas que se dio en México fue hasta con el presidente Lázaro Cárdenas, el gran padre del cooperativismo en México, y su plan de rescatar al campesinado mexicano.

³³ Código de Comercio de 1889, Capítulo III, Título segundo, Libro segundo.

³⁴ Olvera, Adriana López. *El Sistema Cooperativo Industrial Mexicano 1929-1958*, México, UNAM-FE, 2001.

Antes de la gobernatura de Lázaro Cárdenas, la figura del presidente estaba limitada en términos generales de poder, debido a que la figura presidencial esta subordinada a las decisiones de Plutarco Elías Calles.

Es por eso que Lázaro Cardenas lanza su Plan Sexenal, como instrumento ideológico reivindicativo, para la consolidación de los principios reformistas de la Revolución Mexicana.

Arnaldo Córdova lo expone de la siguiente manera: “Lo primero que se proponía a través de su Plan, era rescatar el derecho del Estado de la Revolución a regimenter la vida social, restaurando su capacidad jurídica y de política para intervenir en las relaciones sociales de producción”.

El propósito de Cárdenas era encaminar al Estado como un ente de participación en las actividades económicas del país, dotando a las grandes masas obreras y campesinas de los instrumentos para su mejoramiento de calidad de vida: “los trabajadores eleven su nivel de vida, pero para todo esto es indispensable que no actúen aisladamente.”

Es por ello que el michoacano se valió de dos vehículos para conseguir sus objetivos: la unificación sindical y el cooperativismo; para él la manera más viable y realista para que el pueblo mexicano pudieran acceder a una vida mejor y el crecimiento de la economía era mediante las cooperativas.

Sin embargo Córdova señala que el sistema cooperativo fue ineficiente porque en su base se planteaba que la industria privada compartiera parte de sus beneficios, una especie de empresa mixta, además que según él, el cooperativismo no se apegaba a la idiosincrasia mexicana; y que en términos reales las cooperativas se establecían en empresas deficitarias e ineficientes que producían más perjuicios que beneficios.³⁵

De lo anterior, se comprueba una vez más que el movimiento cooperativo no puede implementarse de manera arbitraria, pues la cooperación no surge de la imposición, debe surgir de la más profunda solidaridad de los sujetos sociales.

De ahí al presente siglo, las cooperativas se han convertido en política pública por parte del gobierno, la mayoría como programas asistenciales o de promoción de trabajo colectivo en zonas rurales principalmente, pero sin mucho éxito.

³⁵ Córdova, Arnaldo. *La política de masas del cardenismo*, México, Ediciones Era, 1974.

Lo cual ha llevado a un desastre actual a nivel nacional, donde la proliferación de cooperativas no es sinónimo de un auge del movimiento, sino como un mera herramienta política para cumplir objetivos de gobierno.³⁶

No es el afán hacer una crítica extensiva a la actual regulación y legislación de las cooperativas, que esta expuesta en la Ley General de Sociedades Cooperativas³⁷, sólo se harán unas cuantas precisiones que se hacen pertinentes pues contradicen al cooperativismo en sí mismo.³⁸

Lo principal es que la legislación va regulando al movimiento cooperativo hacia un tipo específico de agente económico, hacia la Sociedad Anónima, pero con una abrumadora ambigüedad en su naturaleza jurídica, pues la agrupan dentro de las sociedades mercantiles, para después buscar delimitarla con su propio cuerpo jurídico.

Es ahí donde la contradicción se hace evidente, al mencionarla dentro del sector social pero al mismo tiempo enunciarla como un sector privado.

“Por su forma muy especial de satisfacer las necesidades individuales y colectivas, constituyendo un sistema alternativo al actual modelo neoliberal que puede coadyuvar a eliminar la injusticia social y a reducir los niveles de pobreza, de tal suerte que sería un error cambiar el espíritu de lucro personal de las actividades económicas de ayuda mutua, por el de lucro personal de las actividades económicas.”³⁹

Además de ello, se ha venido legislando a partir de una búsqueda de economizar normas de organización para su proliferación, como es el número de socios, la cantidad de capital social, y la participación de personas ajenas a la cooperativa.

“Aunado a estas medidas, el corporativismo que servía de sustento al gobierno empezó a resquebrajarse al no poder, por un a parte, corresponder a las exigencias de las corporaciones y , por otra, o como consecuencia de la primera, la democratización de las instituciones.”⁴⁰

³⁶ Según datos aproximados de Alianza Cooperativa Internacional para las Américas (ACIA) y el Fondo de Desarrollo Social del Gobierno de Distrito Federal (2011) existen un total de 12 mil cooperativas en todo el país.

³⁷ LEY GENERAL DE SOCIEDADES COOPERATIVAS - Nueva ley publicada en el Diario Oficial de la Federación el 3 de agosto de 1994 - TEXTO VIGENTE Última reforma publicada DOF 13-08-2009.

³⁸ Para un análisis más detallado revisar: Ortiz, Carolina Porras. *Oportunidades y alternativas en la nueva Ley general de sociedades cooperativas*, Revista de Derecho Privado, Año 10, No. 24., 1998, pp.161-167.; y, Izquierdo, Martha E. Muciño. *Problemas de las empresas cooperativas en México que atentan contra su naturaleza especial*, en: El Boletín de la Asociación Internacional de Derecho Cooperativo, N°. 43, 2009. (Ejemplar dedicado a: Innovación y cooperativismo), págs. 93-124.

³⁹ Izquierdo Martha, *ibidem*.

⁴⁰ Ortiz Porras, *op. cit.*, p. 165.

Todo ello sin mencionar la creación de organismos auxiliares, centralizados y descentralizados que no son más que mecanismos de sujeción del movimiento cooperativista a intereses particulares, como es el Consejo Superior del Cooperativismo de la República Mexicana y las Confederaciones Cooperativas, cuyas facultades y disposiciones se encuentran a merced del Estado.

Por ello, en éste trabajo se busca delinear los elementos esenciales del cooperativismo, en contraposición, no siempre, de aquellos elementos enunciados por un marco normativo-legal que crean una significación limitada, y a veces, hasta contradictoria.

Dionisio Aranzadi tiene una excelente enunciado al respecto que vale la pena transcribirlo completo:

“Pero el hombre, para quien el cooperativismo es algo más que una serie de técnicas — agregaríamos: y legislaciones— y aspira a implantar un nuevo sistema socioeconómico en el mundo, le puede molestar mucho que se hagan pasar por auténticas cooperativas lo que no son más que verdaderas caricaturas de las mismas dado que pueden servir de anti testimonio para el progreso del movimiento.”⁴¹

A pesar de ello hay una rica y basta historia de cooperativas exitosas creadas en México por trabajadores y campesinos que vieron en el cooperativismo una vía real y concreta para enfrentar sus dificultades.

Entre ellas se encuentra la emblemática cooperativa refresquera de *Pascual*, la llantera *Tradoc* en el estado de Jalisco, la federación de *Cooperativas Tosepan* en Puebla y la cooperativa exportadora de café a Europa, *Ocozaca* en Veracruz.

⁴¹ Dionisio Aranzadi, *op. cit.*, p. 72.

CAPÍTULO II - VALORES Y PRINCIPIOS COOPERATIVOS

El hombre y la naturaleza

Si bien es cierto que ya existía antes del ser humano, un mundo material, es decir, la naturaleza; el desarrollo de la humanidad fue quien le dio sentido a la misma, sin el hombre el medio físico no tiene historia.

La humanización de la naturaleza, es decir la vinculación con el hombre, que es quien le da utilización, no se da mediante otros procesos que no sea el trabajo.

El trabajo es la fuente de toda riqueza, a la par que la naturaleza, proveedora de los materiales que él convierte en riqueza. Pero el trabajo es muchísimo más que eso. Es la condición básica y fundamental de toda la vida humana. No por nada sentencia Engels: lo es en tal grado que, hasta cierto punto, debemos decir que el trabajo ha creado al propio hombre.⁴²

Es esta relación dialéctica entre naturaleza-sujeto, lo que constituye la base del materialismo histórico, pues no hay que perder de vista que es el hombre el que realiza el trabajo, pero que él a su vez es producto de éste: la persona humana transforma a la naturaleza pero también ésta transforma al primero.

De ahí la importancia de tomar al materialismo histórico como teoría central para poder comprender los alcances y límites que tiene el cooperativismo, ya que es una posición crítica de toda envoltura metafísica, esa que sustrae al ser social la autoría de su propia obra y su proceso histórico.

II.1 UNA PERSPECTIVA DESDE EL MATERIALISMO HISTÓRICO

No es menester de este trabajo entrar de lleno a la Axiología, y el debate entre la corriente objetiva y subjetiva de los valores, pero sí es necesario conceptualizar al valor, a partir del materialismo para posteriormente entrar de lleno a los denominados valores cooperativos.

Este problema de saber si el valor es creado o es descubierto, ha sido desarrollado desde finales del siglo XIX, bajo dos corrientes axiológicas el subjetivismo y el objetivismo, que se envuelven en la cuestión de si el valor tiene existencia *per se*, existe

⁴² Engels, F. *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*, Moscú, Progreso, 1980, p. 45.

independientemente de un sujeto o conciencia; o bien, si debe su existencia a un sentido, validez o percepción del sujeto que lo valora.

A partir de este cuestionamiento inicial, nosotros nos adscribimos al materialismo histórico como vehículo teórico para entender y comprender que los valores en general, y en específico los valores cooperativos, son productos culturales de la humanidad.

Es decir que los valores, en lato sensu, son creaciones del hombre, hacedor de su mundo, de ahí que Marx en *La Ideología Alemana* demuestra que las ideas, en este caso los valores, no surge de la espontaneidad:

“Los hombres son los productores de sus representaciones, de sus ideas, etc., tal y como se hallan condicionados por un determinado desarrollo de sus fuerzas productivas y por el intercambio que a él corresponde, hasta llegar a sus formaciones más amplias.”⁴³

De aquí se desprende, que los valores, entendidos como ideas concretas, son producto del proceso indefinido de la producción y reproducción de la vida material y espiritual del hombre; luego entonces el ser humano a partir del trabajo, crea representaciones simbólicas, pensamientos e idea, que le permiten seguirse desarrollando. Los valores como producto del quehacer humano.

Bajo el entendido que no puede haber ideas *en sí y para sí*, una especie de hipóstasis que le de vida concreta apartado del hombre, es por ello que se afirma que los valores no pueden existir con sustantividad propia. El trabajo del hombre crea sus valores.

Por ello Marx revira: “No tienen su propia historia ni su propio desarrollo, sino que los hombres que desarrollan su producción material y su intercambio material cambian también, al cambiar esta realidad, su pensamiento y los productos de su pensamiento”⁴⁴

Y de aquí se parte la siguiente premisa básica para entender el mundo de los valores, todo valor humano, se ve transformado a lo largo del tiempo, la manera de apropiarse de él se ve determinado por el contexto histórico en el que se desenvuelve el ser humano.

Es decir que los valores se ven determinados por las cuestiones reales, o para decirlo de otra manera, por la vida real de los individuos, por lo que su interpretación varía en el tiempo y en el espacio.

Por ejemplo, el valor de la libertad, no era el mismo que se entendía en la Grecia clásica que en la actualidad, en ese entonces se creía en la distinción entre los hombres y los *hombres-cosa* o esclavos, para estos segundos no existía la libertad.

⁴³ Marx, Karl. *La Ideología Alemana*, en: *La cuestión judía y otros escritos*, España, Planeta-Agostini, 1994, p. 156.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 157.

O el valor de justicia, que para el Islam es muy diferente al de occidente y el cristianismo; para el primero es justo matar a las esposas que comentan actos que atenten contra creencias religiosas.

Puede también enunciarse el valor de la igualdad, el cuál no era el mismo en la prehistoria bajo el comunismo primitivo, entendiendo la igualdad como la repartición equitativa de los excedentes producidos; y el valor de igualdad hoy en día bajo el pensamiento liberal, el cual sólo se entiende como igualdad entre seres humanos y ante la ley, y no como un aspecto de índole material y económico.

Es por ellos que la concepción materialista de la historia parte que las causas últimas de todas las modificaciones sociales y todas las formas de conciencia, no deben buscarse en la cabeza de los hombres, en su creciente comprensión de la verdad y de la justicia eterna, sino en las transformaciones de los modos de producción y de intercambio; no hay que buscarlas en la filosofía, sino en la economía de la época de que se trate.⁴⁵

Con el materialismo histórico buscamos establecer una línea que divida este trabajo, de las concepciones idealistas, acerca de los valores y del trabajo, pues es necesario comprender que la apropiación de estos se da mediante del trabajo.

“No es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia.”⁴⁶

De esta manera, se puede entender al trabajo como eje fundamental para la comprender la realidad social, la conciencia humana y el devenir de la persona humana; ya que desde el materialismo histórico se puede exponer la relevancia del cooperativismo para la transformación del hombre.

Y es a partir de la concepción del hombre como hacedor de su vida, que se pueden entender a los valores y principios cooperativos, más allá de enunciaciones idealistas, sino como objetivaciones de la conciencia humana mediante el trabajo y la comunicación: la praxis transformadora.⁴⁷

Con ello se convierten los valores y principios cooperativos no sólo en una aspiración de grandeza, sino en una relación dialéctica, en procesos de apropiación y emancipación del producto de su trabajo diario.

⁴⁵ Véase: Engels, F. *Anti-Dühring*, México, Grijalbo, 1964, p. 264.

⁴⁶ Marx, *op. cit.*, p. 158.

⁴⁷ La praxis en Marx es la actividad subjetiva y objetiva sustentada en el trabajo social en el sentido de la actividad histórico-política de las fuerzas sociales que, al mismo tiempo, se configura como proceso de constitución subjetiva y método de construcción práctica y aprehensión teórica de la realidad como proceso dado por una relación necesaria entre la conformación de sentido de lo real y la realidad misma. En el último capítulo lo abordaremos a detalle.

El concepto de valor

Ahora bien, una vez entendido esto, nos dispondremos a conceptualizar a los valores con el fin de aproximarnos a una definición que nos permita entender la importancia de estos dentro del cooperativismo, como elemento indispensable para la transformación del sujeto, liberándolo del trabajo enajenado.

Para ello se debe comprender tres características que todo valor⁴⁸ posee, a partir de esta concepción materialista:

- a) Son productos culturales (cualidades) que se adhieren al sujeto, pero que no tienen existencia concreta, los valores antes de incorporarse al respectivo portador, son meras 'posibilidades';
- b) No son absolutos ni universales, estos cambian en el tiempo y en el espacio;
- c) Y, todo valor tiene su polaridad, su contra valor y ambos parten del sentido contrario de un punto cero, de donde resultan jerarquías de los mismos o escalas de valor"

En primero lugar esto quiere decir que todo valor carece de *sustantividad*, de lo cual se desprende no sólo que es consecuencia de la sedimentación cultural, sino que necesita un receptor que le de objetividad, es por ello que los valores no pueden ser inherentes al mundo material y real, sino deben ser aprehendidos y, ya después, percibidos.

En segunda, como hemos señalado, todo valor varía su concepción, por ende su percepción, en el devenir histórico. Los que hoy llamamos valores universales, son producto de un proceso histórico; cabe señalar que su transformación se da en un tiempo largo.

En tercera, la polaridad de todo valor, es decir que tienen su parte positiva y su parte negativa (contravalor): justicia/injusticia, igualdad/desigualdad; entiendo que el contravalor no es la ausencia de la parte positiva, sino que tiene existencia a la vez que el otro. No hay neutralidad dentro de los valores.

Ello da pie a que los valores puedan jerarquizarse, dependiendo de su relevancia cultural, es decir, que para su concreción, depende del proceso histórico, político y social de cada grupo social para la *valorización* del valor. Por ende, la relatividad, dentro de la importancia de los valores para su jerarquización, dependerá del grado de conciencia alcanzado por el sujeto depositario de esos valores.

⁴⁸ Siguiendo a Max Scheler y su clasificación de los valores en: a) Sensibles: placer/dolor; alegría/pena; b) Útiles: capacidad/incapacidad; eficacia/ineficacia; c) Vitales: salud/enfermedad; fortaleza/debilidad; d) Estéticos: bello/feo; elegante/inelegante; e) Intelectuales: verdad/falsedad; conocimiento/error; f) Morales: justicia/injusticia, libertad/esclavitud; g) Religiosos: sagrado/profano. Esto nos permite comprender que los valores cooperativos están dentro de la fuente de los valores morales, es decir que todo valor cooperativo es un valor moral. En: Scheler, Max. *Ética. Nuevo ensayo de fundamentación de un personalísimo ético*, Madrid, Revista de Occidente, 1942.

Aquí se retoma esa relación dialéctica entre trabajo/valor, pues si en primera instancia los valores son consecuencia de la producción de la vida material de los sujetos, en segunda, su aprehensión está determinada por la experiencia y el aprendizaje, es decir: la praxis.

La jerarquización de valores indican el nivel de preferencias, que al final, es lo que determina el hecho de que el sujeto asuma o no un valor, basado en sus expectativas personales, determinadas por su sistema cultural y de conocimiento.

La praxis transformadora es entonces el vehículo para que los valores puedan ser realizados, pues no todo trabajo puede asumir esa tarea, sólo el trabajo cooperativo logra dicho objetivo. Como lo expondremos más adelante.

A partir de todo lo anterior, se puede agregar tres supuestos a todo valor moral, como productos culturales que orienta la conciencia del hombre:

1.- Ante todo, son *apetecible* por el ser humano, es decir que es deseable en el sentido de que merece la pena ser deseado por su dignidad y vitalidad.

2.- Los valores poseen la fuerza para orientar la vida humana. Todo valor lleva un *deber ser*, es decir son exigentes y ejercen una presión sobre la voluntad y la libertad de las personas.

3.- Y tercero es su *infinitud*, es decir que los valores nunca se realizan en su totalidad, nos son alcanzables a la perfección y por ello la posesión del valor siempre nos deja positivamente insatisfechos.

Por último antes de comenzar el apartado de *Valores Cooperativos*, es necesario hablar de un elemento indispensable que hay que tomar en cuenta cuando se habla de los valores cooperativos y en general de los valores, que hemos dejado hasta el final, pero que es pertinente retomar.

Como hemos señalado, los valores siendo productos de la cultura, estos varían en el tiempo y el espacio, la noción de los valores es infinitamente variable y cambiante; sin embargo, y es el punto a tratar, sostenemos que existe un sentimiento arraigado a la naturaleza humana sobre lo que es injusto y lo justo. Una fuente primaria del valor.

Es decir, que toda persona humana, por ser ente de razón, y ser consciente de sí y del mundo que lo rodea, tiene consigo, un sentimiento *per se* que lo rige como un marco mínimo ético en toda su realización como sujeto social.

Este sentimiento, no se contradice con todo lo anterior, por el contrario reafirma nuestra postura, en el sentido que todo sentimiento de lo injusto y justo, es el motor vital que todo ser humano tiene para su desarrollo social.

Es por eso que los valores, enaltecen las virtudes humanas, reafirman ese sentimiento de justicia que existe en la naturaleza humana.

II.II. VALORES COOPERATIVOS

¿Cuáles son los valores cooperativos? ¿Por qué son esos y no otros? ¿Qué hace únicos a estos valores de otros? Son preguntas que desde el inicio del cooperativismo se ha teorizado al respecto.

Partiendo del apartado anterior, se puede vislumbrar que el trabajo en cooperación real, tendrán como producto valores morales que no pueden darse en ningún otro proceso o tipo de organización económica, lease empresa; de ahí su gran importancia como instrumento de emancipación, la grandeza de la cooperación en el trabajo y la extraordinaria capacidad para transformar su entorno, pues la relación dialéctica entre ambos generará una especificidad de valores que los caracteriza.

Por lo anterior se asume que la construcción de los valores cooperativos, se da en cualquier tipo de cooperativa ya que al final es el proceso de cooperación, entendido como trabajo/comunicación, lo que determina esa construcción.

A continuación se expondrá, lo que nosotros proponemos como los valores cooperativos:

Solidaridad

La solidaridad entendida como el máximo valor humano, debe expresarse como la fuente de toda vinculación humana, siguiendo al maestro francés Leon Duguit, la solidaridad surge como principio básico: “los hombres permaneces unidos en sociedades nacionales porque tienen necesidades comunes y aptitudes diferentes.”⁴⁹

De aquí que la solidaridad surge como elemento indispensable para el ser social, por lo que la solidaridad es la vinculación real entre individuos, surgida del sentimiento de justicia, que busca concretar hechos reales de beneficio común.

Igualdad

La igualdad, parte de la concepción misma del ser humano, como el entendimiento universal de que todas las personas comparten la misma dignidad humana, es decir que

⁴⁹ Citado por el Dr. Mario de la Cueva en: *La idea del estado*, México, FCE-UNAM, 1996. p.161.

la igualdad entre seres humanos es el requisito indispensable para concretar la libertad humana.

Cooperación

Si bien es cierto que se llega a establecer una similitud entre cooperación y solidaridad, pues las dos parten del sentimiento de justicia, y se configuran para el bien común. La cooperación debe ser entendida como un lazo de fraternidad mediante la acción conjunta de varios sujetos.

He aquí su diferencia con la solidaridad que se puede dar de manera bipartita y la cooperación que se construye a partir de más de dos sujetos.

Responsabilidad

La responsabilidad es el valor de hacerse consecuente de sí mismo, de su accionar y realización; pero al mismo tiempo es el vehículo que materializa la empatía entre individuos.

De esta manera la responsabilidad, siguiendo a filósofo Jacques Derrida: “el concepto de responsabilidad implica un comprometer para obrar, un hacer, una praxis, una decisión, desbordando la simple conciencia”,⁵⁰ lo que desprende que el valor de responsabilidad es una fuerza interna y un acto libre de ejecución.

Equidad

El siguiente valor, también es común compararlo o confundirlo con el de igualdad, sin embargo para efectos prácticos, buscando una conceptualización capaz de comprender la importancia, relación e interdependencia de los valores cooperativos, sin entrar en una discusión profunda; se debe comprender a la equidad como el valor de lo justo en libertad.

Es decir que la equidad es el valor que busca el equilibrio justo para alcanzar el bien común. De ahí, la idea de que la igualdad es ética y la equidad es política.

Honestidad

El siguiente valor debe entenderse no sólo como un cualidad, sino como un concepto relacional, sinónimo de sinceridad, verdad y transparencia; el cual está intrínsecamente vinculado a la justicia.

La honestidad, por lo tanto, es el accionar consiente y empático para una convivencia armónica.

⁵⁰ Derrida, Jacques. *De la muerte*, Madrid, Paidós, 2006, p.37.

Justicia

Por último, la justicia como valor cooperativo, debe entenderse como la cualidad de buscar el bienestar común, la fuerza viva de la dignificación humana; donde la libertad e igualdad son elementos estructurales de la misma y la solidaridad y cooperación como garantes de la misma.

Esta jerarquización de valores, se basó a partir de los postulados por varios teóricos y estudiosos del movimiento cooperativo, así como de la Alianza Cooperativa Internacional (ACI)⁵¹, y que engloba a otros tantos no expuestos, pero que de manera implícita se encuentran aquí. Toda cooperativa, sin importar su naturaleza, contiene éstos valores.

Pues al final los valores van entrelazado y unidos entre sí, con el único propósito de salvaguardar la dignidad humana y preservar la igualdad y libertad del ser humano. “El valor es una cualidad real, deseada o deseable por su bondad, cuya fuerza estimativa orienta la vida humana.”⁵²

Hemos dejado de lado la Democracia y la Educación —que varios tratadistas toman como valores cooperativos—, de manera arbitraria, pues desde esta concepción marxista, la democracia y educación deben entenderse como parte del proceso dentro de la praxis transformadora.

II. III PRINCIPIOS COOPERATIVOS

Una vez expuesto la singularidad de los valores cooperativos, es pertinente pasar a los principios cooperativos para entender mejor la naturaleza del cooperativismo, su arraigada esencia de igualdad y justicia; y como éstos, pueden transformarse, mediante el trabajo libre, en una verdadera organización emancipadora de la persona humana.

Para ello, lo primero es poder comprender la diferencia entre valor y principio, que dada la ambigüedad de nociones y pluralidad de perspectivas discursivas desde las cuales se ha abordado el cooperativismo.

⁵¹ Sin duda la organización cooperativa más grande que existe en la actualidad es la Alianza Cooperativa Internacional, la ACI, por sus siglas, surge en 1895 en Londres Inglaterra, ante la necesidad de consolidar el movimiento cooperativo a nivel nacional e internacional y poder coadyuvar al fortalecimiento del federalismo. El principal objetivo de la ACI, como puede apreciarse en sus estatutos, es promover y fortalecer cooperativas autónomas en todo el mundo, esto mediante diversas actividades internacionales, regionales y nacionales de acercamiento, promoción y difusión. Revisar: <https://ica.coop/es>

⁵²Gervilla, Enrique. *Educación y Valores*, en *Filosofía de la educación hoy*, Madrid, Dykinson, 1998.

Nos evocaremos a exponer que un principio es un conjunto de valores, normas y reglas que configuran la manera de actuar de una persona, organización o sociedad.

Es decir que mientras los valores son conceptos más generales y abstractos, los principios son más específicos y concretos, por ende que un principio esté compuesto por varios valores.

Siguiendo al doctor Sergio Estrada Vélez, expone de manera muy clara esta diferenciación:

“Mientras que los valores establecen fines, los principios establecen un deber ser específico; mientras el primero contiene una eficacia indirecta, los segundos tienen una eficacia directa, pues son aplicables mediante una subsunción de reglas adscritas a cada principio”.⁵³

Sin embargo, a manera de anécdota, durante varios años, este fue un tema a debatir por los tratadistas europeos antes expuestos, por ejemplo Georges Lasserre nos dice: “Intencionadamente he escrito: las reglas y no los principios de Rochdale. Un principio es una afirmación fundamental de ciencia o de moral, de donde fluyen por una unión lógica, sea una serie de leyes científicas, sea un conjunto de reglas de conducta, de equidad, de derecho. Las reglas de Rochdale no son principios.”

Pero para P. Lambert es todo lo contrario, pues sustenta que es necesario nombrarlo como principios más que reglas: “Yo soy de aquellos que están por el mantenimiento de la palabra principio, ciertamente al menos para las reglas que son totalmente esenciales a nuestro Movimiento.”

Al final, compartiendo la idea de Aranzadi, no es necesario un debate sobre la rigurosidad de la palabra; en tanto las reglas se convierten en un elemento esencial dentro de la naturaleza del cooperativismo, es prescindible regla o principio. Y este, citando a Fauquet: Por principios entiendo no las reglas fijadas por la costumbre cooperativista, sino los postulados morales de donde estas reglas se derivan.”⁵⁴

El punto fundamental de este apartado es comprender que los principios cooperativos, son la base de toda cooperativa, para su correcto funcionamiento, como ente económico que se distingue de otras organizaciones.

Los principios están regidos por los valores cooperativos, por lo que la solidaridad, justicia e igualdad son el sustento de la vida orgánica de la cooperativa, que en el último capítulo abordaremos en detalle.

⁵³ Estrada, Sergio V. *La noción de principios y valores en la jurisprudencia de la Corte Constitucional*, en: Revista FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS POLÍTICAS. Vol. 41, No. 114, 2011, pp. 41-76.

⁵⁴ Aranzadi, *op. cit.*, p. 73.

Los siete principios cooperativos

Como se ha mencionado con anterioridad, el movimiento cooperativista no puede ser explicado sin la necesaria exposición del esfuerzo común que hicieron los 28 tejedores para la conformación de la cooperativa de consumo *Rochdale Equitable Pioneers Society*, pues éste hecho histórico es para los estudiosos el comienzo del cooperativismo moderno.

Los Pioneros de Rochdale, no sólo fueron de los primeros en crear cooperativas de consumo en Inglaterra, producto de la Revolución Industrial, sino además y ahí radica su importancia, fueron los primeros en elaborar una serie de principios y métodos que serían la base para la construcción ideológica del cooperativismo.

Sin embargo se debe analizar los estatutos de Rochdale como un *núcleo doctrinal originario*, no como un decálogo totalizador del movimiento cooperativista, este primer ejercicio fue la base para la consolidación de lo que hoy formalmente se conocen como los principios cooperativos.

Los principios expuestos en los estatutos escritos por los pioneros de Rochdale, ha generado una serie de listados del mismo, que varían según la corriente doctrinal del movimiento, es por ello que se citará las más relevantes para después dar paso a la construida y universalizada por la Alianza Cooperativa Internacional.

Comenzaremos por lo que según el profesor Mario Arango Jaramillo en su libro *Manual de cooperativismo y economía solidaria* son los primeros principios de Rochdale antes de su ampliación, corrección y añadidura por parte de los tratadistas:⁵⁵

1. Adhesión libre;
2. Control democrático;
3. Neutralidad política y religiosa;
4. Bonificación sobre las compras;
5. Interés limitado sobre el capital;
6. Ventas de contado; y
7. La educación.

En *A Century of Cooperation* de Douglas Cole, retoma que son 8 los principios de Rochdale pues fueron agregados con posterioridad o reconocidos implícitamente por todos:

1. Control democrático (un voto por persona);
2. Libre adhesión (ingreso y retiro voluntario);

⁵⁵ Arango, Mario Jaramillo. *Manual de cooperativismo y economía solidaria*, Colombia, Universidad Cooperativa de Colombia, 2005, 81p.

3. Limitación del interés del capital;
4. Retorno de excedentes;
5. Ventas al contado;
6. Venta de mercancías de buena clase;
7. Educación económica y cooperativa; y
8. Neutralidad política y religiosa.

La corriente doctrinaria que vimos en la Escuela de Nimes, buscó ir más allá intentando conciliar una serie de reglas de manera más científica a los principios de Rochdale, o por lo menos así lo ve Dionisio Aranzadi:

1. Sociedades abiertas a todos, sin exclusión por causas profesionales, políticas o religiosas: principio de neutralidad.
2. Derecho de voto para todos los socios y un solo voto por cada miembro.
3. Acciones de escasa cuantía y a satisfacer en pequeños plazos (al objeto de que sean accesibles a todos).
4. Venta al precio corriente del comercio.
5. Venta a todo el público, incluso a los no socios.
6. Venta al contado.
7. Reparto de excedentes entre los socios a prorrata de sus compras.
8. Importancia de la producción como fin último de la sociedad de consumo.
9. Constitución de un fondo colectivo en vista de la propaganda y de la educación.

Ya por último antes de poder llegar al consenso establecido por la Alianza Cooperativa Internacional, como los principios de la cooperación, es pertinente exponer ciertos puntos que el tratadista P. Lambert, añadiría a los principios de Rochdale⁵⁶:

“11)devolución desinteresada del activo neto, en caso de disolución de la sociedad; 12) actividad dirigida a servir al interés de los miembros, pero sólo en la medida en que este interés se juzga conforme al interés general de la comunidad (espíritu de servicio); 13)aspiración a conquistar y cooperativizar la organización económica y social del mundo.”

Como se ve, Lambert buscaba que los principios se universalizarán lo más posible, añadiendo esa postura de amplitud. Además de que sus principios eran trece en total, ya que agregó un más a la lista inicial: *calidad y pureza de los productos*.

La formulación de principios de cooperación, también formó parte de las tareas emprendidas por la Alianza Cooperativa Internacional, que se ha establecido no como un centro doctrinario absoluto, ni ha llegado al grado de paradigma, siguiendo a Thomas Kuhn; pero sí puede verse como una autoridad moral y política que lleva cierta carga simbólica del movimiento cooperativo, a pesar de ciertas críticas.

⁵⁶ Lambert, Paul. *La doctrina cooperativa*, Buenos Aires, Intercoop, 1970, pp. 7 y 8.

Es por ello que en un principio en sus estatutos como primer artículo se señalaba como la continuadora de los pioneros de Rochdale.

En su Congreso número 23º en Viena se propuso una investigación extensa y exhaustiva de la aplicación de los principios de Rochdale en todo el mundo, esto con el objetivo de buscar un acuerdo universal sobre los mismos.

Alberto Axabal Rada en el libro *Difusión de los valores y principios cooperativos entre la juventud* hace un excelente recorrido histórico de todo el proceso que la ACI hizo para lograr a la actual postulación de principios, señalando las trabas y complicaciones que el sistema capitalista imponía. Ya que como se ha visto, el cooperativismo puede ser una amenaza real a los intereses globales.⁵⁷

Cabe señalar, y a manera de actualización, que se tomará la última modificación, en cuanto a redacción, que se ha hecho a partir de la última postulación⁵⁸:

1º principio: Adhesión voluntaria y abierta; 2º principio: Control democrático de los miembros; 3º principio: Participación económica de los miembros; 4º principio: Autonomía e independencia; 5º principio: Educación, capacitación e información; 6º principio: Cooperación entre cooperativas; 7º principio: Interés por la comunidad.

Ante todo ello y sabiendo que la ACI es una organización internacional que agrupa y representa a cooperativas de todo el mundo, éstos principios estipulados, reiteramos, no deben ser tomados como dogma, y a su vez, que toda organización que cumpla con dichos principios no automáticamente forma parte de la Alianza Cooperativa Internacional.

La importancia de los valores y principios cooperativos

Como se ha visto, la necesidad de comprender la importancia de los valores y principios cooperativos a partir del materialismo histórico, surge con objetivo de explicar la importancia de estos para la construcción de un trabajo verdaderamente libre y emancipador del hombre.

De ahí que el individuo dentro de la cooperativa, mediante una relación dialéctica, se autorrealiza, pues el sujeto crea bienes y al mismo tiempo se crea así mismo, haciéndose o apropiándose de los principios y valores cooperativos.

⁵⁷ Axabal, Alberto Rada. *Las cooperativas, empresas democráticas para los jóvenes*, en: Arnáez, Vega Maria Arce (coord.). *Difusión de los valores y principios cooperativos entre la juventud*, Madrid, Editorial DYKINSON, 2015, 165-187 pp.

⁵⁸ Adoptado por la Asamblea General el 11 de abril de 2013.

Esta manera de comprender éste fenómeno que surge dentro de toda cooperativa, es indispensable para poder explicar la importancia del cooperativismo como herramienta, en la actualidad, para hacerle frente a la crisis económica, política y de civilización que ha producido el capitalismo del presente siglo.

Luego entonces, los principios y valores cooperativos serán parte esencial dentro de la *desenajenación* de la persona humana, pues estos le darán el papel protagónico al individuo, como hacedores de su vida, capaces de romper las cadenas de la explotación y la desigualdad.

Desde el materialismo histórico, el cooperativismo toma forma, pues deja de ser mera retórica, para concebirse como una organización concreta que se asume como una herramienta capaz de transformar a la persona humana, donde el trabajo libre, la educación y democracia sea hacen posibles mediante la objetivación de los valores y principios: La valorización mediante la apropiación de su trabajo.

El proceso educativo en la cooperativa, relación dialéctica entre trabajo y valores, se puede ver como la posibilidad del desarrollo de una conciencia libre, pues es mediante el trabajo en cooperación que el trabajador trasladará esos principios y valores a sus demás relaciones sociales.

CAPÍTULO III - EL CAPITALISMO DEL SIGLO XXI: CRISIS DE CIVILIZACIÓN

Debemos forzosamente hacer un análisis de la situación actual del capitalismo, hacer un recorrido histórico para poder comprender la actual crisis de civilización. Ésta mirada crítica, nos permitirá ver una serie de elementos que dan fuerza a la gran importancia de la cooperativa como antípoda de una serie de contradicciones que aparecen en este siglo XXI.

III.I DEL ESTADO DE BIENESTAR AL ESTADO DE MÍNIMA REGULACIÓN

Estado de Bienestar

El origen del Estado de Bienestar, puede buscarse desde finales del siglo XIX en los países industrializados, que se enfrentaron a una grave crisis, como consecuencia de la destrucción de la forma de producción tradicional y la paupérrima condición de las zonas rurales debido a las inmensas migraciones de éstas hacia las zonas urbanas.

Generando un desequilibrio mayúsculo entre ciudad-campo y acrecentando las condiciones de miseria de millones de personas en las periferias de los centros capitalistas, provocando que las fuerzas sociales hicieran cada vez mayor su descontento y exigencia de solución.

Dicha solución se dio a través del Estado de Bienestar, no por nada Macpherson diría: "El Estado ha sido forzado a intervenir, en parte por la presión de los gremios, en parte por la de sectores diversos del capital organizado, y en parte por la necesidad de salvar al sistema de sí mismo"⁵⁹

Este cambio de paradigma, en los fines y actividades del estado se dio en toda Europa, muchísimo antes que en Estados Unidos⁶⁰, el modelo de Estado de Bienestar Keynesiano surge a consecuencia de la gran depresión de 1929 y la creciente tendencia socialista en el oriente.

⁵⁹ Macpherson, C. B., *Ascenso y caída de la justicia económica y otros ensayos*, Buenos Aires, Manantial, 1991, p. 27.

⁶⁰ Ni EE.UU. fue el primer modelo de EB, ni Keynes fue el primer keynesiano. No existe un único EB que trascienda al tiempo y al espacio, así como. no existe una única expresión de las contradicciones que le son propias. Revisar: Constante, Liliana. *De qué hablamos cuando hablamos del Estado de Bienestar*, en: *Revista y Ensayos*, no. 81., Facultad de Derecho, 2005, pp. 133-167.

La crisis se caracterizaba por un "exceso de oferta", y ahí el gran aporte, Keynes la interpretó más bien como una "falta de demanda", por lo que debía entenderse la crisis como un problema de creación de demanda efectiva.

En palabras del mismo Keynes: "Para esto el Estado debía abandonar su papel económicamente limitado e intervenir en la producción como un importante agente económico, actuando sobre salarios y prestaciones sociales, regulando la inversión o el consumo a través de herramientas tales como el gasto público, la creación de la moneda y la determinación del interés."⁶¹

El Estado de Bienestar Keynesiano se concibió como un estabilizador económico y político interno, que buscaba revitalizar el crecimiento económico para evitar caer en espirales descendentes hacia profundas recesiones.

Después de la segunda guerra mundial se desarrolló con más vigor el reconocimiento de la necesidad de la intervención estatal, no sólo en el plano económico, sino también en el plano del bienestar social.

Si bien es cierto que el estado de bienestar duró relativamente muy poco, este proceso trajo consigo grandes cambios sociales, no sólo políticos y económicos, donde hay que destacar el aumento en la calidad de vida de millones de obreros, así como la consolidación y aumento de la clase media.

Y reconocer que ésta época, considerada de oro para el capitalismo industrial, se dio exclusivamente en los centros del mundo, ya que en los países de la periferia el proceso fue más lento, poco visible y con otra dinámica.⁶²

Este modelo funcionó hasta mediados de los años sesenta, período en el cual se presenta como nueva fuente de contradicciones del capital, la objetivación de la última revolución científico-técnica y la quiebra de los partidos políticos tradicionales de izquierda y los sindicatos.

⁶¹ *Ibidem*.

⁶² En este sentido, el estado de bienestar no logró establecerse en los países de América latina por varios factores; en primer lugar, por los ya citados desde la perspectiva macroeconómica y otros en torno a las grandes diferencias sociales y la acumulación de riqueza e inequidad en la distribución, considerada un problema histórico cultural endógeno de nuestros países y sociedades latinoamericanas. Además, como resultado del desarrollo de algunos sectores industriales, se generó una clase de industriales con ingresos abundantes —sobre todo desde los años sesenta— como consecuencia del desarrollo industrial, proceso que permitió generar utilidades que, por razones políticas y sociales, se acumularon solamente en algunos sectores de la población. La nueva burguesía logró acumular grandes capitales y propiedad privada, lo que impidió la integración con otras clases sociales y generó grandes asimetrías tanto en los intereses económicos como en el margen de riqueza acumulada y su distribución. Revisar: Aponte, Carlos Blank. *¿Estado social o estado de bienestar en América Latina?*, en: Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura, Vol. XVIII, No. 1 2012, pp. 11-40.

La última Revolución Científico-Técnica

A partir de los años ochenta se va a objetivar toda una revolución en la ciencia y tecnología, que llevó al mundo entero a una reconversión industrial y transformación del proceso productivo, esto específicamente en los países de los centros.

La plataforma tecnológica y de conocimiento que sustenta dicha revolución data desde finales del siglo XIX y principios del XX, a través de todo un proceso en donde la experimentación en electricidad, campos magnéticos, física nuclear y cuántica, serían la base de la revolución científico-técnica.

Estos descubrimientos, logros, creaciones y desarrollos fueron potencializados por las guerras mundiales del siglo XX, ésta maduración de ideas con motivos bélicos es parte fundamental para entender la revolución científico-técnica como un proceso que llevó varias décadas para ser objetivada.⁶³

En materia de la Agricultura, se dio una transformación a partir del avance en la ingeniería genética, con la modificación celular en semillas y frutos, con el propósito de hacerlos más resistentes al medio ambiente, así como para acelerar la productividad, todo ello para poder aumentar la producción agrícola.⁶⁴

La innovación que se dio en los procesos productivos tenía como principal herramienta la selección genética de nuevas variedades de cultivo de alto rendimiento, con el propósito de la explotación intensiva del suelo, a partir del uso masivo de fertilizantes químicos, pesticidas, herbicidas; y la mecanización del riego y uso de tractores y maquinaria pesada.

Lo mismo sucedió en la Ganadería la posibilidad de modificar a conveniencia las estructuras genéticas del ganado, para crear especies con mayor capacidad para su aprovechamiento (carne, leche, crías, derivados).

Esto dio como resultado un exponencial crecimiento en la producción de alimentos a nivel global, gracias a los logros de esta revolución científico-técnica.⁶⁵

⁶³ “La progresiva racionalización de la sociedad depende de la institucionalización del procesos científico y técnico. En la medida que la ciencia y la técnica penetran en los ámbitos institucionales de la sociedad, transformado de este modo a las instituciones mismas, empieza a demorarse las viejas legitimaciones”. Habermas, J. *Ciencia y técnica como ideología*, Madrid, Tecnos, 1986, pp. 53-54.

⁶⁴ La Revolución Verde fue el nombre que se le dio ha este proceso mundial que se dio desde la década de los 50, que tenía como finalidad generar altas tasas de productividad agrícola, basada en la producción extensiva a gran escala y el uso de alta tecnológica.

⁶⁵ Según datos del Banco Mundial, el índice de producción de alimentos, de 1961 a 1991, la producción global de alimentos aumentó de más del 60%.

La evolución de las fuerzas productivas en el campo, trajo como consecuencia lo que Eric Hobsbawm llamaría la muerte del campesinado⁶⁶, que se dio especialmente en la segunda mitad del siglo XX, debido a la mejora en los procesos productivos: evoluciones genéticas, transgénicos y la mecanización de etapas productivas, produjo en desplazamiento de millones de personas de las zonas rurales.⁶⁷

Con la gran tecnificación de las zonas rurales a nivel mundial, se pensó en un mejoramiento y desarrollo sustancial para millones de personas del campo, sin embargo, lo que ocurrió fue una migración a gran escala de campesinas y campesinos hacia las ciudades buscando nuevas oportunidades de trabajo, ya que habían sido sustituidos por el avance tecnológico de las máquinas.

Por otro lado en el sector secundario de la economía, se produjo el mismo fenómeno de robotización e informatización de los procesos de producción, elevando la productividad, pero a costa del desplazamiento de miles de trabajadores.

Los teóricos de la época, pensaban que la sustitución de la fuerza de trabajo, no se vería afectada, pues sólo se haría una migración hacia el tercer sector, a los servicios. Predicción que fue errónea y que acrecentó la crisis económica.

Globalización

Esta revolución científico-técnica, también se dio en la esfera del transporte y las telecomunicaciones, generando una conectividad mundial, nunca antes vista, produciendo la globalización en su acepción actual.

Como se expuso con anterioridad, durante los siglos XVIII y XIX la expansión del capitalismo se dio mediante la industrialización y creación de grandes centros fabriles, ésta concentración en lugares específicos, dio como resultado el arraigo de la fábrica a la tierra.

Esta característica del capitalismo cambió con las transformaciones ocurridas por la última revolución científico-técnica, el arraigo sobre la tierra, fue sustituido gracias a las telecomunicaciones y la informatización⁶⁸. Dando paso a la *fábrica-mundo*.

⁶⁶ Revisar: Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo XX: 1914-1991*, Madrid, Grupo Planeta, 2000, pp. 92-115.

⁶⁷ Siguiendo con las estadísticas del Banco Mundial la población rural en el mundo para 1960 era del 67 % de la población total y para 1990 ésta se había reducido al 51%.

⁶⁸ Como consecuencia de la acelerada evolución tecnológica y del rol preponderante que le cabe a la informática y a la comunicación en la era posfordista, el mercado de los servicios de telecomunicaciones se ha convertido en el más dinámico de la actualidad. Según un estudio del European Information Technology Observatory (EITO) de 1996, en 1995 el movimiento total llegó a un billón trescientos mil millones de dólares y el crecimiento mundial promedio de ese mercado se ubicaba en el 8%.

Trayendo como consecuencia que el proceso de producción se dividiera en la cantidad de partes que fuera necesario para poder reducir costos, por lo que la producción de un bien y/o servicio se repartía en diferentes partes del mundo para su finalización.

El término globalización comprende un proceso de creciente internacionalización o mundialización del capital financiero, industrial y comercial, nuevas relaciones políticas internacionales y la aparición de la empresa transnacional que a su vez produjo —como respuesta a las constantes necesidades de reacomodo del sistema capitalista de producción— nuevos procesos productivos, distributivos y de consumo deslocalizados geográficamente, una expansión y uso intensivo de la tecnología sin precedentes.

Esto trajo la migración de las grandes empresas de los centros hacia las periferias, donde la mano de obra es más barata y las políticas fiscales y económicas de los países subdesarrollados más rentables para las empresas.

Recordemos que lo que compone el precio de producción es el valor de la fuerza de trabajo, por eso el gran ahorro que suponía para las grandes empresas migrar hacia las periferias, evitando las políticas del estado de bienestar de los centros mundiales.

Debido a ello, el capitalismo vivió una fase de transformación, lo que se llamaría un capitalismo desregulado, donde el capital financiero se eleva por encima de cualquier estado-nación, consolidándose como fuerza y poder supranacional.

Esta nueva interdependencia económica entre centros y periferias, provocando grandes volúmenes de productividad de bienes y servicios, así como de flujos internacionales de capitales, al mismo tiempo que una acelerada y generalizada innovación tecnológica.

Por tanto, la globalización se entiende como un proceso complejo, es decir histórico (la transición), económico (producción y mercado globales), social (ciudadanía y sociedad civil globales), cultural (valores y ética globales) y político (gobierno y gobernabilidad globales), de allí que en cada uno de estos aspectos se encuentren sus manifestaciones, desarrollos y problemas específicos.⁶⁹

De suma importancia exponer que a partir de ese momento, la palabra desarrollo se vuelca al centro de este nuevo lenguaje dentro de la globalización. La noción de

⁶⁹ Sin embargo, como puntualiza Beck, globalización también significa “sociedad mundial, sin Estado mundial y sin gobierno mundial”, lo que genera un capitalismo globalmente desorganizado y acentúa el sentimiento de incertidumbre. Véase Ulrich Beck, *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Barcelona, Paidós, 1998. p. 32. O, tal como mencionan Held y McGrew, no se debe pensar que la globalización prefigura el surgimiento de una sociedad mundial armoniosa, ya que, debido a que un amplio espectro de la población mundial está excluida de los beneficios de la globalización, ésta resulta ser un proceso fragmentador, cuya irregularidad impide que sea un proceso universal, en: David Held y Anthony McGrew, *Globalización/antiglobalización. Sobre la reconstrucción del orden mundial*, Barcelona, Paidós, 2003.

desarrollo comenzó a ser utilizada desde 1945, estaba basada en una teoría de estadios. Presuponía que las unidades individuales "sociedades nacionales" se desarrollaban todas de la misma manera (satisfaciendo la demanda nomotética) pero a ritmo distinto. Tarde o temprano, todos los estados terminarían siendo más o menos lo mismo. Este truco de ilusionismo implicaba que el estado más desarrollado podía ser modelo para los estados menos desarrollados.⁷⁰

Este proceso de mundialización de los procesos productivos, la constante evolución de las fuerzas productivas y el cambio en las relaciones de producción, así como el desplazamiento de millones de trabajadores que fueron sustituidos por robots y autómatas, y el desplazamiento de los estados-nación; fueron la base para el declive del Estado de Bienestar.

Estado de mínima regulación

Como bien dice Marx, cada evolución de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción, traen consigo cambios en la manera de concebir el mundo, es por ello que la revolución científico-técnica requería un nuevo tipo de empresa, descentralizada; un nuevo tipo de trabajador, desindicalizado y técnico; y sobretodo una nuevo tipo de sociedad, es decir una nueva forma de Estado.

La crisis económica que se desencadenó en los países centrales capitalistas en la década de los setentas y el obsoleto modelo de sustitución de importaciones en la periferia, planteó la necesidad de una reestructuración del capitalismo a nivel mundial.

Esta crisis se caracterizó por la presencia de inflación, recesión, desempleo y grandes déficits presupuestarios, y exigía una estrategia que cambiara las bases de la política económica del estado de bienestar.

⁷⁰ Wallerstein, I. *Análisis de sistemas mundo: una introducción*, México, Siglo XXI, 2001, p. 9.

Para ello debe ser entendido, este proceso dentro del nuevo sistema-mundo capitalista, como la preeminencia del poder financiero mundial⁷¹ que busca una nueva regulación, como consecuencia de lo anterior y que abarcaría múltiples aspectos.

En lo que se refiere a lo económico se establecería en la disputa y el control sobre dos dimensiones básicas: la primera es la administración de los recursos (los problemas de la asignación de recursos “escasos”); y, la segunda, es la regulación social (las decisiones sociales sobre: qué, cómo, cuánto, producir, distribuir y consumir).

Es por ello que se levantaría toda una nueva ola de pensamiento el cual pondría sobre la base causante de la crisis la intervención del Estado en la esfera económica y la necesidad de cambiar su papel preponderante.

El surgimiento del neoliberalismo es, por lo tanto, una forma de política económica que propone como base fundamental: La vuelta al *laissez-faire laissez passer*, es decir el retorno al liberalismo clásico; el libre comercio internacional, la circulación mundial de mercancías; y la eliminación del Estado como agente económico.⁷²

De esto se consolidó el poder de los entes internacionales financieros de El Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI), que jugaría un papel protagónico dentro del nuevo orden mundial que se comenzaría a gestar, debido al creciente poder del capital financiero.

De ahí que en los años noventa, a partir del denominado *Consenso de Washington*, emerge como fenómeno la integración de mercados en bloques regionales, provocando a un proceso que conocemos como globalización, el cual ha facilitado el control de esos mercados por parte de empresas y corporaciones norteamericanas, europeas y algunas asiáticas.⁷³

⁷¹ Entendiendo al poder financiero mundial, como al proceso que emerge desde la crisis del sistema de Bretton Woods en 1973, y que conforma un espacio propio de control y arbitraje de recursos financieros, y que empieza con la creación de los euromercados de capitales (1973-1979), se continúa con el financiamiento privado al desarrollo, la crisis de la deuda externa (1982), y culmina con la creación de una finanza corporativa transnacionalizada, autónoma y autárquica, que ha creado marcos institucionales propios y con una gran capacidad de intervención mundial, como las bancas de inversión o las negociaciones sobre el mostrador (*Over The Counter, OTC*’s), que tienen capacidad de movilizar enormes sumas de capital en forma instantánea y hacia cualquier parte del mundo, que pueden generar decisiones de arbitraje a nivel mundial sobre las decisiones de producción, inversión, empleo y valor de los tipos de cambio, entre otros procesos y fenómenos económicos. Este “poder financiero mundial” se imbrica con la banca multilateral de desarrollo, la OMC, el G8 y el Foro de Davos, en un complejo proceso que otorga sustento institucional a nivel global a la regulación neoliberal del sistema-mundo. Revisar: Dávalos, Pablo. *Neoliberalismo político y Estado social de derecho*. ALAI, 2008. Recuperado el 22 de agosto de 2017 en: <https://www.puce.edu.ec/documentos/NeoliberalismoyEstadosocialdederecho.pdf>

⁷² Con sus diferentes variantes y limitaciones entre centros y periferias.

⁷³ El Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), se pone en marcha el 1º de enero de 1994, la Unión Europea en 1993, la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 1995; son varios ejemplos de ello.

Sin embargo, o por todo ello, se han venido produciendo una serie de crisis económicas que no han sido capaces de superar. Como consecuencia de las altas tasas de desocupación en los tres sectores de la economía a nivel global, la continua aceleración de mejoras científico-técnicas en los procesos de producción y la mínima intervención de los estados en el mercado.

Esto eleva las tasas de productividad, haciendo que el mundo sea capaz de producir bienes y servicios como nunca antes, pero al mismo tiempo no ha generado la suficiente demanda efectiva, pues la desocupación y precarización del trabajo genera que no haya el dinero suficiente para consumir lo que se produce.

Esta falta de demanda efectiva ante elevadas tasas de productividad, es la contradicción principal del capital en la actualidad, que no ha desembocado aún en un enorme colapso sin precedentes, debido a lo poco que aún queda del Estado de Bienestar tanto en los centros como en las periferias.

El mundo es capaz de producir bienes y servicios pero que no tienen demanda efectiva porque no tiene dinero para consumirlo.

Dentro de las contradicción del capital, ésta es la más marcado dentro del neoliberalismo, Marx muestra en *El Capital*, que debido a la mecanización de los procesos productivos se acrecienta la ley de la tasa decreciente de ganancia.

Como bien se sabe, lo que produce valor en el proceso productivo es el trabajo humano, pero si este ya fue sustituido por robots y máquinas, la composición orgánica del capital se ve afectada, luego entonces la creación de la plusvalía, en mayor medida, ya no se dará en las naves industriales, sino en el área de las innovaciones e ideas.⁷⁴

Esta nueva forma de concepción, a partir de las nuevas formas de producción, nació ligada a las nuevas formas de trabajar impuestas por las TIC y el cambio de modelo político económico, permitiría hablar del paso de una sociedad industrial a una sociedad del conocimiento.

⁷⁴ De ahí el surgimiento de lo que se llamaría las sociedad de la información y el conocimiento. Algunos autores (Nora y Minc, 1980; Lacroix y Tremblay, 1995; Negroponte, 1995; Miège, 1998; Castells, 2000) ubican el surgimiento de la sociedad de la información a mediados de los setenta. El análisis de este proceso de cambio se ha efectuado desde perspectivas diversas: política, economía, filosofía, comunicación, sociología, entre otras. De esta riqueza de enfoques derivan un buen número de nombres que designan este fenómeno: informatización de la sociedad (Nora y Minc), sociedad de la comunicación (Vattimo), revolución informacional (Miège), informacionalismo (Castells), era de la postinformación (Negroponte), sociedad del conocimiento (Drucker, Levy) o tercer entorno (Echeverría). De manera general entiendo por sociedad de la información, SI, a una sociedad caracterizada por un modo de ser comunicacional que atraviesa todas las actividades (industria, entretenimiento, educación, organización, servicios, comercio, etc.). En este tipo de organización social la información ocupa un lugar sustantivo y se convierte en fuente de riqueza (Miège, 1998). Se produce un crecimiento rápido de las tecnologías de información y comunicación, TIC, las que repercuten en todos los sectores sociales. Para mayor información, consultar: Crovi, Delia. *Sociedad de la información y el conocimiento. Entre el optimismo y la desesperanza*, Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, vol. XLV, núm. 185, 2002, pp. 13-33.; y, Castells, Manuel. *La Era de la Información. Vol. I: La Sociedad Red*. México, Siglo XXI Editores. 2002.

De lo anterior, se debe comprender que el neoliberalismo es más que una doctrina económica, sino política, y sorprendentemente, social. Porque establece los fundamentos de la configuración social desde una posición determinada por la lógica del capital y el individualismo, el cual a creado toda una ideología sustentada consumo y el mercado.

Crisis de los partido políticos y de sindicatos

En ese contexto, y con el argumento de la competitividad, mundialización y de la consolidación de las TIC's, se instrumentan políticas orientadas al desmantelamiento definitivo de las prerrogativas adquiridas por los trabajadores, se profundizan las políticas de flexibilización laboral y se aumentan los procesos de privatización.

Por lo que las tasas de desempleo aumentan considerablemente en el último cuarto del siglo XX, que produce una despolitización de la clase obrera, debido a que se ven mermados su calidad de vida drásticamente, por lo que su único intereses se vuelca hacia su sobrevivencia.

Los sindicatos pierden fuerza ante las políticas mundiales del trabajo, mediante golpes certeros por la pérdida del estado de bienestar y el auge de la producción en diferentes partes del mundo.

De ello se desprende el debilitamiento de los partido políticos socialdemocratas, socialistas y de izquierda, pues se ven imposibilitados para hacerle frente al nuevo capitalismo internacional financiero.⁷⁵

Por ende la solidaridad de clase trabajador se perdió, con el neoliberalismo inmerso también en la esfera social, la posición egoista y el individualismo se convirtió en parte del sistema de pensamiento.

Aunado a las enormes masas de trabajadores desplazados por la robotización del proceso de producción, John Keynes en los años 30's, en su ensayo *Economic possibilities for our grandchildren*, lo denominó: "desempleo tecnológico", pérdidas

⁷⁵ Revisar: Camacho Monge, Daniel. *El debilitamiento de la democracia en el capitalismo desregulado*, en: Revista de Ciencias Sociales (Cr), vol. I, núm. 115, 2007.

masivas de trabajos debido a la evolución de las máquinas.⁷⁶ Problema que los sindicatos y partidos de izquierda no han podido hacerle frente.

Capitalismo desregulado y acumulación por despojo

De lo anterior, se consolida el gran poder de las grandes empresas mundiales, que emergen por encima de los estados-nación y son quienes controlan los mercados internacionales.

La desregulación financiera y comercial ha contribuido a esa descentralización e internacionalización en la medida en que suponen la eliminación de trabas a la libre movilidad del capital, por lo que se configura un capitalismo depredador, el cuál busca la máxima ganancia en cualquier parte del mundo.

Esto ha traído como consecuencia que, sobre todo, las grandes industrias extractivas se apropien de grandes espacios naturales, con el fin de aumentar sus ganancias, sin que haya un límite u orden jurídico capaz de detenerlo.

De ahí, la conceptualización de *acumulación por despojo*, pues el capital se apropia del espacio para conseguir ganancias, sin importar las consecuencias ecológicas y humanitarias que ello conlleva.

Es por ello que Naomi Klein en su libro *Esto lo cambia todo. El capitalismo contra el clima*, tiene como tesis fundamental que el capitalismo desregulado se ha convertido en el mayor enemigo del planeta.

Este nuevo modo de producción, mediante el despojo de tierras, agua y naturaleza⁷⁷ se ha volcado a una crisis ambiental y ecológica nunca antes vista, pues la depredación de flora y fauna ha aumentado desproporcionadamente.

La voracidad de la acumulación, favorecida por las grandes potencias del capital financiero se apropian no sólo lo existente sino del futuro mismo. El capitalismo depredador han crecido de manera exponencialmente llegando a una situación de daño

⁷⁶ Se calcula que 47% de los trabajos en Estados Unidos son vulnerables ante esta nueva automatización; en la India es del 69%; mientras que en China la cifra llega hasta 77%. La tecnología, ciertamente, está impulsando mejoras en la productividad de ciertos sectores industriales, que a su vez catapultan el crecimiento económico, sin embargo la mayor parte de la fuerza laboral no ha logrado reinventarse en los nuevos nichos de trabajo. En 2010 sólo 0.5% de los trabajadores de Estados Unidos fueron empleados por industrias que no existían en el 2000. Revisar: López, Saul N. *Inteligencia artificial y... ¿el fin de los abogados?*, en: Revista Nexos, Mayo 2017, recuperado en 18 de septiembre de 2017 de <https://www.nexos.com.mx/?p=32236>

⁷⁷ El capitalismo depredador, no sólo conlleva la explotación desproporcionada de los recursos naturales, sino también se ha llevado al plano de la naturaleza biológica de alimentos y semillas, ahí está el caso de MONSANTO y la producción a partir de transgénicos.

irreversible. Hoy se consume 50% más de la capacidad regenerativa del planeta, en una dinámica incontrolable dentro de su propia lógica capitalista, en donde la vida no se multiplica sino se va extinguiendo aceleradamente.

Aunado a ello, siguiendo ésta nueva lógica racional del capitalismo, se ha convertido al ser humano en un elemento prescindible para el proceso de producción y como fin del mismo, ya que la máxima ganancia se volcó a una deshumanización a nivel mundial.

Que no ha llevado a encontrar desplazamientos, guerras, masacres y explotaciones en diferentes partes del mundo a costa de seguir aumentando la ganancia del capital financiero.

III.II CRISIS DE CIVILIZACIÓN

Para empezar este último apartado del capítulo, que buscará darle una mayor profundidad a la gran crisis del siglo XXI, vale la pena comprender que la crisis del capitalismo, va más allá de sus contradicciones internas y meramente económicas, por lo que el objetivo de este último apartado es analizar la crisis en su totalidad.

Es por ello que es necesario entender la crisis, como un conjunto de elementos que provocan dicha ruptura: “En una crisis el conjunto de los elementos y condiciones intervienientes se fusionan en una unidad ruptural. Condensación es el término usado para definir este proceso de fusión.”⁷⁸

Continuando con Ernesto Laclau, conceptualiza de manera brillante, que toda crisis es una condensación de elementos, y expone:

“Esto plantea al análisis de la crisis una doble tarea: 1) analizar los elementos que intervienen en la condensación; 2) analizar el proceso de la condensación misma. Si nos limitamos a la primera tarea conseguiremos explicar los elementos y condiciones de la crisis pero no la crisis misma.”⁷⁹

Como se puede percatar, es un enorme reto tratar de comprender la crisis en su totalidad , pues la mayoría de los análisis intentan reducirlas a una esfera o factor principal, principalmente una visión economicista.

⁷⁸ Laclau, Erenesto. *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo*, España, Siglo XXI, 1977, p. 103.

⁷⁹ *Ibidem.*, p. 104.

Sin embargo hay otras interpretaciones que, con justa razón, ponen sobre la mesa las emergencias ecológicas o las profundas crisis políticas que viven la mayor parte de los países occidentales.

Luego entonces, la necesidad de dividir la crisis en cuatro elementos fundamentales, para poder explorar las diferentes dimensiones de la crisis como partes de una totalidad compleja: *ambiental, alimentaria, política y humanitaria*; para luego entonces entender la fusión de los mismos.

El objetivo de este esbozo, tiene como fin vislumbrar a la persona humana como el centro y eje rector de la crisis, y por ende, la capacidad del mismo como individuo y como grupo de cambiar la realidad y superar la situación de crisis que vivimos, en palabras del Doctoro Raúl Ornelas: en tanto participamos en su reproducción, podemos participar en su superación.

Armando Bartra en el libro *Crisis civilizatoria y superación del capitalismo*, nos expone que la crisis económica no es la única ni la mayor emergencia y que cualquier aspecto de la civilización humana a nivel mundial, que pretendamos someter a un análisis detenido, nos mostrará signos de agotamiento y de contradicciones sin una posible solución de continuidad.

La humanidad enfrenta una emergencia polimorfa, pero unitaria. Una gran crisis cuyas sucesivas, paralelas o entreveradas manifestaciones conforman un periodo histórico de intensa turbulencia, una catástrofe cuyas múltiples facetas tienen, creo, el mismo origen y se retroalimentan, se entreveran; que se ensaña particularmente con los más pobres: clases más pobres, naciones más pobres, regiones más pobres. Un colapso del que Haití es emblema.⁸⁰

No por nada el Slavoj Žižek, filósofo lacaniano, en su libro *Living in the End Times* escribió que la catástrofe planetaria, es decir, la catástrofe civilizatoria, nos pone en entredicho como humanidad, pero no lo queremos creer, o mejor dicho: no lo queremos aceptar.

Crisis ambiental

Sin lugar a dudas, entre las preocupaciones más alarmantes y que ha venido creciendo de manera abrupta es todo lo que tiene que ver con el calentamiento global y desastres naturales.

⁸⁰ Ornelas, Raul (coord.). *Crisis civilizatoria y superación del capitalismo*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas, 2013. p. 26.

Y que no sólo pone entre dicho la racionalidad humana, sino en peligro la existencia misma, ya que los crecientes desastres naturales a nivel planetario van en aumento, generando millones de muertes, desplazados y hambrunas.

Ecorrefugiados es el término acuñado por la UNESCO, para referirse a las personas desplazadas a consecuencias del cambio climático: disponibilidad de agua dulce, merma o pérdida de cosechas, incremento de plagas y enfermedades, inundaciones e incendios, son los factores principales que determinan éstas migraciones.

Y la UNESCO advierte que en los próximos 15 años habrá más de 200 millones de *ecorrefugiados* en todo el mundo. Una cifra por demás alarmante, tomando en cuenta que la mayoría de desplazados provienen de países pobres.

El Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) creado por la Organización de las Naciones Unidas, ha pronosticado un aumento en el número e intensidad de huracanes, sequías prolongadas y escasez de agua potable, sobre todo en zonas que antes no sucedía, a una velocidad mayor a la prevista.⁸¹

No por nada la Administración Nacional de la Aeronáutica y del Espacio (NASA), en su último informe sobre el calentamiento global alertó de la aceleración del deshielo de los cascos polares, producto del vertiginoso aumento de la temperatura global.

Según la NASA junto con Administración Nacional Oceánica y Atmosférica de Estados Unidos (NOAA) el año 2015 fue el más caluroso desde que se tiene registro y que las predicciones sobre el deshielo de los glaciares parecen estar erróneas, reprogramando su desaparición para el año para el año 2050.⁸²

Cabe recalcar que la crisis ambiental, también abarca, lamentablemente a todas las especies vivas que comparten la tierra con el ser humano, pues ellas también se han visto afectadas de sobremanera por la explotación y forma de producir bienes y servicios.

La velocidad de pérdida de especies es abrupta y aunque existe el problema de la variación de predicciones del porcentaje de especies que se extinguirán a consecuencia del cambio climático.

Un estudio reciente, que evaluó más de 100 investigaciones al respecto, el cuál llega a la conclusión que sí hay una relación directa entre la elevación de la temperatura global y la extinción de especies, cuya predicción es que más del 16% de las especies de todo el

⁸¹ Quinto Informe de Evaluación sobre el Cambio Climático 2014.

⁸² Revisar: *The increasing rate of global mean sea-level rise during 1993–2014*, en: Nature Climate Change 7, 2017, pp. 492–495.; y, *Current rates and mechanisms of subsea permafrost degradation in the East Siberian Arctic Shelf*, en: Nature Communications 8, Article number: 15872, (2017).

mundo desaparecerán si las emisiones de gases de efecto invernadero continúan creciendo como hasta ahora⁸³. Datos abrumadores.

Tenemos además la dimensión energética dentro de la crisis medioambiental, que no sólo puede verse como el mayor causante de la crisis, pues el empleo de combustibles fósiles es la actividad que más produce los gases de efecto invernadero.

Datos de la Agencia Internacional de Energía, muestra que en los últimos 20 años hemos empleado más energía que en toda la historia de la humanidad y que el 84% de la misma, proviene de los combustibles fósiles: petróleo, carbón mineral y gas.

Sino además, y lo más preocupante es que la crisis energética se vuelca por su paulatino agotamiento a nivel mundial, los hidrocarburos son recursos naturales limitados por lo que su escasez acentuará las guerras y crisis económicas.

La dependencia a nivel mundial por los hidrocarburos no parece tener fin, dentro de este capitalismo depredador y salvaje.

Y aunque hay virtuales esfuerzos de la mayoría de países, como la creación de la IPCC en 1988, o el principal acuerdo internacional en este ámbito, la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC) adoptado en la Cumbre de la Tierra de Río en 1992.

Que a su vez dio en 1997 el Protocolo de Kioto, que introducía objetivos jurídicamente vinculantes de reducción de emisiones para los países desarrollados y su ratificación en 2013 con la enmienda de Doha.

O el Acuerdo de París del 2016, el proyecto más ambicioso y prometedor a nivel global para reducir el calentamiento global, que entró en vigor el 4 de noviembre de ese año.

Sin embargo, ésta serie de medidas, paliativas y preventivas, no son suficientes para detener el avance del deterioro del medio ambiente, pues el modo de producción capitalista, es en sí mismo el problema.

Este capitalismo depredador, salvaje y de despojo, conlleva la muerte y destrucción del planeta.

Crisis alimentaria

Los precios internacionales de los alimentos han subido drásticamente en los últimos años, los principales aumentos se dieron en cereales, azúcar, lácteos carnes y aceites. El

⁸³ Urban, Mark C. *Accelerating extinction risk from climate change*, en: Science, Vol. 348, 2015.

Banco Mundial informa que estos precios se han incrementado en un 83% en los últimos tres años, mientras que la Organización de las Naciones Unidas para la agricultura y la alimentación (FAO) indica que hay un aumento del más del 45% en el índice de precios en los últimos nueve meses, lo que produce el más elevado desde 1845 cuando se formuló por primera vez.⁸⁴

De lo cual la emergencia alimentaria se puede dividir en dos vertientes, que pueden verse como una paradoja y contradicción del mismo problema.

Por un lado, la falta de alimentos para millones de personas en todo el mundo sigue siendo una cruel realidad, 100 millones de personas se añadirán al número ya creciente de hambrientos en todo el mundo.⁸⁵

Y por otro, el desperdicio de grandes cantidades de comida, que se producen sobre todo en los centros capitalistas, que de acuerdo con datos de la FAO la producción supera al menos 1.5 veces a la demanda, sin contar con el registro de las cosechas récord que se vivió a nivel mundial en los años 2007 y 2008.

Esta contradicción dentro de la esfera de los alimentos, del sumarse el hecho de la presión permanente ejercida desde la década de 1980 hacia el modelo agrícola de la "Revolución Verde", y de la liberalización del comercio y las políticas de ajuste estructural impuestas a los países pobres por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

Y en ese proceso, la producción local se transformó en la producción de *commodities* mundiales para la exportación o cultivos de contra estación y de alto valor para abastecer los supermercados occidentales. Hoy, aproximadamente el 70% de los llamados países en desarrollo son importadores netos de alimentos.⁸⁶

Parece que ésta paradoja en la crisis alimentaria no tiene fin, por un lado los grandes centros capitalistas va en aumento su demandan de alimentos, mientras que los países de la periferia la pobreza alimentaria hace lo propio.

Un tercio de los alimentos producidos para el consumo humano se pierde o se desperdicia en todo el mundo, lo que equivale a cerca de 1,300 millones de toneladas al año. Y éstas pérdidas de alimentos representan un desperdicio de los recursos e insumos utilizados en la producción, como tierra, agua y energía, incrementando inútilmente las emisiones de gases de efecto invernadero.⁸⁷

⁸⁴ Holt-Giménez, Eric y Peabody, Loren. *De las revueltas del hambre a la soberanía alimentaria: Un llamado urgente para reconstruir el sistema alimentario*, en: Hobblink, Henk y Vargas, Monica (ed.). *Introducción a la Crisis Alimentaria Global*, Barcelona, 2008.

⁸⁵ *Ibidem*.

⁸⁶ *Ibidem*.

⁸⁷ *Ibidem*.

Por si fuera poco, existe un elemento más a considerar, que no puede dejarse pasar, ya que es indispensable para entender lo que hemos venido argumentando a lo largo de este capítulo, la completa deshumanización del proceso productivo, el capitalismo de la muerte.

Los alimentos chatarra y sintéticos son una realidad, la creciente demanda global de alimentos —con su paradoja ya expuesta— y la premisa de la máxima ganancia, convierte a la industria alimenticia en un apéndice de la industria química y de sintéticos.

Ya que las materias primas se ven sustituidas, o en mejor de los casos combinadas, con sustancias y materias procesadas en laboratorios, con el fin de hacerlas más duraderas, acrecentar el volumen de producción y generar una dependencia al mismo.

De lo cual se han vertido un sin fin de investigaciones científicas acerca de lo peligroso y dañino que son éstos alimentos, y las maneras de producirlos, para el ser humano. Nunca antes, como hasta ahora, ha resultado tan obvia la cruda verdad sobre quién gana y quién pierde en nuestro sistema alimentario mundial.⁸⁸

Crisis política

La crisis económica no podría entenderse sin la crisis política que atraviesa el mundo, donde se muestra un resquebrajamiento mayúsculo entorno a los estados-nación y la democracia, principalmente por esta inhumana desproporción de ingresos, donde el 1% de la población mundial ostenta más riqueza que el otro 99%.

Esta desigual e inequitativa relación, trae consigo una crisis en las clases políticas y en las democracias representativas en su conjunto; debido a su ineficacia en disminuir la pobreza, la explotación y distribución de ganancias.

La gran legitimidad de las democracias liberales⁸⁹ que se construyó especialmente en la segunda mitad del siglo XX, vertiginosamente ha venido en decadencia en los últimos 15 años.

⁸⁸ Revisar: Gómez-Oliver, Luis. *La crisis alimentaria mundial y su incidencia México* en: Revista Agricultura, Sociedad y Desarrollo, vol. 5, núm. 2, 2008, pp. 115-141; y GRAIN. *El negocio de matar de hambre. Es necesario cambiar radicalmente la política alimentaria ¡ya!*, en: *Introducción a la Crisis Alimentaria Global*, op. cit.

⁸⁹ Debe recalcar que de las posibles formas de democracia, con sus plurales expresiones, lo que hoy está en el centro de atención, es la forma denominada: democracia liberal.

Las encuestas mundiales de valores (World Values Survey - WVS) permiten vislumbrar esta tesis, pues proporcionan datos de encuestas nacionales representativas que cubren casi 90% de la población mundial.

El WVS es un estudio que inició en 1981 y que continúa actualmente—se obtuvieron muestras a nivel nacional en más de noventa países con distintos niveles de desarrollo socioeconómico, algunos de ellos democracias establecidas, otros democracias nuevas y aún otros sistemas no democráticos.⁹⁰

Entre los principales hallazgos se observa que el bienestar material es una variable que consistentemente se relaciona con el sentido de libertad individual: a mayor satisfacción económica, mayor libertad reportada en la encuesta.⁹¹

El Latinobarómetro, organismo creado en 1995, es otro gran banco de datos, es el segundo banco de datos más utilizado, luego del World Values Survey; en su investigación del 2016 se ha reportado la baja confianza interpersonal, así como la escasa confianza en las instituciones de la democracia que se viene manifestando desde que este informe comenzó sus mediciones en 1995.⁹²

Ahora el déficit de confianza está ocurriendo en un momento donde se mezclan las bajas perspectivas económicas con la región con las altas demandas de los ciudadanos hacia los gobiernos. Se trata de una combinación que se observa por primera vez en éste siglo.

Luego entonces se puede apreciar un cambio radical en cuanto a la concepción positiva sobre las democracias liberales, sus instituciones y la clase política, en su conjunto, que lo sustenta; la desigualdad social, las libertades de elección y las perspectivas a futuro son los principales factores que generan ésta visión negativa.⁹³

⁹⁰ Carballo, M. y Moreno, A. *El cambio de valores en América Latina: Hallazgos de la Encuesta Mundial de Valores*, México, CESOP, 2013.

⁹¹ Libertad individual entendida como la conjunción de la libertad de elección (política) y la libertad de mercado (económica).

⁹² Las percepciones sobre la economía atraviesan por un momento de malestar en América Latina, no en los niveles registrados en la primera mitad de la década pasada, pero sí en una tendencia creciente. Los datos de 2016 reflejan una baja regional en la satisfacción económica, el ingreso subjetivo y el optimismo económico, así como un alza en la inseguridad laboral, la carencia alimentaria y el pesimismo económico. Si a esto se suma la caída en el apoyo a la democracia, el autoritarismo social y político que se mantiene sin grandes cambios, así como el surgimiento de la corrupción como problema principal en varios países, el aumento de la violencia y la conciencia de las múltiples formas de violencia, se puede concluir que 2016 es un año en el que se combinan elementos negativos que se fortalecen mutuamente en materia política y económica. en: "El declive de la democracia- Latinobarometro 2016"

⁹³ Revisar: Kapstein, Ethan B. y Converse, N. *Why Democracies Fail*, en: *Journal of Democracy*, Vol. 9, No. 4, 2008, 56-68; y, para un análisis más detallado sobre la situación en México: González, Aguirre U. (coord.). *Declive y reconfiguración de la democracia representativa*, México, Cámara de Diputados LX Legislatura - UNAM, 2009.

Seguendo al doctor en filosofía política y director de *Journal of Democracy*, expone la tendencia en el primer cuarto del siglo XXI sobre un retroceso o crisis en cuanto a la expansión de las democracias que habían tenido en el siglo anterior.

Esa declive se sustenta en la creciente duda sobre la legitimidad y deseabilidad de la democracia, conciencia del decreciente desarrollo económico y aumento de la desigualdad social.

Y pone como incierto el futuro global, pues en tales circunstancias, dependerá que se siga considerando como parámetro global la legitimidad política y a la democracia como el mejor sistema para alcanzar el tipo de prosperidad y gobernanza eficaz que prácticamente todas las naciones desean.⁹⁴

Es por ello que la democracia como forma de organización político-social ha quedado rebasada por el capital financiero internacional. Las clases políticas se han transformado en meros agentes o trabajadores de las grandes empresas transnacionales, el papel minúsculo del Estado ha limitado su capacidad de acción, al mismo tiempo que la avaricia y riqueza ganan espacio en el campo de las ideas.

El avance del de capital y los problemas que trae consigo —ya expuestos— plantea, pues, un desafío político central: la reconfiguración de la forma de hacer política en las sociedades, más allá de lo que implica la representación territorial y participación ciudadana clásicas., que en éste panorama desolador, se ve muy difícil de alcanzar.

Crisis humanitaria

Por último y a manera de síntesis de los elementos que componen la crisis global, es necesario enunciar una serie de aspectos que podrían dar un panorama más completo de la emergencia civilizatoria de este siglo.

Para comprender mejor ésta condensación es importante retomar la tesis de Lipovetsky sobre el cambio de paradigma en la manera de concebir el mundo que surge a finales del siglo XX.

Ha nacido una nueva modernidad⁹⁵, insuperable de las últimas orientaciones del capitalismo dedicado a la estimulación perpetua de la demanda, a la comercialización y la multiplicación infinitas de necesidades: el capitalismo de consumo.

⁹⁴ Revisar: *¿Está en declive la democracia liberal?*, Revista Vanguardia Dossier, Número 59, 2016.

⁹⁵ La modernidad del capitalismo deviene de las premisas con las que toma existencia, a manera de autogeneración: la dominación de la naturaleza por el hombre y la organización (y creación) del conocimiento con esos fines. Revisar: Ornelas, Raul. *Crisis civilizatoria y superación del capitalismo*, op.cit.

Esta nueva manera de pensarse a sí mismo y al mundo, es lo que lleva según el filósofo francés a su propia paradoja y destrucción, pues el hiperconsumismo que rige al individuo, por ende al mercado, es lo que sustenta la crisis de civilización.

Buscar la máxima ganancia en los productos y servicios, la ponderación de los valores de cambio por encima de los de uso, y el cambio en la concepción de la persona humana entendida como hacedor de la realidad, es decir como ciudadano a un simple consumidor virtualmente desechable. Es lo que hace ha este crisis totalizador una contradicción difícilmente de superar.⁹⁶

Se podría enunciar a este proceso complejo como la *deshumanización del ser humano*, debido a este cambio de paradigma, en donde la persona humana deja de ser el centro del pensamiento humano, como máximo valor en sí mismo, pasando a segundo plano.

Esta normalización del desvirtuo de la dignidad humana, conlleva la pérdida de más valores esenciales para la convivencia social; el individualismo se plantea como el único sistema de pensamiento y forma de vida.

Ya hemos expuesto a grandes rasgos consecuencias de esta *deshumanización*, líneas arriba; la ganancia monetaria como el máximo fin sin importar los medios, de ahí que venga creciendo las migraciones a nivel mundial por las guerras⁹⁷, hambrunas y pobreza.

Repetimos, la tesis fundamental para entender ésta crisis civilizatoria es la desvalorización de la persona humana, es decir la vida entendida como el máximo valor universal, dando paso a una configuración donde la riqueza está por encima de todo.

No por nada el pensamiento liberal hiperindividualista y el mercado juegan un papel importante para enterrar la empatía, solidaridad y cooperación como pulso vital de la persona.

Luego entonces, el mercado ya no es una actividad específica dentro del conglomerado económico, ya no es un ámbito independiente del resto de las esferas de la sociedad, al contrario, es la sociedad misma la que se incrusta dentro del mercado, asumiendo los patrones dictados por el mismo; la gente debe adaptarse a la lógica del capitalismo. El neoliberalismo como forma de vida:

“El neoliberalismo es mucho más que un tipo de capitalismo. Es una forma de sociedad, e incluso, una forma de existencia. Lo que pone en juego es nuestra manera de vivir, las

⁹⁶ Revisar: Lipovetsky, Gilles. *La felicidad paradójica*, México, Anagrama, 2013.

⁹⁷ Desde la Segunda Guerra Mundial, el planeta no ha estado más cerca de un tercer enfrentamiento bélico de proporciones mayúsculas, ya que sería de carácter nuclear; lo que hace de ésta una emergencia más dentro de ésta poliforma crisis mundial.

relaciones con los otros y la manera en que nos representamos a nosotros mismos. No sólo tenemos que vérnoslas con una doctrina ideológica y con una política económica, sino también con un verdadero proyecto de sociedad (en construcción) y una cierta fabricación del ser humano.”⁹⁸

Como hemos visto, el neoliberalismo ha traspasado la esfera económica y política, para construirse como una ideología que abarca la vida misma de los individuos, es decir que se rebasa esa explicación clásica de ser una forma de organización político-económica, para entenderla como una nueva forma de racionalidad que se infiltra en todos los aspectos de la vida cotidiana.

Es por eso que la crisis de civilidad dentro del neoliberalismo se plantea como una ruptura en la manera de entenderse a sí mismo como persona humana, y la manera de apropiarse de la naturaleza; una contraproducente forma de reproducir los medios materiales de existencia; y sobre todo, la crisis transforma al individuo, desvaloriza la dignidad humana, y vuelca al sujeto hacia su autodestrucción.

La historia contemporánea, configurada en torno al destino de la modernización capitalista, parece encontrarse ante el dilema propio de una “situación límite”: o persiste en la dirección marcada por esta modernización y deja de ser un modo (aunque sea contradictorio) de afirmación de la vida, para convertirse en la simple aceptación selectiva de la muerte, o la abandona y, al dejar sin su soporte tradicional a la civilización alcanzada, lleva en cambio a la vida social en dirección a la barbarie.⁹⁹

Por ello es de suma importancia, construir organización desde la base que se planteen un nuevo paradigma a partir de la colectividad, en contraposición de individualismo y deshumanización del sistema actual.

Es precisamente que, haciendo emerger la solidaridad y cooperación, es que se puede construir una racionalidad alternativa a la razón neoliberal que gobierna hoy en día todo el planeta.

De aquí se desprende la relevancia y el gran aporte de buscar en el cooperativismo una bandera de lucha, de resistencia y de cambio al actual modelo neoliberal que está destruyendo a la naturaleza y a la civilización.

Y esto es lo que se buscará exponer en e siguiente capítulo.

⁹⁸ Laval, Christian y Dardot, Pierre. *Común. Ensayo sobre la revolución en el siglo XXI*, Madrid, Gedisa, 2015.

⁹⁹ Bolívar Echeverría. *Modernidad y capitalismo (15 tesis)*.

CAPÍTULO IV - LA COOPERATIVA COMO ORGANIZACIÓN ANTICAPITALISTA: LA COMUNICACIÓN COOPERATIVA

Una vez expuesto la historia y rasgos característicos del cooperativismo, desde su surgimiento durante la Revolución Industrial del siglo XIX, su origen popular y democrático, la relevancia dentro del pensamiento socialista y anarquista; así como su incursión en América Latina y México con sus carencias y defectos.

La necesidad de retomar el materialismo histórico para poner nuevamente en el centro del análisis a la persona humana y la relación dialéctica con el trabajo, para con ello comprender la relevancia de los valores y principios cooperativos, que impulsan al ser humano hacia sus más grandes virtudes.

Y por último, la exposición de un panorama general de la situación actual que atraviesa la humanidad, como consecuencia del modo de producción capitalista, en su fase neoliberal, que ha generado una depredación global y explotación inhumana—entre otras consecuencias—, que ha volcado a la civilización entera a su autodestrucción y de la naturaleza.

Es por ello que este último apartado busca ser el engranaje final de este trabajo, respecto a la posibilidad de la cooperativa de transformarse en un instrumento que haga frente al neoliberalismo, con todo lo que conlleva, y poder generar una transformación real y concreta de sus integrantes y entorno.

Para ello se partirá con lo que tanto Hegel como Marx, iniciaron, y han teorizado al respecto, que es el eje fundamental para entender la importancia de la cooperativa como forma de organización anticapitalista: el trabajo enajenado.

El cual tiene un carácter central dentro de todas las actividades humanas, pues a partir de éste es que el hombre se exterioriza y objetiva, es decir se autorrealiza en su producto y es mediante éste que uno genera los medios materiales de existencia.

Siguiendo a ellos dos: en la producción de los objetos fruto de su trabajo el hombre se reproduce a si mismo, activamente y en un sentido real, y ve su propio reflejo en el mundo que ha construido(...) es a través de la producción como la autoexistencia humana verdaderamente ocurre, el verdadero ser del hombre es su obrar.¹⁰⁰

Para después dar paso a J. Habermas y la teorización de la comunicación en el centro del debate, retomar *la acción comunicativa* con el fin de poder entender la necesidad de igualar comunicación y trabajo como uno solo, y así poder proponer la tesis principal de este trabajo.

¹⁰⁰ Citado por Manuel Alonso en: Olea, Manuel Alonso. *Alienación Historia de una palabra*, México, UNAM, 1993, p. 164.

El proceso de cooperación en cooperativa, tiene dos aspectos que lo conforman: trabajo cooperativo y comunicación cooperativa. Esta propuesta tiene como sustento que solamente en la cooperativa se da un trabajo libre y por ende una comunicación específica, la cual es real, igualitaria y fraterna.

Y con ello poder entender que la comunicación y el cooperativismo van más allá de la comunicación organizacional y el enfoque técnico-instrumental.

IV.I ALIENACIÓN: EL TRABAJO ENAJENADO

El concepto de alienación¹⁰¹ trae consigo una suerte de complicaciones a la hora de explicarse, pues su definición resulta sumamente útil, ya que en cierta medida logra decir muchas cosas.

Por obvias razones, es pertinente reconocer que fue Hegel quien introdujo el concepto, en su libro *Fenomenología del espíritu* donde utilizó la palabra *Entäusserung* o *Entfremdung* dicho concepto buscaba explicar la separación o relación discordante, entre el individuo y la naturaleza, y este con su cultura.

Sin embargo, para poder comprender la tesis fundamental de este trabajo, es necesario comprender la alienación conceptualizada a partir de los trabajos de Karl Max, específicamente de aquella alienación que surge en el actual modo de producción capitalista.

Para Marx la alienación, es un estado del ser, donde se desprenden relaciones sociales de indiferencia y hasta contrarias entre seres humanos, y entre el ser humano y su naturaleza.

La noción de alienación en un primer sentido, se enuncia como trabajo alienado —se parte de ella para después ampliar su ámbito—, refiriéndose a aquella situación que se da en el trabajo mismo; donde ya aparece la persona humana como alienada, en cuanto que es subordinada a las relaciones de producción, específicamente subordinada a los medios de producción, donde la persona es convertida en un elemento más de la máquina.

Luego bien, la alienación se extiende hacia las relaciones con los demás individuos, sean o dejen de ser trabajadores, alienados entre sí porque la mediación del trabajo alienado de cada uno, aplicado a medios de producción alienados y objetivado en productos alienados, crea relaciones de producción alienadas.

¹⁰¹ Se usará de manera indistinta alienación y enajenación.

La alienación es el sustento que Marx expone para comprender el modo de producción capitalista, las fuerzas productivas y sus relaciones de producción; pero además la alienación es la base para entender —en una relación dialéctica—, las consecuencias de la propiedad privada y la división del trabajo. A partir de ello, Marx divide la alienación en tres esferas: religiosa, política y económica.

Para ahondar un poco más en el concepto y su relevancia, Gajo Petrovic nos señala que la alineación es la acción mediante la cual —o estado en el cual—, una persona, un grupo, una institución o una sociedad deviene —o permanece— enajenada, y nos da los siguientes cuatro supuestos en los que se expresa dicha enajenación:¹⁰²

1) con respecto a los resultados o productos de su propia actividad (y a la actividad misma); y 2) a la naturaleza en la que vive; y/o 3) a otros seres humanos, y (además, por conducto de alguno o de todos los puntos 1 a 3; también 4) con respecto a sí mismo (a sus posibilidades humanas históricamente creadas).

Un punto indispensable que Marx retoma de Hegel, es comprender que toda alienación es siempre, o además, autoalienación, es decir, la alienación del hombre, de su conciencia, con respecto a sí mismo y a través de sí mismo mediante su actividad.

Luego entonces, la alienación no sólo es una relación discordante o que malogra la armonía social, sino que además es un estado de conciencia que se distancia o aparta de uno mismo para su realización.

Es por eso que partiremos de la premisa que el trabajo enajenado conlleva a la deshumanización de la persona humana, así como a la formación de todas las contradicciones del capital, y por ende, con ello a todas las emergencias civilizatorias antes mencionadas.

Ahora bien, para comprender mejor este proceso continuo y dialéctico dentro del trabajo alienado, éste podría dividirse en dos fases para su mejor entendimiento: la alienación del trabajador de su producto, el cuál se presenta como un objeto ajeno a él; y la alienación que se produce por la misma actividad del trabajo, debido a la división del trabajo y propiedad privada de los medios de producción.

La enajenación del trabajador no es que su trabajo se convierta en objeto (objetivación), error común a la hora de explicar la objetivación del trabajo, sino que existe el producto de su trabajo exista fuera de él, independiente frente de sí. Es decir que el resultado de su trabajo, le es ajeno y hostil, pues el producto no es de su propiedad, sino del capitalista. El trabajo debe ser para su realización no para su esclavización.

¹⁰² Petrovic, Gajo. *Alienación*, en: Bottomore, Tom (dir.). *Diccionario del pensamiento marxista*, Madrid, Tecnos, 1984, p. 22.

Siguiendo esta lógica, el trabajo alienado, nace de tres fuentes, o mejor dicho se configura a partir de tres momentos: la adquisición o subordinación del trabajo de otro y la consecuente apropiación de los frutos de ese trabajo (trabajo asalariado)¹⁰³; en segundo esa rendición del ser ante el trabajo, por obligación y ante la necesidad; y por último, la posición hostil y extraña de ese producto ante el trabajador. La dependencia del trabajo y la ajenidad del trabajo, diría Marx.¹⁰⁴

En síntesis el trabajo dentro del modo de producción capitalista es externo al trabajador, es decir no pertenece a su ser, a su esencia, es por eso que el trabajador se siente en sí fuera del trabajo y fuera de sí en él. El trabajo es deshumanizado.

La relación dialéctica del trabajo

Para comprender mejor ésta concepción de la alienación, es preciso comprender el objeto mismo de la enajenación: el trabajo y su relación dialéctica sujeto/trabajo; ya que es la persona humana la que realiza el trabajo pero a su vez es producto de él. Uno se realiza en el trabajo.

Para ello se debe comprender la idea que el ser humano es naturaleza, por ende su realización física y espiritual dependen de ella. Luego entonces, el hombre transforma la naturaleza mediante el trabajo y a su vez dicha transformación de la naturaleza, el trabajo, transforma al ser humano.

La acción del hombre versa sobre procesos de creación, satisfacción de necesidades, y en este transcurso, el hombre trabajador se crea a sí mismo, se forma, se desarrolla, se potencia a sí, modificando la naturaleza, despliega su personalidad dominando la naturaleza mediante el trabajo.¹⁰⁵

¹⁰³ Más adelante se retomará la importancia del trabajo asalariado como pieza fundamental dentro del modo de producción capitalista y de la enajenación del hombre. Marx suponía que la enajenación del trabajo, aunque existente a lo largo de toda la historia, alcanza su cima en la sociedad capitalista y que la clase trabajadora es la más enajenada, en: Fromm, Eric. *Marx y su concepto del hombre*, México, FCE, 1970, p. 34.

¹⁰⁴ Olea, Manuel, *op. cit.*, p.166.

¹⁰⁵ “La mano no es sólo el órgano del trabajo; es también producto de él. Únicamente por el trabajo, por la adaptación a nuevas y nuevas operaciones, por la transmisión hereditaria del perfeccionamiento especial así adquirido(...) Con cada nuevo progreso, el dominio sobre la naturaleza, que comenzara por el desarrollo de la mano, con el trabajo, iba ampliando los horizontes del hombre, haciéndole descubrir constantemente en los objetos nuevas propiedades hasta entonces desconocidas. Por otra parte, el desarrollo del trabajo, al multiplicar los casos de ayuda mutua y de actividad conjunta, y al mostrar así las ventajas de esta actividad conjunta para cada individuo, tenía que contribuir forzosamente a agrupar aún más a los miembros de la sociedad. En resumen, los hombres en formación llegaron a un punto en que tuvieron necesidad de decirse algo los unos a los otros. La necesidad creó el órgano.”, en: Engels, F. *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*, *op. cit.*

El trabajo se presenta como medio de existencia, como un proceso vital y emancipado en donde los hombres, en un sentido genérico, median, regulan y controlan su organismo en relación a la naturaleza, en él ponen en movimiento las fuerzas naturales que pertenecen a sus cuerpos y a su ser; inteligencia, brazos, piernas, manos, etc., a fin de apoderarse de los materiales de su entorno bajo una forma favorable para su propia vida. Este proceso es una actividad consciente, y por ende pensada, libre y gratificante.¹⁰⁶

Continuando, ésta concepción dialéctica del trabajo que retoma Marx de Hegel sobre su formulación trabajo/conciencia que lo demuestra a partir de la construcción de su dialéctica del amo y el siervo; el marxismo lo toma para la concepción de la formación de conciencia.

En *La ideología alemana* ya citada, ahí se explica como el trabajo condiciona el proceso de vida social, político y espiritual de la persona humana, es decir que que trabajo condiciona la conciencia humana y no viceversa.

De ahí que el trabajo alienado modifica la esencia del trabajo como constructor del hombre, de la libertad, la humanización y la conciencia; a partir del modo de producción capitalista, que hace que hombre se transforme en función del trabajo y no el trabajo en función del hombre.¹⁰⁷

La relación dialéctica del trabajo se profundizará con Gramsci y los filósofos de la praxis, para ellos la práctica (trabajo) constituye el fundamento y límite del conocer y del objeto humanizado, que como producto de la acción, es objeto de conocimiento. Sin la praxis como realidad humana social, no es posible el conocimiento de la realidad misma.

En resumen, en la filosofía de la praxis, el punto de partida del conocimiento, y categoría fundamental de la relación dialéctica del trabajo, será del proceso de concientización, que se dará a partir de la práctica social de los individuos concretos:

El fundamento del conocimiento no residirá ni en el objeto ni en el sujeto, sino en la relación dialéctica, en la unidad sujeto y objeto que existe en la práctica.¹⁰⁸

¹⁰⁶ Sossa, Alexis Rojas. *La alienación*, en: *Marx: El cuerpo como dimensión de utilidad*. Revista de Ciencias Sociales, N° 25, 2010, pp. 37-55.

¹⁰⁷ Aunado a ello, Marx aclara que todas las clases sociales están, o son, alienadas, sin embargo cada una en una manera y forma distinta: "La clase propietaria y la clase del proletariado presentan la misma autoalienación, pero la primera halla en esa autoalienación su confirmación y su buenaventura, su propio poder: tiene en ella una imagen de la existencia humana" en: Ollman, Bertell. *Alienación. Marx y su concepción del hombre en la sociedad capitalista*, Buenos Aires, Amorrortu, 1975, p. 186.

¹⁰⁸ Jaramillo A. M. *Gestión Cooperativa de la Producción*, México, Instituto Nacional de Estudios del Trabajo, 1982, pp. 57-58. Más adelante se retomará la filosofía de la praxis para explicar la importancia de la educación cooperativa.

Hagamos un paréntesis para preguntarse si este proceso descrito, puede darse de la misma manera con la comunicación, ¿acaso no el lenguaje determina y construye nuestra relación con la naturaleza?, ¿será que el trabajo y comunicación pueden ser parte de la misma relación dialéctica?, ¿existe una comunicación alienada? Nosotros consideramos que sí, más adelante se expondrá esta equivalencia.

Ya hemos visto los dónde y cómo se da el trabajo alienado, y las graves repercusiones que trae hacia la persona humana, sólo falta exponer el origen de este proceso, con lo cual quedará entendido la antípoda que resulta la cooperativa como trabajo emancipador.

El trabajo enajenado ha existido a lo largo de la historia en todos los modos de producción, sin embargo tiene su auge, configuración actual, en el capitalismo, y no por la industrialización y evolución de las fuerzas productivas, sino —y aquí se entrará en controversia— por la introducción del trabajo asalariado¹⁰⁹.

Como sabemos el trabajo asalariado surge como principal característica del modo de producción capitalista, siguiendo a Ernesto Laclau: “la relación económica fundamental del capitalismo se constituye a través de la venta de su fuerza de trabajo por parte del trabajador libre”, dicha postura no se contrapone a la concepción de que el origen mismo de la alienación es la propiedad privada, pues continua: “para lo cual la precondition necesaria es la pérdida, por parte del productor directo, de la propiedad de los medios de producción”.¹¹⁰

En los anteriores modos de producción, el excedente económico producido por la fuerza de trabajo, aquí radica la diferencia con el modo de producción capitalista, estaba sujeta a coacciones *extraeconómicas*, no existía el *hombre libre* capaz de vender su fuerza de trabajo a cambio de un salario.

Siguiendo ésta ruta, la creación de un mercado de trabajo libre, es decir, la transformación de la fuerza de trabajo en un mercancía, tuvo como consecuencia el nacimiento de la relación salarial. Luego entonces, este acercamiento intenta subsumir en una relación dialéctica el origen del trabajo enajenado como una conexión *trabajo asalariado/propiedad privada*.

Y ocurre así ante todo porque el trabajo, en estas condiciones, no sirve a los intereses del trabajador —salvo como medio de ganarse el salario—, ni a los intereses de una sociedad en la que el obrero siente que es un objeto: solamente sirve para el beneficio del propietario.¹¹¹

¹⁰⁹ Existe dentro del marxismo un debate sobre el origen de la alienación y diferentes interpretaciones, nosotros buscaremos explicar que el salario es el origen del mismo.

¹¹⁰ Laclau, *op. cit.*, p. 20.

¹¹¹ Le Roy, Gaylord C. *El concepto de alienación*, en: A. Aptheker (et. al.), *Marxismo y alienación*, Barcelona, Ediciones Península, 1972, p. 6.

Es decir que en estas condiciones, el trabajo deja de ser un medio por el cual el trabajador expresa sus potencialidades humanas o creadoras; el trabajo se convierte en trabajo esclavizado y el trabajador un perjudicado del mismo; o como diría Marx: “en estas condiciones, es víctima de unas fuerzas que no puede dominar, que ni siquiera puede comprender.” Repetimos, ¿acaso no es lo mismo con la comunicación, entendida como ideología dominante?

En suma, la alienación produce que los objetos que el hombre ha creado empiecen a dominarlo y resulte ajeno al mercado y el desarrollo capitalista. El hombre deja de tener el sentimiento de crear algo para su propio uso e ignora las razones del ascenso y descenso de la demanda de los productos de su trabajo. El trabajador existe para el proceso de producción, y no el proceso de producción para el trabajador.”¹¹²

De ésta manera se podría entender el por qué de ésta pérdida de humanismo en cualquier esfera y actividad humana, pues la persona se ve transformada en sí y para sí por el trabajo alienado. La desvalorización de la persona humana y su carácter desechable dentro del nuevo paradigma de producción y consumo, hacen que la ganancia sea más importante que la vida misma.

El sistema de producción capitalista reproduce, por sí mismo, la separación entre el trabajador y las condiciones de trabajo. Solamente por esto reproduce y perpetúa las condiciones que obligan al obrero a venderse para vivir y permiten al capitalista comprarlo para enriquecerse¹¹³.

La importancia entonces de comprender el trabajo alienado, con todo lo que conlleva, ya no es un proceso de realización humano, sino ahora el trabajo es un medio de supervivencia, en vez de ser una manifestación de su personalidad y vitalidad. El trabajador ya no se afirma en su trabajo, sino que se niega, no se siente cómodo, pues el trabajo es forzado y ya no una libre actividad intelectual y física, sino que cosifica su cuerpo y empobrece su espíritu.

Este trabajo alienante produce que el hombre mismo, su cuerpo, su espíritu y su mundo, le sean ajenos y hostiles. El trabajo como actividad existencial deja de ser.

Como se ha visto la alienación, específicamente en la enajenación del hombre en este modo de producción, se demuestra que el trabajo se vuelve contra el trabajador, pues ya no es una actividad vital y emancipatoria, sino por el contrario, se vuelve una actividad perjudicial e injusta que sólo reproduce y reafirma la crisis de civilización.

¹¹² Ibidem, p.7.

¹¹³ Marx, K. *op. cit.* p. 120.

Y es esa misma dinámica, deshumanizante, es la que imposibilita esfuerzos de nuevas formas de organizar el trabajo y la producción, peor aún, la búsqueda de nuevas formas de organización social; las relaciones sociales de producción marcan las imposibilidades de que el trabajador encuentre nuevas formas de organización más justas.

Por último, antes de avanzar, es pertinente mostrar que el trabajo por sí mismo no es la encrucijada del problema, sino el carácter alienante, producto del modo de producción, ya que es errónea la idea que la supresión del trabajo enajenado es la abolición del trabajo mismo. Por el contrario, la manera de contrarrestar el trabajo alienante es a través de un *trabajo libre*.¹¹⁴

Bajo este orden de ideas, subyace la idea trascendental, que la esencia humana reside en la capacidad y potencialidad del ser humano para trabajar —y comunicarse—, y con ello transformar tanto la naturaleza como a sí mismo; en consecuencia la persona humana como hacedor de su vida, es quien puede revertir la alienación.

Es en el trabajo mismo que el hombre, a través del despliegue de todo su ser, tanto alma como espíritu, que puede romper las cadenas de la esclavitud y buscar la libertad y emancipación.

El trabajo libre, que para nosotros es el trabajo cooperativo, que surge únicamente en el proceso cooperativo, es la manera en el que la persona humana puede lograr su emancipación, la transformación real de su entorno y su regreso hacia una relación amigable con la naturaleza. “En el trabajo no enajenado, el hombre no sólo se realiza como individuo sino también como especie.” diría Eric Fromm.¹¹⁵

Esa posibilidad de suprimir la enajenación a partir de la participación total de los trabajadores en el proceso productivo; en la toma de decisiones y del producto de su trabajo; y así como en la repartición del excedente económico, hacen del cooperativismo solución concreta y confrontación directa al capitalismo.

¹¹⁴ Si bien es cierto que a grandes rasgos la solución marxista al problema de la alienación es la superación de la propiedad privada, la propiedad y control social de los medios de producción: “(...) el comunismo como trascendencia positiva de la propiedad privada y por tanto como verdadera apropiación de la esencia humana por y para el hombre; el comunismo como el completo retorno del hombre a sí mismo como ser social (esto es, humano)”, dicha transformación radica en primera instancia en el cambio hacia un trabajo libre, un trabajo cooperativo proponemos nosotros, el cuál abordaremos en el siguiente apartado. Cita, revisar: Marx, K. *Manuscritos Economicos Y Filosoficos De 1844*.

¹¹⁵ Fromm, *op. cit.*, p. 45.

IV.II EL DOBLE ASPECTO DEL PROCESO COOPERATIVO

Trabajo Cooperativo

En este apartado buscaremos ir refinando lo que hemos venido formulando a lo largo de este último capítulo, acerca de la capacidad real de las cooperativas para la transformación de la persona humana.

Nuestra propuesta, siguiendo el pensamiento dialéctico, es que todo proceso cooperativo, entendido como *cooperación en la cooperativa* —pues existe la cooperación en otros procesos y sujetos— tiene un doble aspecto que lo constituye: El trabajo y la comunicación.

Donde el trabajo que se realiza en toda cooperativa, llamado *trabajo cooperativo*, es la antípoda del trabajo enajenado; y como éste genera su propia dinámica comunicativa y praxis educativa que conlleva a la concientización del sujeto, integrante de la cooperativa: El trabajo cooperativo como emancipación de la persona humana.

Para ello, necesitaremos partir del concepto totalizador de *trabajo cooperativo*¹¹⁶: como el proceso global que genera toda cooperativa tanto en su dinámica interna como externa.

Es por ello que será necesario dividir el trabajo cooperativo en dos grandes esferas de acción, esto con el objetivo de poder comprender mejor dicha conceptualización, pero sobretodo la relevancia del mismo.

La primer esfera que abarca el trabajo cooperativo se puede explicar a partir de la democratización del proceso de producción, el cual es el primer elemento para apropiación concreta del fruto de su trabajo, es decir que ésta primer esfera concierne al trabajo mismo de producción, donde este proceso de trabajo colectivo dentro de la cooperativa es la primera etapa para recuperar al ser humano de la enajenación producida por el trabajo capitalista.

Proceso de trabajo

En ésta primera esfera, el trabajador es partícipe del proceso producción, ya que es él quien decide cómo y cuánto producir a partir de una democratización en la toma de decisiones. Es decir que la piedra angular del trabajo cooperativo es la igualdad y democracia, por ende elemento fundamental organización interna de la cooperativa:

¹¹⁶ Por trabajo cooperativo entenderemos todo proceso que se genera en una cooperativa: esto abarca su desarrollo y vida interna, así como su relación y participación con su entorno.

“Las cooperativas de producción aportan la prueba que el capitalista se ha tornado superfluo como agente de producción(...) en la cooperativa de producción el carácter contradictorio del trabajo de dirección desaparece, puesto que el director es retribuido allí por los trabajadores en lugar de representar frente a ellos, el capital”¹¹⁷

Debido a la democratización del proceso de trabajo, los trabajadores se vuelven hacedores del proceso de producción, lo que hace que se suprima esta división histórica de la organización interna del trabajo.

La estructura interna de la empresa capitalista se formula a partir de una distinción entre funciones operativas/productivas y directivas/administrativas, la cual se plantea históricamente como una organización natural e inherente al trabajo.

Desde esta aparente división de trabajo¹¹⁸, que se plantea como una necesidad ficticia, es que se muestra la distinción entre trabajador y patrón, este último el que regula las operaciones de producción.

Por lo que esta organización interna del trabajo capitalista puede ser entendida como relaciones simbólicas de poder con el fin de perpetuar la distinción de clases, pues la diferenciación entre las funciones no sólo puede ser vista como un proceso de administración y eficiencia, sino además, como un proceso histórico que busca remarcar estructuras autoritarias dentro de la lógica de producción capitalista.

Luego entonces, el papel directivo o de distinción entre capitalista y trabajador, no debe ser visto como una función que se desprenda de la naturaleza del proceso social del trabajo, es decir como algo inherente a él, sino como una función de explotación, la inevitable función del antagonismo de clase. Diría Marx: “No es la posesión de tierra o dinero, lo que distingue a los ricos de los pobres sino el mando sobre el trabajo.”

Es así que el trabajo cooperativo tiene como base la participación real de los trabajadores en la dirección y operación de su trabajo, la toma de decisión hace que se pueda construir una nueva forma de producir, donde no sea necesario, ni natural, una separación entre dirección y ejecución para la eficacia y rentabilidad de una organización, en éste caso económica, ya que ésta lógica sólo es un mecanismo del capital para reforzar la división entre trabajadores y dueños.

La democracia en la cooperativa es entonces la vía por la cual el trabajador se vuelve el autor del proceso productivo, por lo que se suprime las relaciones de explotación del capital y el trabajo; en otras palabras la cooperación suplanta la subordinación del trabajo al capital por medio de la democratización dentro de la organización interna del trabajo.

¹¹⁷ Jaramillo, *op. cit.*

¹¹⁸ Se entiende por división de trabajo a la jerarquización del mismo, es decir al proceso del trabajo organizado bajo una racionalidad específica.

Esta capacidad real del cooperativismo es lo que Yvon Bourdet nombra *posibilidad de la autogestión*, este primer paso para la apropiación del fruto del trabajo: “dentro de estas fabricas aparece abolido el antagonismo entre el capital y el trabajo aunque, por el momento solamente bajo una forma en que los obreros asociados son sus propios capitalistas, es decir emplean los medios de producción para valorizar su propio trabajo.”¹¹⁹

En esta primera esfera del trabajo cooperativo, que es la democratización del proceso de trabajo, se asume la fusión de la dirección y producción en un solo sujeto, el trabajador, invalidando la premisa capitalista de una separación entre trabajador y directivo, en dos sujetos distintos.

Es decir que esta aparente natural división jerárquica del trabajo, basada en necesidades técnicas y de eficiencia para organizar el trabajo; puede verse superada en la gestión cooperativa, gracias a la democracia y educación de los trabajadores.

Hasta aquí es importante precisar un punto que salta a la vista del trabajo cooperativo, no se plantea como la anulación de la jeraquización y división del trabajo, sería descabellado asumirlo, sino, y aquí recae su importancia, el trabajo cooperativo lo que suprime es la idea de una distinción entre trabajador y mando: la concepción de la necesidad de dos sujetos complementarios (opuestos) para la realización del proceso de trabajo.

Toda organización económica por naturaleza contiene una jerarquización del trabajo para su existir, lo que se busca plantear a partir del trabajo cooperativo es que dicha división del trabajo esté determinada por la naturaleza técnica del trabajo, es decir del hacer, y no con base a la racionalidad técnica del capital.

En la empresa capitalista, el carácter técnico de la función directiva esconde que es inherente a ella la explotación en el proceso social del trabajo. En el proceso cooperativo se muestra prácticamente la posibilidad de coordinar las funciones sin la existencia de un factor ajeno y despótico que someta la actividad laboral al objetivo de la producción capitalista.¹²⁰

Luego entonces, ¿qué conlleva una nueva forma de jerarquización del trabajo? ¿qué genera esta una nueva forma de organizar el trabajo? Que el proceso cooperativo crea su propio sistema simbólico de comunicación, todo trabajo es narrativa, es un discurso de acción, es por eso que todo trabajo es comunicación pero el trabajo cooperativo solo es una comunicación cooperativa. De lo cual se hablará más adelante.

¹¹⁹ Bourdet, Yvon. *Karl Marx y la autogestión*, en: Cuadernos de Pasado y Presente N° 33, México, 1977.

¹²⁰ Jaramillo, *op. cit.*, p. 24.

A partir de todo esto, es que se construye y estructura ésta primera esfera del proceso de cooperación; el papel de la división del trabajo con relación al desarrollo de un sistema de autoridad, subordinación y disciplina obrera en el interior de la fábrica es abolido por la democracia de la cooperación y solidaridad.¹²¹

Esta construcción de una nueva racionalidad del trabajo, bajo la cooperación, pone en relieve, lo que Marx nombraría *la dualidad del trabajo*; que el trabajo concreto se sobreponga sobre el trabajo abstracto. Y ahí radica el gran aporte del cooperativismo en contra del capital.

Recordemos que la distinción entre trabajo concreto y abstracto, está orgánicamente vinculada a la distinción entre valor de uso y valor.

Toda mercancía es un bien de uso, de lo contrario no tendría razón de ser; el valor de uso, es el trabajo concreto, el trabajo útil como tal. El trabajo, en tanto productor de valores de uso, es concreto porque para producir esos valores de uso específicos es necesario reunir herramientas, materia prima y habilidades específicas o determinadas.

Por otra parte, el trabajo abstracto se vincula, a la necesidad de abstraer los valores de uso para poder ser intercambiados en un mercado, el valor de una mercancía se expresa por el tiempo de trabajo socialmente necesario para producirla: “El tiempo de trabajo socialmente necesario es el requerido para producir un valor de uso cualquiera, en las condiciones normales de producción vigentes en una sociedad y con el grado social medio de destreza e intensidad del trabajo.”

De manera que el trabajo abstracto, en tanto contenido del valor, solo se objetiva como tal cuando la mercancía pasa, a través de la venta, a la forma equivalente, que en su forma desarrollada es el dinero.

En resumen, en lo que se refiere al valor de uso, el trabajo solo cuenta cualitativamente; pero en lo que se refiere al valor, importa el cuánto. Enfatizando que no se trata de dos trabajos distintos, sino de dos aspectos contenidos en el trabajo, en el trabajo capitalista: el trabajo abstracto se determina con respecto a la creación de valor y el trabajo concreto con respecto a la generación de valores de uso, y ambos están contenidos en una unidad.

Entonces, ¿qué se entiende como trabajo cooperativo en ésta primera esfera? La capacidad de contraponerse al trabajo abstracto, en el sentido que el trabajo cooperativo se funde en el trabajo concreto.

¹²¹ Es importante resaltar que en ningún momento se busca menospreciar a capacidad misma de las cooperativas para ser rentables, ni todo lo que conlleva el movimiento cooperativista, dentro del mercado capitalista; la praxis de la cooperativa no imposibilita la capacidad de rentabilidad de la misma dentro del sistema económico. Lo que se enmarca en ésta esfera de la gestión cooperativa es que el proceso de trabajo es apropiado por los mismos trabajadores, lo cuál no exime su posibilidad de éxito frente a la empresa capitalista.

La apropiación del proceso productivo por parte de los trabajadores, hace que se genera una manera distinta de producir bienes y servicios, donde el capital deja de ser el eje rector de la producción. Es decir, en la cooperativa se crea bienes y servicios con preponderancia en el valor de uso.

El trabajo cooperativo rechaza la lógica del capital, se contrapone a la interrelación de trabajos sin sentido de una multiplicidad de abstracciones, incentivados por la necesidad de reducir el tiempo socialmente necesario.

Es por eso que se puede entender a la cooperativa como una organización anticapitalista, pues es una afrenta directa al trabajo abstracto y por lo tanto contra el capital: la cooperativa crea valores de uso, no valores de cambio.

El proceso de cooperación le hace frente al trabajo mediante el trabajo, pero éste como un hacer libre, consciente y emancipador.¹²²

Educación Cooperativa

La segunda esfera de acción que abarca la totalización del trabajo cooperativo, aclarando que ambas son parte de una misma, es la esfera *externa*, por llamarlo así, del trabajo en cooperación: la educación cooperativa.

Como hemos visto, la única forma de suprimir la alienación del capitalismo que enfrenta a persona humana, es a través de la participación activa de la misma, y esta no se puede dar sin una educación plena y constante.

“La educación se da por el trabajo y a través del mismo. Dicho proceso a la vez, es el único posible en el proceso de emancipación humana.”¹²³ El trabajo y la educación son un proceso para la formación de conciencia.

No por nada Gramsci define a la educación como: “es organización, disciplina del propio yo interior, es apropiación de la propia personalidad, es conquista de conciencia superior, por la cual se llega a comprender el propio valor histórico, la propia función en la vida, los propios derechos y los propios deberes.”¹²⁴

¹²² Diría John Holloway: La lucha anticapitalista no es en contra del trabajo, sino del trabajo contra el trabajo del capital. No es el abandono de la lucha de clases sino al contrario una profundización de la lucha de clases: es la lucha de la clase trabajadora contra su existencia como trabajadores y contra su existencia como clase, contra su existencia como clase trabajadora. Ornelas, Raul, *op. cit.*, p. 81.

¹²³ Jaramillo, *op. cit.*, p. 27.

¹²⁴ Brocoli, A. *Antonio Gramsci y la educación como hegemonía*, México, Nueva Imagen, 1997, p. 32.

De ahí la importancia de la educación cooperativa, no sólo en el ámbito de eficiencia del procesos productivo, sino como elemento de emancipación del trabajador. “Entonces será posible concebir el desarrollo tecnológico ya no como instrumento de dominación, sino como un instrumento de la praxis transformadora, cuya utilización podrá colaborar en la emancipación humana.”¹²⁵

Pues la capacidad de participar y apropiación del producto del trabajo, está completamente ligada a que el trabajador tiene la capacidad y posibilidad de hacerlo en la realidad social, es decir en lo político, fuera o más allá de la cooperativa.

Luego entonces, el movimiento cooperativo puede entenderse como un proceso histórico que confabula en su praxis, la libertad del trabajador superando las ataduras del modo de producción capitalista y la enajenación, en palabras de Mihailo Markovic, la cooperativa se plantea como una única vía para superar “la permanente y fija división de la sociedad en sujetos y objetos de la historia, en dirigentes y ejecutores, en razón social astuta y sus instrumentos físicos bajo forma humana.”¹²⁶

Reafirmando que la educación cooperativa debe entenderse como la liberación del ser humano, la práctica de la libertad, que no se da más que con el trabajo mismo. La praxis transformadora es el trabajo cooperativo.

La educación cooperativa significa entonces penetrar en la conciencia humana, la cual no debe ser tomado como un recipiente vacío que hay que llenar, sino como una conciencia ya determinada por las fuerzas sociales de la época.

Por lo que la educación cooperativa debe buscar no la imposición del conocimiento generado y establecido por el capital y su racionalidad lógica, sino bajo la misma necesidad y realidad del trabajador.

Siguiendo a Gramsci, el problema educativo como el máximo problema de clase que no puedes ser resuelto mas que bajo el punto de vista de clase, que es e único que permite la valoración proletaria de las instituciones sociales y de las leyes.¹²⁷

Es decir que la praxis transformadora se da en el entendido de la participación directa de los sujetos en cuestión, por ende forzosamente se necesita de una organización social

¹²⁵ La técnica entendida como propiedad del capital, regresa mediante la educación y el trabajo cooperativa a manos del trabajador. Por ello que la cooperativa ante todo es una organización democrática, pues participa en las decisiones, procesos productivos y son dueños del producto mismo. Jaramillo, *op. cit.*...

¹²⁶ Markovic, Mihailo. *Dialéctica de la praxis*, Buenos Aires, Amorrortu, 1968, pp.78-99

¹²⁷ Si lo característico del trabajo humano es la intencionalidad y ésta a su vez está determinada históricamente por la praxis transformadora de la realidad, educar no significaría imponer intencionalidad ajenas a los trabajadores. Revisar: Broccoli, A., *op. cit.*...

que se construya y proyecte a partir de dicha participación, y qué mejor presupuesto que: La cooperativa.

¿Cómo se da este proceso de educación cooperativa? Para empezar, no olvidemos que la característica fundamental de la conciencia (por ende el trabajo) humana es la intencionalidad; la cual se encuentra enajenada a consecuencia de las relaciones sociales de producción.

Es decir que su conciencia se objetiva a partir de la intencionalidad ajena al mismo, por lo que se crea un antagonismo entre la intencionalidad del trabajador y la del capital que se le presenta como ajena y hostil.

Luego entonces la educación cooperativa será el *regreso* o *apropiación* de la intencionalidad de la producción, pues el objetivo de la cooperativa será el beneficio colectivo de los sujetos participantes y no el beneficio personal del capital. Repetimos, la cooperativa se configura a partir de la creaciones de valores de uso para la comunidad, no valores de cambio para el mercado.

La educación cooperativa va en ese sentido, la capacidad de enseñar y aprender sobre la producción y tomas de decisiones, a partir de la cooperación y comunidad, por algo Paulo Freire en su libro *La pedagogía del oprimido*, nos dice: “los hombres se humanizan trabajando juntos, para hacer del mundo cada vez más la mediación de conciencias que cobran existencia común en libertad.”¹²⁸

Sin embargo, la relevancia de ésta educación en cooperación se desborda más allá de ser una enseñanza dentro de la cooperativa, para convertirse una praxis transformadora de su realidad misma, del entorno donde se desenvuelven. *La conciencia superior*.

Nuevas formas de pensar, de relacionarse y de apropiación de la naturaleza, son producto de la actividad liberadora de la educación y trabajo cooperativo, La cooperativa que hace dueño a la persona humana de sus desiciones y de su producto, le hace posible pensar en el traslado de dicha autogestión al conjunto de la sociedad que lo rodea. Mas aún, entiende y hace conciencia lo que es la defensa del bien común.

Ya por último, no debe interpretarse de manera errónea que la contraposición del trabajo alienado es el no-trabajo, es decir el ocio o tiempo libre, estos últimos son producto del trabajo desenajenado; sino la posibilidad de prescindir del trabajo no pagado, el tiempo socialmente necesario se reconfigura a partir del trabajo cooperativo.

Y es la reducción del trabajo necesario lo que traerá como consecuencia, el tiempo libre y ocio; en la forma de actividades libre y conscientemente elegidas por cada individuo para desarrollarse y autorrealizarse como tal.

¹²⁸ Freire Paulo. *La pedagogía del oprimido*. México, Siglo XXI, 1979, p. 16.

Es por eso que la libertad no está exclusivamente fuera del trabajo, sino sobretodo, en el trabajo no alienado, el trabajo cooperativo. Y esta concepción marxista, si se quiere ver así, es la que separa a ésta concepción, no sólo del concepto reducido de trabajo típico entre los economistas liberales, sino también de la concepción desvalorizada y elitista que del trabajo tenían los pensadores de la antigüedad.

Suscribiendo a Marx, es en la praxis real y material (trabajo) donde puede darse la buena vida y la liberación de la persona humana; y no sólo en la política, el lenguaje, el pensamiento o el arte, como creía Aristóteles y los antiguos clásicos.

IV.III COMUNICACIÓN COOPERATIVA

Hasta el momento hemos visto como el trabajo en el proceso de cooperación puede ser instrumento para la liberación de la persona humana; la cooperativa puede transformarse en una antípoda a la empresa capitalista. Sin embargo hace falta un elemento más para entender dicho proceso, que hemos dejado al final como culminación de este trabajo.

El trabajo cooperativo y sus dos esferas de injerencia, no pueden entenderse a la perfección, ni su capacidad como praxis liberadora, sin explicar ese doble carácter del proceso de cooperación. Todo trabajo cooperativo conlleva, o mejor dicho, contiene una comunicación específica: comunicación cooperativa.

Primeramente, necesitamos delimitar qué entendemos por comunicación, con el fin de poder enunciarla más allá de teoría funcionalista o biológica de la comunicación e inscribirnos dentro de la teoría crítica de la misma.

La comunicación es ante todo un producto del hombre, un fenómeno cultural, por ello debe ser entendida como un proceso, ya que rompe como esquemas limitados de enunciación, que define a la comunicación como un hecho lineal o irrelevante dentro del acontecer humano; definiéndola como proceso se le dota como un sistema abierto, dinámico y progresivo, dándole el carácter de complejidad.¹²⁹

Es por ello que se debe de hablar de procesos comunicativos y no de el proceso de la comunicación, pues la complejidad está dada por la diversidad de los mismos, y sobre todo, porque se encuentra inmersa en todo tipo de relación humana, es decir social.

¹²⁹ Gallardo, Cano. *Curso de Teorías de la comunicación*, México, Cromocolor, 1998, 29p.

Toda interrelación social es lo que es, más comunicación humana, sentencia el Doctor Tenorio¹³⁰, al exponer la importancia de la comunicación para la constitución misma del hombre y de la sociedad en su conjunto.

La comunicación es entonces inherente a toda actividad humana, por consiguiente la comunicación es a la vez cultura, pues sedimenta, reproduce y crea conocimiento, pero cabe aclarar que no es la comunicación un fin en sí mismo, sino es el medio por el cual el ser humano se construye a sí y a su entorno. Se podría enunciar entonces que toda relación social también es una relación comunicativa.¹³¹

Sin embargo, la sistematización de conocimiento a partir de la comunicación, nos arroja una serie de corrientes, axiomas, paradigmas y teorías que explican y describen los diferentes niveles y tipos de procesos comunicativos. Es por eso que se habla de teorías de la comunicación o ciencias de la comunicación.

Siguiendo a Dr. Manuel Martín Serrano, se expresa que la comunicación en los últimos años se ha reducido a su carácter instrumental, el enfoque ateorico de la enseñanza de la comunicación empobrece la formación universitaria. Porque en el ámbito de la comunicación los contenidos instrumentales fácilmente se confunden con los conocimientos que instrumentan¹³².

La crítica de Martín Serrano, se encuentra dentro de la teoría crítica, donde los estudios sociales y culturales de la comunicación encuentran en ella un firme soporte.

Y es aquí donde surge a manera de crítica, que la *Comunicación Organizacional* como disciplina, en este momento, es insuficiente para poder explicar y exponer la propuesta de una comunicación cooperativa.

De una basta bibliografía consultada y estudiada en la carrera; sobre los alcances, especificidades, y objetos de estudio de la comunicación organizacional¹³³, se puede desprender su arraigada perspectiva instrumental. Y definirla como el conjunto de técnicas y actividades encaminadas a facilitar y agilizar los procesos comunicativos que se dan

¹³⁰ Citado por Gallardo Cano: Tenorio, Guillermo. *Cátedras sobre la materia Teorías de la Comunicación y la Información*, UNAM, FCPyS, 1984.

¹³¹ En la actualidad, el debate teórico-científico sobre la comunicación sigue en curso, buscando un corpus teórico y filosófico que le de carácter teológico al complejo estudio científico de la comunicación, más allá de una multidisciplinariedad de la misma.

¹³² Martín, Serrano Manuel. ¿Para qué sirve estudiar Teoría de la Comunicación? Texto íntegro de la conferencia final del Curso de Teoría de la Comunicación, en la Universidad Complutense de Madrid. 2005.

¹³³ Revisar: Fernández, Collado Carlos (coord.). *La comunicación en las organizaciones*, México, Trillas, 2005; Goldhaber, Gerald M. *Comunicación Organizacional*, México, Logos, 1977; y, Mayntz, Renato. *Sociología de la organización*, Madrid, Alianza Editorial, 1972.

dentro de la organización y de ésta con su medio, todo ello con el fin de que se cumplan los objetivos y metas de misma.

Si bien es cierto que la comunicación y la organización social han existido desde el comienzo del hombre mismo, la comunicación organizacional, ya en su acepción de disciplina, surge en el siglo pasado con la consolidación de la empresa moderna, para estudiar sistemáticamente la forma en que se lleva a cabo la comunicación al interior de estas organizaciones.

Es así que desde su comienzo, la naturaleza de la misma de la comunicación organizacional se ha configurado a partir del paradigma funcionalista del pensamiento administrativo-gerencial, el *management*.

Siguiendo a Rafael Ávila, en su libro *Crítica de la comunicación organizacional*, nos dice que la visión hegemónica de la comunicación organizacional encuentra su lógica en la configuración discursiva de las teorías administrativas de las organizaciones, cuyos supuestos son tomados como garantía para la interpretación del campo comunicativo, la determinación de rumbos de investigación, las intervenciones prácticas y el perfil profesional del área.¹³⁴

El discurso administrativo en la comunicación organizacional asume como principios rectores los supuestos y categorías de las teorías tradicionales de las organizaciones, bajo la racionalidad de decisiones a partir del máximo criterio de costo/beneficio.

Esta comunicación *para-gerencial* funcionalista, adquiere un supuesto de neutralidad, que crea axiomas, explicaciones y metodologías amparadas bajo la racionalidad instrumental.

A partir de lo anterior, Rafael Ávila enuncia que la comunicación se conceptualiza de acuerdo con cinco grandes modos: *la comunicación como técnica, recurso, instrumento, habilidad y variable*.

Esta racionalidad técnico-económica imperante en la comunicación organizacional, genera que el desarrollo de la disciplina se vea encasillada en los estudios gerenciales:

Tomando como prisma la teoría económica de la empresa y la teoría de las organizaciones, sale a superficie el vínculo categorial que las unifica bajo el mismo paradigma. El discurso hegemónico de la comunicación organizacional revela así su carácter subsidiario de las tradiciones teóricas más comprometidas con el imaginario gerencial, la uniformidad y el control global.¹³⁵

¹³⁴ Avila, Rafael. *Crítica de la comunicación organizacional*, Mexico, UNAM- Posgrado, 1994, p.5.

¹³⁵ *Ibidem*. p. 19.

Rafael Avila nos dice que es la estructura normativa (legal) de acción, la racionalidad de decisiones, el predominio de fines y medios sistemáticos, la estabilidad de las configuraciones organizacionales, y la evaluación de los procesos colectivos, lo que determina la comunicación organizacional; y como está bajo una visión binaria o dualismo de tipo: input/output, formal/informal, externa/interna, que hace que el modo de reflexionar sobre la naturaleza de la comunicación se restrinja la complejidad del fenómeno a opciones simplistas y artificiales.

Este paradigma de la comunicación organizacional, deja de lado cuestiones históricas, políticas y sociales de la comunicación y conflicto inherente dentro de toda organización. Olvidar que el conflicto en la organización social, también es conflicto político, hace que la comunicación organizacional se quede lejos de poder consensuar y tener validez ética.

Como se puede vislumbrar, para efectos de este trabajo la disciplina organizacional queda corta para entender los procesos comunicativos en la cooperativa, ya que una nueva forma de organizar el trabajo requiere una diferente forma de comunicarse, luego entonces una manera distinta de interpretarla.

Sin embargo los párrafos anteriores no buscan desprestigiar o recriminar a la comunicación organizacional y el enfoque predominante en el cual se ha volcado, el objetivo es dar indicios de nuevas líneas de investigación y temas de exploración, pues como se puede notar, existen organizaciones económicas y sociales que le es insuficiente o contradictorio la visión hegemónica de la disciplina.

Esta primera aproximación de la comunicación cooperativa y un nuevo enfoque de la comunicación organizacional, dejará de lado, por el momento, la intención de enunciar y especificar los procesos comunicativos “internos y externos” que conlleva la comunicación en la cooperativa.

En este trabajo se busca entender la importancia y relevancia de la misma, sin entrar de lleno a establecer nuevas categorías, conceptos o modelos de comunicación organizacional de la cooperativa. Es una labor titánica que va más allá de los objetivos de esta tesis.

Por el momento es preciso entender que todo trabajo es una narrativa, es decir una relación dialéctica entre lenguaje y trabajo con la naturaleza, el trabajo hecho discurso y el discurso hecho trabajo, por ende el trabajo en cooperación, bajo los principios y valores expuestos, genera una comunicación específica.

Ahora bien, para darle sustento a lo anterior, que es la tesis principal de este trabajo recepcional, es indispensable retomar a Jürgen Habermas y su aporte a la teorización de la comunicación; ya que para poder comprender nuestra propuesta de analogía entre

trabajo y comunicación, como una misma relación dialéctica entre hombre y naturaleza, es necesario repensar y ampliar el concepto mismo de trabajo.

Y no hay mejor referente para ello que la crítica, del filósofo alemán de la llamada Escuela de Frankfurt, que se le hace al pensamiento de Marx, para la reconceptualización del trabajo, que se sustenta en la distinción entre trabajo e interacción y la concepción de praxis humana.

Habermas plantea que no se puede plantear una idea del trabajo en donde el carácter materialista es el eje rector de la relación sujeto-objeto(naturaleza), pues es una visión reduccionista de la capacidad de la praxis humana.

En ese sentido se ve negada la importancia que tiene la dimensión simbólica (la interacción), como parte constitutiva de la praxis. Es decir que se plantea que las dimensiones de trabajo e interacción son irreducibles la una de la otra.

Para sustentar su idea, Habermas se vale de Hegel, así como lo hizo Marx, de su concepto de autoconciencia¹³⁶ para entender la dimensión simbólica de la interacción. De acuerdo con esto, la autociencia se configura a través del lenguaje (interacción) y el trabajo, una especie de relación dialéctica en la formación de la identidad, entre el trabajo y el reconocimiento, la identidad.

El lenguaje es entonces la primera determinación del espíritu abstracto y adquiere existencia en medida que entra en la acción comunicativa, y el trabajo como la determinación concreta de dicha conciencia. Las dos determinaciones: trabajo —que Habermas llama acción instrumental— e interacción, dependen de las comunicaciones simbólicas:

Esto quiere decir que el trabajo o acción instrumental, está inserta en una red de interacciones, por lo que depende de “las condiciones marginales comunicativas de toda cooperación posible”, y Habermas señala además que incluso el uso solitario de un instrumento de trabajo (ya no el trabajo propiamente social) se remite de igual manera a la utilización de símbolos.

La relación entre trabajo e interacción es la base del pensamiento de Habermas, los dos son esenciales para la autorreproducción del ser humano y de la sociedad, y ahí recae la posibilidad de hacer una analogía entre trabajo y comunicación.

¹³⁶ Hegel distingue tres formas especiales de mediación entre sujeto y objeto, las cuales corresponden a tres modos básicos de relaciones dialécticas: a) la representación simbólica o dialéctica de la representación, la relación consistente en el sometimiento de la naturaleza a símbolos autogenerados; b) el proceso de trabajo o dialéctica del trabajo, la que consiste en el sometimiento del poder de la naturaleza por parte del sujeto; y, c) la interacción sobre la base de la reciprocidad. Ahora bien, el proceso de formación del espíritu autoconsciente va adquiriendo existencia a través de tres medios constituidos por las tres formas de mediación sujeto-objeto antes mencionadas. Revisar: J. Habermas. *Trabajo e interacción, Notas sobre la filosofía hegeliana del periodo de Jena*, en: *Ciencia y técnica como ideología*, Madrid, Tecnos, 1989.

De ahí que para Habermas, la alienación tiene sentido combatirla en la comunicación, en aquellas situaciones que impliquen “comunicación sistemáticamente distorsionada” y no sólo en el trabajo como tal. No es exclusiva la actividad laboral como tal la que puede desalienarse, sino, además, su organización comunicativa.¹³⁷

Es por eso que una de las primeras grandes pretensiones del filósofo alemán, se apunta al análisis de la racionalidad, con el fin de alcanzar una pragmática universal, es decir, un conocimiento o ciencia sobre la lingüística capaz de crear estructuras universalizadas y válidas en cualquier contexto comunicativo como el horizonte de los sujetos. En esta nueva ciencia, para el autor descansan las condiciones que posibilitan la razón comunicativa.¹³⁸

A partir de lo anterior es que Habermas construye lo que llamaría la *Acción Comunicativa*, como esa acción capaz de concretar una verdadera relación interpersonal, es decir las posibilidades de alcanzar el entendimiento: “El concepto de entendimiento (Verständigung) remite a un acuerdo racionalmente motivado alcanzado entre los participantes, que se mide por pretensiones de validez susceptibles de crítica. Las pretensiones de validez (verdad preposicional, rectitud normativa y veracidad expresiva) caracterizan diversas categorías de un saber que se encarna en manifestaciones o emisiones simbólicas.”¹³⁹

Es por eso que para el autor de *Racionalidad de la acción y racionalización social*, la acción comunicativa tiene que ver con una determinada concepción de lenguaje y entendimiento: “el concepto de acción comunicativa desarrolla la intuición de que al lenguaje le es inmanente el telos del entendimiento”.¹⁴⁰

Como se puede apreciar, para nosotros es de suma importancia el pensamiento habermasiano pues es el sustento teórico a nuestra propuesta de igualdad entre trabajo y comunicación, así como a la crítica a la sociedad capitalista moderna, en términos de las maneras en que somete y debilita la autonomía y la racionalidad del individuo, por una racionalidad instrumental.

La comunicación cooperativa es entonces, esa acción comunicativa en relación dialéctica con el trabajo cooperativo que va más allá de la racionalidad instrumental y se concibe

¹³⁷ Revisar: Noguera, J. A. *La transformación del concepto de trabajo en la teoría social: La aportación de las tradiciones marxistas*. España, Universidad Autónoma de Barcelona, 1998.

¹³⁸ Garrido, Luis Vergara. *Habermas y la teoría de la acción comunicativa*, Revista: Razón y Palabra, vol. 16, núm. 75, febrero-abril, 2011.

¹³⁹ *Ibidem*.

¹⁴⁰ Esta pretensión de encontrar a partir del lenguaje un entendimiento universal bajo una racionalidad válida, se retomará también por Karl-Otto Apel y su *Ética del Discurso*, que más adelante retomaremos para encontrar en la comunicación cooperativa una verdadera capacidad de consenso e igualdad.

como esa praxis transformadora de la realidad.

Ahora bien, para entender la gran propuesta e importancia que tiene la comunicación en cooperación, se debe partir de la siguiente hipótesis: la comunicación cooperativa sobrepasa la racionalidad instrumental para convertirse en una verdadera y real, comunicación entre individuos. El pleno reconocimiento y aceptación del otro, como sujeto.

Para poder comprender esto es necesario, ampliar la teoría de Habermas y los estudios discursivos de otro filósofo alemán, Karl-Otto Apel.

Es necesario entonces, adentrarnos con Enrique Dussel y su teoría de la *Ética de la Liberación*, ya que lo que nosotros proponemos como comunicación cooperativa, puedes ser ese elemento concreto que Dussel busca como articulación —con base en la solidaridad, responsabilidad y justicia— para resolver el problema de la liberación del Tercer Mundo y el problema de la interpelación del Otro, del excluido de la comunidad hegemónica de la comunicación.

La *Ética de la Liberación* tiene mucho que ver con la comunicación cooperativa, pues la segunda se pueda afirmar en la primera. La ética de la liberación de Dussel, parte de la solidaridad con el pobre como crítica respecto a las estructuras de poder y de justificaron ideológica de la *comunidad real de comunicación*.

Para entender mejor esto, debemos recordar un poco de donde viene esta propuesta teórica de Dussel y como ésta refuerza nuestra idea de comunicación cooperativa; es necesario entonces comenzar con los diálogos dados entre el filósofo latinoamericano y el europeo Karl-Otto Apel.¹⁴¹

Ambos teóricos buscaban fundamentar la teoría de la moralidad, muy atacada desde mediados del siglo pasado por el vertiginoso y progresivo avance tecnológico y científico del capital, donde la validez general de la moral se veía amenazada; ambos buscaban una teoría ética capaz de poder resolver ciertos cuestionamientos y nuevos problemas, cada uno bajo sus recursos y perspectivas.

Bajo esta introducción muy general, es que Apel buscaría formular su ética discursiva, a partir del principio básico de la razón; para el alemán, la solución racional entre intereses y pretensiones sería la base de todo conflicto. Concepto fundamental para construir una teoría moral de justicia universal basada en la conciencia de los sujetos.

¹⁴¹ El diálogo entre la ética discursiva apeliana y la filosofía dusseliana de la liberación, se inició en 1989 y tuvo continuación en varios años más. Revisar: María Aránzazu Hernández Piñero. *El debate entre ética del discurso y ética de la liberación*, en: Dussel, Enrique y Karl-Otto, Apel. *Ética del discurso y ética de la liberación*, Madrid, Editorial Trotta, 2005.

Para Apel, la validez, como aceptación entre los sujetos en cuestión —mediante la argumentación— debía darse bajo el supuesto de igualdad de simetrías, es decir que las partes gozaran del mismo derecho sobre todos los componentes que abarcara el ejercicio de argumentación bajo el conflicto y poder llegar a un acuerdo consensual. Es decir, que en la ética del discurso existe una igualdad *a priori* y esa es la base que soporta su teoría, un formalismo acrítico al contenido material del mismo.

¿Puede existir una igualdad entre los sujetos de manera real, empírica? ¿Existe la simetría dentro del diálogo? Éstas y otras preguntas fueron lo que llevaron a Dussel a criticar la teoría apeliana y formular su ética de la liberación. La igualdad sólo puede verse como suposición de un ideal, pues la comunidad que se apremia está supeditada por una relación económica desigual.

El filósofo argentino-mexicano, desde su tradición latinoamericana, fiel crítico al eurocentrismo y principal exponente de una teoría desde y para el Tercer Mundo, es que busca que se ponga en el centro del debate la situación de dominación, explotación y negación del otro, en el discurso.

Para él —idea que compartimos—, es que para que allá una verdadera posibilidad de argumentación simétrica y capacidad de resolver los conflictos de manera consensual, se debe suprimir la exclusión del otro, la superación de la explotación del hombre.

Desde esta perspectiva, para poder llegar a ese proceso de universalidad, no es mediante una aproximación ideal del discurso, sino un proceso de praxis liberadora, donde el sujeto en posición inferior irrumpe dentro del discurso hegemónico.

Luego entonces, ¿qué no es la comunicación cooperativa el real discurso del que habla Dussel?, ¿esa praxis liberadora donde se pone por igual a los sujetos en cuestión? Nosotros estimamos que sí, y que ese es el gran aporte de la cooperativa y su proceso de cooperación.

Pues no sólo la cooperación en el trabajo trae una praxis transformadora y liberadora de la persona humano, sino además, construye una verdadera comunicación donde los discursos y argumentación se den en un plano de igualdad entre las partes.

Esta propuesta debe verse desde dos ámbitos de injerencia, nuevamente como el carácter del trabajo visto anteriormente; uno que esta real comunicación, se da en primera instancia de manera cercana, es decir dentro de la misma cooperativa.

Esta comunicación cooperativa *interna* es el primer paso de la praxis —y ética— de la liberación, esa comunidad simétrica a la cual apelan tanto Otto como Dussel, puede darse de manera real en la cooperativa y su entorno.

Para después, como dice Dussel, que los dominados, excluidos, menos preparados, “asimétricos”, se reunieran entre ellos formando una comunidad donde fuera posible ahora una nueva simetría. Había entonces un doble consenso (de los dominadores y los dominados) que no eran simétricos. Por una parte, (a) el consenso de los dominadores opuesto (b) al consenso de los dominados. La primera (a) se convertía en el consenso de la dominación. La segunda (b), en el consenso de los dominados que luchaban por su liberación.¹⁴² : La comunicación cooperativa *externa*.

La validez de una comunicación racional/moral, que buscan ambas teorías, sólo puede darse bajo una condición económica justa; la cooperativa puede encajar bien en esta suposición como organización concreta y real que le daría sustento a la ética liberadora.

La comunicación en cooperación se levanta como esa condición real de diálogo donde los participantes verdaderamente están en una simetría de posiciones para el acto argumentativo y el consenso.

Los valores y principios cooperativos se reafirman como postulados capaces de crear la categoría de horizontalidad, donde los sujetos reconocen al otro —la alteridad— y se construye una comunicación real, es decir solidaria, fraterna, igualitaria, y por ende, justa.

La racionalidad instrumental capitalista de la comunicación se ve superada con una racionalidad consciente y humana, una racionalidad moral y éticamente justa e igualitaria.

Pensarse en conjunto, trabajar en colectivo, bajo una distribución económica justa, produce una comunicación real y verdadera. El otro se reconoce y acepta, la solidaridad es la base del nuevo diálogo y consenso.

Tiempo libre: el ocio creador

Queríamos dejar un pequeño apartado para hablar de la importancia del *tiempo libre* que genera el trabajo cooperativo, como consecuencia de una mejor construcción del proceso productivo y relación con la naturaleza.

Ya que como hemos visto la producción bajo el proceso de cooperación cooperativa, es crear trabajo concreto, valores de uso, y no valores de cambio, mercancías para la máxima ganancia; por ende la reducción del tiempo de trabajo.

Los filósofos de la democracia tenían la esperanza de que, a pesar de lo desagradable del trabajo de la fábrica, las máquinas regalaran al hombre tiempo libre. Los trabajadores podrían aprovechar este regalo empleándolo para estudiar o entregarse a la política. El

¹⁴² Dussel, Enrique y Karl-Otto, Apel. *Ética del discurso y ética de la liberación*, *op.cit.*

protagonista de esta escena fue John Stuart Mill, el filósofo más influyente de la democracia.

La idea del *ocio* o tiempo libre nació en la antigua Grecia y de ahí fue retomada posteriormente por los romanos el mundo griego y emigró a Roma; no por nada el antiguo mundo greco-latino no sólo fue la cuna de la filosofía, sino también de la poesía y la prosa, la contemplación y el ocio.

Dice Sebastian de Grazia en su libro, *Tiempo, trabajo y ocio*, que los grandes beneficios que el ocio reporta al hombre pueden resumirse en tres: facultad creadora, verdad y libertad.

La facultad de crear en cualquier ámbito humano: en las ciencias, en el arte, en el trabajo; deberá provenir del ocio, del ocio verdadero, que va más allá del descanso o el recreo. La vida ociosa, siguiendo a los clásicos, no solamente nos conduce a la facultad creadora, sino también a la sabiduría: La contemplación en el ocio fue para Platón, Aristóteles y Epicuro el mejor camino para llegar a la verdad. El contemplador mira el mundo y al hombre con los ojos tranquilos de quien no tiene un designio sobre ellos. En un sentido se siente cercano a toda la naturaleza.¹⁴³

Luego entonces, ¿no es a partir del ocio que la persona humana puede imaginar nuevos mundo, nuevas formas de organizarse, más justas e iguales? La única esperanza está en el ocio a la manera clásica, pues se necesitan crear nuevas ideas de convivencia, armonía con la naturaleza, de organización, de lucha, de creación.

Recordemos que la libertad y el ocio para Marx, se basan en el acto de autocreación. "Un ser no se considera independiente si no es dueño de sí mismo y sólo es dueño de sí mismo cuando su existencia se debe a sí mismo." O bien como afirmaría Fromm, siguiendo las líneas de arriba, sobre la libertad de la persona humana: el hombre es libre solo: 'si afirma su individualidad como hombre total en cada una de sus relaciones con el mundo, al ver, oír, oler, saborear, sentir, pensar, desear, amar; en resumen, si afirma y expresa todos los órganos de su individualidad'; si no sólo es libre de sino libre para.¹⁴⁴

El tiempo libre producto del trabajo cooperativo es ese último elemento que da sostenimiento a la grandeza del cooperativismo, como nueva forma de organización, capaz de construir nuevas posibilidades de vida.

El trabajo en su máxima expresión. "Construyendo el mundo en común, humanizándose a través de la humanización del mundo. Y el mundo no se construye, sino en el trabajo."¹⁴⁵

¹⁴³ De Grazia, Sebastian. *Tiempo, trabajo y ocio*, Madrid, Tecnos, 1966.

¹⁴⁴ Ambas citas fueran sacadas de: Fromm, *op. cit.*, p. 27.

¹⁴⁵ Jaramillo, *op. cit.*, p. 28.

CONCLUSIONES: LA UTOPIA DE LO POSIBLE

Quisimos nombrar *La utopía de lo posible* al cierre del trabajo, pues creemos que las conclusiones de esta tesis son al final de cuentas una posibilidad y propuesta para esos procesos anticapitalistas, que están en lucha, resistiendo los embates de la modernidad.

Para ello intentamos resignificar la palabra *utopía*, comenzando por romper la idea tradicional de revolución, entendida como ruptura violenta de la realidad, la apropiación directa y a corto plazo del poder; para conceptualizarla como la evolución integral que ocurre en el tiempo largo, que busca el cambio de sistema de vida; es decir una transformación profunda y extendida de los sentidos y prácticas de la vida en sociedad.

La utopía ya no es ese momento lejano, esa posibilidad inasible, la esperanza de un futuro que jamás llegará, sino utopía es la construcción del ahora, la lucha por un mejor vivir. Utopía es reconocer a la persona humana como eje rector de su propia historia, como el hacedor de su sino, el constructor de sí mismo.

Es ahí donde la cooperativa, como trabajo y comunicación cooperativa, entran como una herramienta real y concreta que todas las luchas emancipatorias pueden tomar, para ser un mecanismo que ayude a sus fines y causas. La cooperativa como organización anticapitalista es una vía de resistencia a la crisis económica y civilizatoria.

Y aquí es donde reafirmamos el aporte científico y social para la carrera de Ciencias de la Comunicación, la cooperativa como organización configura una comunicación que va más allá de las teorías administrativas de la comunicación organizacional.

La comunicación cooperativa, como le quisimos llamar, es la propuesta hacia una nueva teorización dentro de las Teorías de la Comunicación; que busque superar la construcción de los enfoques instrumentales de la misma, aproximándonos a las pretensiones de Habermas y Karl-Otto sobre el entendimiento y consenso mediante el diálogo para construir nuevos sistemas de vida.

Pero sin dejar de lado que estas pretensiones de la igualdad que se apela entre individuos, no puede darse sin suprimir las desigualdades de condiciones de los mismos, crítica *dusseliana* que retomamos, para explicar que el lenguaje construido a partir de la simetría de los sujetos, en todos sus aspectos, genera que la comunicación sea justa y verdadera.

Para poder comunicarse válida, simétrica y racionalmente en la realidad, debe existir entre los sujetos simetría de condiciones, luego entonces puede entenderse a la *comunicación cooperativa* como un verdadero diálogo justo y racional, que nos hará libres de todo encadenamiento.

A partir de lo anterior, quisiéramos recalcar la serie de afirmaciones, propuestas y acercamientos que nos arrojó este trabajo para entender mejor el cooperativismo.

El movimiento cooperativo surge como la objetivación de una necesidad concreta, brota desde el valor primario de la solidaridad, con el fin de buscar soluciones a los más desfavorecidos.

Y es por esto, que la cooperativa no puede crearse a partir de la imposición, a manera de paliativo desde las estructuras de poder y control; de ahí el gran fracaso de muchas cooperativas impulsadas desde los gobiernos. La cooperación nace desde la organización social, de la base, bajo sus carencias específicas, que sólo el sujeto interpelado, conoce y puede superar.

Descubrimos que el materialismo histórico sigue siendo vigente, como herramienta teórica capaz de vislumbrar un análisis crítico de la situación actual, quitando velos metafísicos, ahistóricos y apolíticos.

Resignificamos los peligros y desigualdades globales, para totalizarlo como una crisis civilizatoria, como punto crítico de la especie humana y el planeta, producto de la modernidad capitalista, que no sólo ha volcado al capital a una acumulación por despojo y destrucción, sino que además a transformado el pensar del mundo y el vivir en él.

Describimos la complejidad y racionalidad del capitalismo, que ha hecho de la actualidad un sistema de organización social basado en la negación del otro, la competencia y la superioridad frente al entorno; un panorama sumamente complicado de actuación para los sujetos sociales.

Entendimos que el capitalismo va más allá de un modo de producción, sino que debe ser explicado como una forma de entender el mundo, un modo de pensar la realidad y su concepto de universo de acción.

Apelamos que el origen de toda crisis, el modo de producción, radica en el trabajo enajenado y la apropiación injusta del trabajo excedente, son la base de toda contradicción y desigualdad.

Pero sobre todo, descubrimos la capacidad de la cooperativa como organización; proponiendo que existe un *proceso de cooperación*, que contiene dos aspectos: trabajo cooperativo y comunicación cooperativa. El cuál es praxis liberadora, construcción de una nueva forma de hacer y pensar.

Pusimos énfasis en la comunicación cooperativa, propuesta de un verdadero proceso comunicativo para la liberación de la persona humana, pues la solidaridad y el trabajo

colectivo, hace que los sujetos de la organización vivan en una real igualdad, por ende se construye un lenguaje y dialogo completamente consensual, libre y justo.

A partir de la *acción comunicativa* de Habermas, la *ética del discurso* de Apel y la *ética de la liberación* de Dussel fue que entendimos que la comunicación como praxis liberadora se da únicamente donde exista similitud entre las partes, un lenguaje que se construye a partir de la igualdad es lo que llamamos *verdadera comunicación*.

Retomamos a Rafael Avila, para ampliar su explicación sobre la necesidad de teorizar más allá de la instrumentalidad de la comunicación, como crítica a la Comunicación Organizacional que se basa en las teorías administrativas.

La comunicación en las organizaciones, debe pensarse como actividad humana, praxis liberadora, que busque el entendimiento de otro para el beneficio común, más allá de su carácter funcionalista-técnico. La Teoría de la Comunicación debe retomar la teoría social marxista para revalorar al lenguaje como función social.

Sin embargo, también quedan varias interrogantes después de este trabajo y que no fueron abordadas a plenitud. ¿Qué sucede con el plusvalor y posteriormente la plusvalía en la cooperativa? ¿Realmente existen? ¿Se puede hablar de trabajo excedente o no pagado dentro de la cooperativa? ¿Cómo se configura la tasa de ganancia? ¿Es posible hablar de acumulación de capital dentro del cooperativismo? Estos y otros cuestionamientos surgen como una necesidad de seguir buscando desde el marxismo.

Es conclusión, la cooperativa como proceso de cooperación —que es trabajo y comunicación—, es praxis liberadora de la persona humana. Es una organización, naciente en el sistema capitalista, como agente económico, pero que sobrepasa la esfera económica, transformándose en un instrumento de carácter político-social que se enfrenta directamente a la modernidad capitalista y su racionalidad instrumental.

La cooperativa es un pensar/hacer/vivir diferente, es comunicarse de manera distinta, en armonía con la naturaleza, en comunidad con su entorno y en colectivo con el otro: La utopía hecha realidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Arango, Mario Jaramillo. *Manual de cooperativismo y economía solidaria*. Colombia, Universidad Cooperativa de Colombia, 2005.
- Aranzadi, Dionisio. *Cooperativismo industrial como sistema, empresa y experiencia*, Bilbao, Publicaciones de la Universidad de Deusto, 1976.
- Aranzadi, Dionisio. *Cooperativismo Industrial Como Sistema, Empresa Y Experiencia*, Bilbao, Publicaciones De La Universidad De Deusto, 1976.
- Avila, Rafael. *Critica de la comunicación organizacional*, Mexico, UNAM- Posgrado, 1994.
- Axabal, Alberto Rada. *Las cooperativas, empresas democráticas para los jóvenes*, en: Arnáez, Vega Maria Arce (coord.). *Difusión de los valores y principios cooperativos entre la juventud*, Madrid, Editorial DYKINSON, 2015.
- Bergier, J. F. *La burguesía industrial y la aparición de la clase obrera*, en: Cipolla, C. M. *Historia Económica de Europa. La Revolución Industrial*, Barcelona, Ariel, 1983.
- Bourdet, Yvon. *Karl Marx y la autogestión* en Cuadernos de Pasado y Presente N° 33, México, 1977.
- Brocoli, A. *Antonio Gramsci y la educación como hegemonía*, México, Nueva Imagen, 1997.
- Carballo, M. y Moreno, A. *El cambio de valores en América Latina: Hallazgos de la Encuesta Mundial de Valores*, México, CESOP, 2013.
- Castells, Manuel. *La Era de la Información. Vol. I: La Sociedad Red*. México, Siglo XXI Editores. 2002.
- Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública, *Cooperativismo en México*, México 2016.
- Córdova, Arnaldo. *La política de masas del cardenismo*, México, Ediciones Era, 1974.
- Costas, Antón C. (coord.). *La crisis de 2008. De la economía a la política y más allá*, España, CAJAMAR Caja Rural Sociedad Cooperativa de Crédito, 2010.
- Dávalos, Pablo. *Neoliberalismo político y Estado social de derecho*. ALAI, 2008.
- David Held y Anthony McGrew, *Globalización/antiglobalización. Sobre la reconstrucción del orden mundial*, Barcelona, Paidós, 2003.
- De Grazia, Sebastian. *Tiempo, trabajo y ocio*, Madrid, Tecnos, 1966.
- De la Cueva, Mario. *La idea del estado*, México, FCE-UNAM, 1996.
- Derrida, Jacques. *De la muerte*, Madrid, Paidós, 2006.

- Dussel, Enrique y Karl-Otto, Apel. *Ética del discurso y ética de la liberación*, Madrid, Editorial Trotta, 2005.
- Dussel, Enrique. *20 tesis de política*, México, Siglo XXI, 2006.
- Dussel, Enrique. *La ética de la liberación ante el desafío de Apel, Taylor y Vattimo*, México, Ediciones de la UAEM, 1998.
- Dussel, Enrique. *Praxis latinoamericana y filosofía de la liberación*, Bogotá, Nueva América, 1983.
- Engels, F. *Anti-Dühring*, México, Grijalbo, 1964.
- Engels, F. *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*, Moscú, Ediciones de Lenguas Extranjeras.
- Engels, F. *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*, Moscú, Progreso, 1980.
- Engels, F. *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*, Moscú, Progreso, 1980.
- Fals, Orlando Borda. *El Reformismo por dentro en América Latina*, México, Siglo XXI, 1972. 15p.
- Fauquet, G. *El sector cooperativo*, Buenos Aires, Intercoop, 1973.
- Fernández, Collado Carlos (coord.). *La comunicación en las organizaciones*, México, Trillas, 2005.
- Fernando Uricoechea, *División del trabajo y organización social: una perspectiva sociológica*, Colombia, Universidad Nacional de Colombia, 2002.
- Freire, Paulo. *La pedagogía del oprimido*. México, Siglo XXI, 1979.
- Fromm, Eric. *Marx y su concepto del hombre*, México, FCE, 1970.
- Gallardo, Cano. *Curso de Teorías de la comunicación*, México, Cromocolor, 1998.
- Gervilla, Enrique. *Educación y Valores, en Filosofía de la Educación Hoy*, Madrid, Dykinson, 1998.
- Giroux, Henry A. *Pedagogía y política de la esperanza. Teoría, cultura y enseñanza. Una antología crítica*, Madrid, Amorrortu Editores, 2003.
- Goldhaber, Gerald M. *Comunicación Organizacional*, México, Logos, 1977.
- González, Aguirre U. (coord.). *Declive y reconfiguración de la democracia representativa*, México, Cámara de Diputados LX Legislatura - UNAM, 2009.
- González, Pablo C. (coord.). *Historia del movimiento obrero en América Latina*, México, Siglo XII - Instituto de Investigaciones Sociales UNAM, 1984.
- Gramsci, A. *Cuadernos de la Cárcel*, México, Editorial Era, 2000.

- Habermas, J. *Ciencia y técnica como ideología*, Madrid, Tecnos, 1986, pp. 53-54.
- Habermas, J. *Teoría de la acción comunicativa*, Madrid, Taurus, 2001.
- Hobblink, Henk y Vargas, Monica (ed.). *Introducción a la Crisis Alimentaria Global*, Barcelona, 2008.
- Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo XX: 1914-1991*, Madrid, Grupo Planeta, 2000.
- Holloway, John. *Cambiar el mundo sin tomar el poder*, Venezuela, Editorial Melvin, 2005.
- Horkheimer, Max. *Teoría tradicional y teoría crítica*, Barcelona, Paidós, 2000.
- Isacovich, Marcelo. *Introducción a la Economía Política*, Buenos Aires, Cartago, 1974.
- J. Habermas. *Trabajo e interacción, Notas sobre la filosofía hegeliana del periodo de Jena*, en *Ciencia y técnica como ideología*, Madrid, Tecnos, 1989.
- Jaramillo A. M. *Gestión Cooperativa de la Producción*, México, Instituto Nacional de Estudios del Trabajo, 1982.
- Jornadas de estudio sobre Universidad, Cooperativismo y Economía Social*, Segovia 1984.
- Kaplan Alicia, Drimer Bernardo. *Las Cooperativas. Fundamentos, Historia, Doctrina*, Buenos Aires, Intercoop, 1973, pp. 210-211.
- Kaplan, Alicia. *Mutaciones estructurales en las cooperativas*. España. Ministerio del Trabajo y Asuntos Sociales - CIRIEC ,1997.
- Katz, Daniel y Kahn, Robert. *Psicología social de las organizaciones*, México, Trillas, 1977.
- Kuhn, Thomas, *La estructura de las revoluciones científicas*, México, FCE, 2011.
- Laclau, Erenesto. *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo*, España, Siglo XXI, 1977.
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal. *Hegemonía y estrategia socialista*, Buenos aires, FCE, 2004.
- Lambert, Paul. *La doctrina cooperativa*, Buenos Aires, Intercoop, 1970.
- Landes, D. *Progreso tecnológico y revolución industrial*, Madrid, Tecnos, 1979.
- Laval, Christian y Dardot, Pierre. *Común. Ensayo sobre la revolución en el siglo XXI*, Madrid, Gedisa, 2015.
- Le Roy, Gaylord C. *El concepto de alienación*, en: A. Aptheker (et. al.), *Marxismo y alienación*, Barcelona, Ediciones Península, 1972.
- Lipovetsky, Gilles. *La felicidad paradójica*, México, Anagrama, 2013.

- Luxemburg, Rosa. *Huelga de masas, partido y sindicato*, Madrid, Fundación Federico Engels, 2003.
- Macpherson, C. B., *Ascenso y caída de la justicia económica y otros ensayos*, Buenos Aires, Manantial, 1991.
- Manacorda, Mario, *La alternativa pedagógica*, México, Fontamara, 2001.
- Markovic, Mihailo. *Dialéctica de la praxis*, Buenos Aires, Amorrortu, 1968.
- Marx, K. y Engels, F. *Manifiesto del Partido Comunista*, en: *Obras escogidas*, Madrid, Akal, 1975.
- Marx, Karl. *El Capital. Crítica de la Economía Política*, México, FCE, 1999.
- Marx, Karl. *La Ideología Alemana*, en: *La cuestión judía y otros escritos*, España, Planeta-Agostini, 1994.
- Mayntz, Renato. *Sociología de la organización*, Madrid, Alianza Editorial, 1972.
- Mladenatz, Gromoslav: *Historia de las doctrinas cooperativas*, Buenos Aires, Intercoop, 1969.
- Modonesi, Massimo. *Subalternidad, antagonismo, autonomía: marxismos y subjetivación política*, Buenos Aires, CLACSO - Prometeo Libros, 2010.
- Noguera, J. A. *La transformación del concepto de trabajo en la teoría social: La aportación de las tradiciones marxistas*. España, Universidad Autónoma de Barcelona, 1998.
- Nugent, R. *Seguridad Social: Su historia y sus fuentes*, México, UNAM - Jurídicas, 2000.
- Olea, Manuel Alonso. *Alienación Historia de una palabra*, México, UNAM, 1993.
- Ollman, Bertell. *Alienación. Marx y su concepción del hombre en la sociedad capitalista*, Buenos Aires, Amorrortu, 1975.
- Olvera, Adriana López. *El Sistema Cooperativo Industrial Mexicano 1929-1958*, México, UNAM-FE, 2001.
- Ornelas, Raul (coord.). *Crisis civilizatoria y superación del capitalismo*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas, 2013. p. 26.
- Perezabal, Carlos. *Para estudiar El Capital de Carlos Marx: Guiones de estudio y metodológicos Tomo I*, Mexico, Editorial Revuelta, 2017.
- Petroviv, Gajo. *Alienación*, en: Bottomore, Tom (dir.). *Diccionario del pensamiento marxista*, Madrid, Tecnos, 1984.
- R. Apthorpe, (et al.). *Cooperativismo su fracaso en el tercer mundo*. Bogotá, Punta de Lanza, 1977.

- Ramírez Cabañas, Joaquín. *La sociedad cooperativa en México*, Mexico, Ediciones Botsa, 1936.
- Rangel, Hugo Couto. *El movimiento cooperativo y problemas actuales*, Montreal, Oficina Internacional del Trabajo, 1945.
- Rojas, Rosendo. *Tratado de cooperativismo mexicano*. México, FCE, 1980.
- Scheler, Max. *Ética. Nuevo ensayo de fundamentación de un personalísimo ético*, Madrid, Revista de Occidente, 1942.
- Velázquez, José Miguel García. *El Movimiento Cooperativo en México: La Búsqueda de Alternativas al Desarrollo Social, 2000-2010*, México, Movimiento Ciudadano, 2013.
- Wallerstein, I. *Análisis de sistemas mundo: una introducción*, México, Siglo XXI, 2001.
- Weber, Max. *Conceptos sociológicos fundamentales*, Madrid, Editorial Alianza, 2006.

HEMEROGRAFÍA

- Aponte, Carlos Blank. *¿Estado social o estado de bienestar en América Latina?*, en: Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura, Vol. XVIII, No. 1 2012, pp. 11-40.
- Barragán, Leticia (et.al.). *El mutualismo en México Siglo XIX*, en: Revista Historia Obrera, N° 10, 1977, pp. 3-13.
- Camacho Monge, Daniel. *El debilitamiento de la democracia en el capitalismo desregulado*, en: Revista de Ciencias Sociales (Cr), vol. I, núm. 115, 2007.
- Constante, Liliana. *De qué hablamos cuando hablamos del Estado de Bienestar*, en: Revista y Ensayos, no. 81., Facultad de Derecho, 2005, pp. 133-167.
- Crovi, Delia. *Sociedad de la información y el conocimiento. Entre el optimismo y la desesperanza*, Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, vol. XLV, núm. 185, 2002, pp. 13-33.
- Dussel, Enrique. *Karl-Otto Apel, 2a generación de la Escuela de Fráncfort*, en: Periódico La Jornada, Mexico, Mayo 2017, p. 18.
- ¿Está en declive la democracia liberal?*, Revista Vanguardia Dossier, Número 59, 2016.
- Estrada, Sergio V. *La noción de principios y valores en la jurisprudencia de la Corte Constitucional*, en: Revista FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS POLÍTICAS. Vol. 41, No. 114, 2011, pp. 41-76.
- Garrido, Luis Vergara. *Habermas y la teoría de la acción comunicativa*, Revista: Razón y Palabra, vol. 16, núm. 75, febrero-abril, 2011.

- Gómez-Oliver, Luis. *La crisis alimentaria mundial y su incidencia México*, en: Revista Agricultura, Sociedad y Desarrollo, vol. 5, núm. 2, 2008, pp. 115-141.
- Izquierdo, Martha E. Muciño. *Problemas de las empresas cooperativas en México que atentan contra su naturaleza especial*, en: El Boletín de la Asociación Internacional de Derecho Cooperativo, N° 43, 2009. (Ejemplar dedicado a: Innovación y cooperativismo), págs. 93-124.
- Kapstein, Ethan B. y Converse, N. *Why Democracies Fail*, en: Journal of Democracy, Vol. 9, No. 4, 2008, 56-68.
- Ortiz, Carolina Porras. *Oportunidades y alternativas en la nueva Ley general de sociedades cooperativas*, Revista de Derecho Privado, Año 10, No. 24., 1998, pp. 161-167.
- Rotman, Marcos R. *“La domesticación del pensamiento”*, en: Periódico *La Jornada*, Mexico, Junio 2017, p. 32.
- Sossa, Alexis Rojas. *La alienación*, en: *Marx: El cuerpo como dimensión de utilidad*. Revista de Ciencias Sociales, N° 25, 2010, pp. 37-55.
- Straehle, Edgar. *¿La revolución de lo común?*, en: *Astrolabio Revista internacional de filosofía*. Año 2015 Núm. 17. pp. 183-188.
- Toledo, Victor M. *“Los civilizacionarios”*, en: Periódico *La Jornada*, Mexico, Junio 2017, p. 16.
- Urban, Mark C. *Accelerating extinction risk from climate change*, en: *Science*, Vol. 348, 2015.